

XXXIII SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA VUELTA AMERICANA A LA OTAN
¿ESTÍMULO O ANESTÉSICO?



**PREMIO 2015
EXTRAORDINARIO
DE DEFENSA**

Asociación de Periodistas  Europeos

XXXIII SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

LA VUELTA AMERICANA A LA OTAN
¿ESTÍMULO O ANESTÉSICO?

Madrid, 29 y 30 de junio de 2021

Edición a cargo de
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición:
Asociación de Periodistas Europeos, 2022
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
Juan de Oñate

Transcripción de textos
Antonio Carrasco

Fotografías
Fernando Sánchez

Diseño y producción editorial
Exilio Gráfico

Impresión
Gracel

Impreso en España

Depósito legal: M-15890-2022

ÍNDICE

1. PRÓLOGO: LA INVASIÓN DE UCRANIA
Y LA PERCEPCIÓN DE LA AMENAZA 11
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Juan de Oñate
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

2. SESIÓN INAUGURAL 17
Almirante Juan Francisco Martínez Núñez
Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la
Asociación de Periodistas Europeos
Diego Carcedo
Presidente de la
Asociación de Periodistas Europeos

3. WASHINGTON DE VUELTA 33
Carmen Romero
Vicesecretaria general adjunta de
Diplomacia Pública de la OTAN
General Francisco José Dacoba
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos
Moderador
Vicente Vallés
Director del informativo Noticias 2 de Antena 3

4. EL RETORNO DEL LIDERAZGO 61
- Douglas Jones**
Representante de Estados Unidos ante la OTAN
Moderador
- Vicente Vallés**
Director del informativo Noticias 2 de Antena 3
5. LA ELECCIÓN DEL ENEMIGO 75
- Stephen Holmes**
Coautor de *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*
- General Félix Sanz Roldán**
Ex JEMAD y exdirector del CNI
Moderadora
- Mira Milosevich-Juaristi**
Investigadora principal del Real Instituto Elcano
y profesora asociada de Russia's Foreign Policy
en el Instituto Empresa de Madrid
6. ASUNTOS PENDIENTES 101
- Pavel Fischer**
Político y diplomático checo
- Sylvie Matelly**
Directora adjunta del Instituto Francés de
Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)
- Andrey Baklitskiy**
Investigador principal en el Instituto Estatal de
Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)
- Teniente General Rubén García Servet**
Antiguo Comandante del Centro de Operaciones
Aéreas Combinadas OTAN de la Región Sur

Moderadora

Pilar Requena

Directora de «Documentos TV»

7. INTELIGENCIA COMPARTIDA 127

Paz Esteban

Directora del Centro Nacional de Inteligencia

Moderador

Javier García Vila

Director de Europa Press

8. AUTONOMÍA ESTRATÉGICA
DE LA UNIÓN EUROPEA 149

Javier Solana

Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía
Global y Geopolítica. Ex secretario general de
la OTAN y ex Alto Representante para la PESC

Moderador

Carlos Franganillo

Director de la segunda edición del
Telediario de TVE

9. LA UNIÓN EUROPEA Y
EL RIESGO DEL CONFORT 167

Gustav Lindstrom

Director del Instituto de Estudios de
Seguridad de la Unión Europea (EUISS)

Moderador

Carlos Franganillo

Director de la segunda edición del
Telediario de TVE

10. AMENAZAS INVISIBLES (E INMINENTES)	187
Contralmirante Francisco Javier Roca Rivero Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio	
Coronel Félix Blanco y de la Torre Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional	
Sandra Bardón Experta en ciberseguridad. Exmiembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN	
<i>Moderador</i>	
Javier Fernández Arribas Director de <i>Atalayar entre dos orillas</i>	
11. SESIÓN DE CLAUSURA	211
Margarita Robles Ministra de Defensa	
12. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES	233
13. RELACIÓN DE ASISTENTES	251

1. PRÓLOGO

LA INVASIÓN DE UCRANIA Y LA PERCEPCIÓN DE LA AMENAZA

Nada hacía presagiar en junio de 2021, cuando celebrábamos la XXXIII edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa bajo el título «La vuelta americana a la OTAN. ¿Estímulo o anestésico?», que apenas unos meses después nos encontraríamos envueltos en una guerra como la de Ucrania, cuyas hostilidades fueron desencadenadas por Putin el pasado 24 de febrero, con incontables consecuencias personales, políticas y económicas.

Sin embargo, en las ponencias y debates de aquel encuentro se abordaron algunas cuestiones que han resultado premonitorias. Se analizó, por ejemplo, la necesidad de limitar la dependencia energética de los países europeos respecto a Rusia, habida cuenta de la vulnerabilidad que ésta generaba ante Moscú. Mientras, crecía la oscura sombra proyectada por el Kremlin sobre Ucrania y la probabilidad de que se encendiera una fatalidad bélica. El XXXIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa nos permitió escuchar la opinión rusa y plantear a nuestros interlocutores moscovitas algunas cuestiones que, de seguir siendo ignoradas, prepararían su venganza, como ya advertía Ortega en el «Epílogo para ingleses» de *La rebelión de las masas*.

El eje central alrededor del que giraron los debates de la edición del seminario de 2021 fue si el retorno de Estados Unidos al liderazgo internacional y, en particular, al de la OTAN, supondría un incentivo que activaría a la Unión Europea o si, al contrario, la induciría a regresar a la zona de confort en la que había dormitado durante años, defendiendo principios y valores intachables al tiempo que recurría a las capacidades armamentísticas y disuasorias de su «primo de Zumosol», con residencia en la Ca-

sa Blanca. En sus debates se evaluaron las consecuencias del retorno de Washington; el extremo cuidado que requiere la elección del enemigo por el prestigio que con ello se le transfiere; los asuntos pendientes de resolver por parte de la OTAN; la necesidad de compartir «inteligencia», expuesta por la entonces directora del CNI, Paz Esteban, ajena al peligro de la destitución que se cernía sobre ella; lo perentorio de estimular la autonomía estratégica en la UE como acompañamiento inseparable de su discurso integrador; o la importancia de hacer frente a las amenazas invisibles, inminentes y desestabilizadoras procedentes del ámbito del ciberespacio y la desinformación.

En el proceso que impulsa la proliferación de mensajes e informaciones falsas orquestadas intencionadamente para polarizar a la sociedad o fomentar populismos en su seno, conservan un rol principal los medios de comunicación, necesarios para minimizar el impacto corrosivo que estas falsedades pueden tener, erosionando los valores democráticos y a instituciones u organizaciones internacionales como la Unión Europea o la OTAN. Ya nos tenía advertidos el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE, Josep Borrell, cuando sostuvo que «la desinformación puede matar».

Andábamos acuciados a propósito del requerimiento de aumentar hasta el 2% del PIB el gasto en defensa que había venido exigiendo la administración Trump, saludando la llegada de Biden al escenario internacional y calibrando el protagonismo de la desinformación, cuando nos dimos de bruces con la realidad al descubrir que, entre tanta polvareda, habíamos perdido a Don Beltrán o, lo que es lo mismo, que entre tanto debate sobre nuestro futuro las tropas de Vladimir Putin habían invadido Ucrania, sacudiendo los cimientos del orden mundial y obligando a los países y las alianzas a pronunciarse con claridad y velocidad en la toma de decisiones que exige la guerra.

La percepción de la amenaza en fronteras inminentes ha invertido la situación, de modo que la OTAN, diagnosticada de

muerte cerebral por Emmanuel Macron, presidente de Francia, ha recobrado la vitalidad perdida y acoge solicitudes de incorporación tan relevantes e insospechadas como las de Finlandia y Suecia. Además, la yacente Europa de la Defensa parece haber despertado del letargo, decidida a convertirse en un actor principal en la acelerada toma de decisiones y asumiendo que el liderazgo moral exige hechos que lleguen hasta donde han avanzado las palabras. Queda constancia así de la máxima de Margaret MacMillan en *How Conflict Shaped Us* (2020), según la cual vivimos en un mundo moldeado por la guerra y, si prescindimos de ella, pasamos por alto uno de los motores más determinantes de la evolución humana y del curso de la historia.

Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento a todos los participantes en el encuentro: el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL); Carmen Romero, responsable de Diplomacia Pública de la OTAN; el General Francisco José Dacoba, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE); Douglas Jones, representante de Estados Unidos ante la OTAN; Stephen Holmes, coautor de *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*; el General Félix Sanz Roldán, ex JEMAD y ex director del CNI; el Teniente General Rubén García Servet, ex Jefe del Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN en Torrejón de Ardoz; Pavel Fischer, político y diplomático checo; Sylvie Matelly, directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS); Andrey Baklitskiy, investigador principal en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO); Javier Solana, presidente de EsadeGeo – Centro de Economía Global y Geopolítica, ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la PESC; Gustav Lindstrom, director del Instituto de Estudios de Seguridad de la UE; Sandra Bardón, experta en ciberseguridad y exmiembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN; el Contralmirante Francisco Javier

Roca, segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio; el Coronel Félix Blanco, Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional; Paz Esteban, directora del CNI; y Margarita Robles, ministra de Defensa.

Gracias también a los periodistas encargados de moderar y activar las sesiones. Fueron Vicente Vallés, director del informativo Noticias 2 de Antena 3; Mira Milosevich-Juaristi, investigadora principal del Real Instituto Elcano y profesora asociada de Russia's Foreign Policy en el Instituto Empresa; Pilar Requena, directora de «Documentos TV»; Javier García Vila, director de Europa Press; Javier Fernández Arribas, director de *Atalayar entre dos orillas*; y Carlos Franganillo, director de la segunda edición del Telediario de TVE.

Y nuestro reconocimiento a quienes, con su colaboración y patrocinio, hacen posible que este encuentro perviva más de tres décadas después de su inicio, sin interrupción pese a las dificultades y pandemias. Siguen siendo la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, El Corte Inglés e Indra.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE
Madrid, mayo de 2022

2. SESIÓN INAUGURAL

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO
MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)

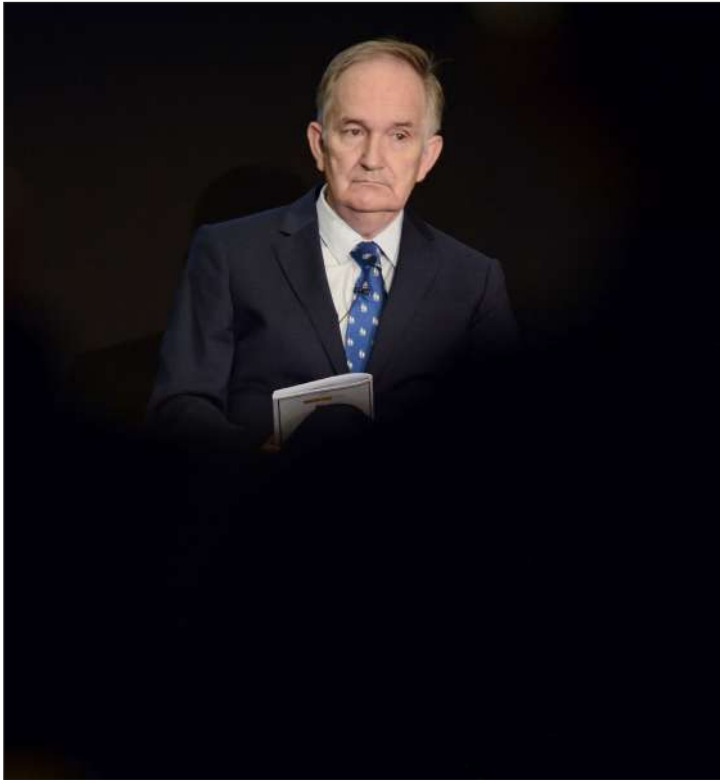


MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)



DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación
de Periodistas Europeos





El Almirante Juan Francisco Martínez Núñez,
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Estamos encantados de poder realizar este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, que alcanza su trigésimo tercera edición. Que haya durado tantos años es indicativo de la tenacidad y dedicación que la Asociación de Periodistas Europeos ha empleado para sostenerlo. No es nada fácil convocar a todos los expertos, a todos los militares, a todos los *think tanks* y los académicos que cada año venimos citando aquí para debatir los asuntos que nos parecen en cada momento más relevantes.

Como anfitrión tiene la palabra en primer lugar el presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, Diego Carcedo.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Buenos días a todos. Bienvenidos a una nueva edición de este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, único en España, que cada año hace acopio de energía para abordar aquellos problemas más latentes sobre asuntos de defensa. Viendo el programa de años pasados y leyendo los libros que se publican como resumen, lo que asombra es cómo se ha acertado siempre a la hora de abordar temas de actualidad. Se nota que tras esta iniciativa hay informadores que vigilan atentos la actualidad, lo que le aporta una viveza e interés añadido.

Este año el tema es reiterativo, aunque desde un ángulo diferente. La OTAN. Una organización internacional fundamental para la estabilidad internacional que atraviesa, como todo en la vida, momentos altos y bajos; algunos especialmente complicados, como los vividos durante la etapa de Trump, con la amenaza de quedarse sin recursos económicos. Uno escucha decir que la OTAN ya no vale para nada, que es una entidad de la Guerra Fría y que ahora mismo no tiene ningún interés, que carece de

importancia. Éste es un error enorme. Basta ver lo que está ocurriendo en toda la esfera internacional para darnos cuenta de que la OTAN es más necesaria que nunca para defender la democracia y la libertad. En este sentido, es una alegría poder plantear este seminario sobre el futuro que tiene la Alianza después de esta etapa de oscurantismo; de hecho, en un seminario anterior hablábamos justamente de lo contrario, del momento en que la OTAN se estaba eclipsando. Afortunadamente, el cambio de la política norteamericana, la llegada al poder de Biden, con otra mentalidad, con otro espíritu de colaboración y de cooperación con los países europeos, y también con un sentido más claro de la defensa común, me parece que es muy prometedora. Así se ha demostrado en las primeras reuniones, que dejan claro que la OTAN está en una nueva etapa en la que recobrará su importancia. Por eso, a lo largo de estas jornadas nos acompañarán expertos que abordarán en profundidad diferentes aspectos relacionados con la OTAN.

Quisiera agradecer a todos su presencia. En particular al SEGENPOL, que nos acompaña en la inauguración, y también a los que nos están siguiendo vía *online* por *streaming*. Sean que las jornadas están pensadas para que puedan plantearnos sus preguntas después de cada conferencia, resolver sus dudas o pedir aclaraciones, así como para exponer sus puntos de vista, lo que también podrán hacer vía digital.

Como ya he comentado, con cada nueva sesión del seminario la Asociación elabora un libro que, junto a las ediciones anteriores, va conformando una auténtica biblioteca especializada en defensa, donde se recogen las ponencias, mesas redondas y tesis que se escuchan aquí. Es una biblioteca muy completa y que recomiendo de manera especial a quienes estén preparando sus tesis doctorales o algún tipo de formación de carácter militar.

Damos paso al Almirante Martínez Núñez, que presentará oficialmente el Seminario. A partir de ahí, empezaremos las conferencias e intervenciones. Almirante, tiene la palabra.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Muchas gracias, Diego. Muy buenos días, amigos y compañeros. Amigos porque a muchos de vosotros os he conocido, os he tratado, y sois personas cercanas. Y compañeros porque, en esta etapa de mi vida militar ya no es tan sólo compañero el que patea la cubierta de un barco, sino todas aquellas personas que se acercan con interés al debate sobre la seguridad y la defensa. Quiero comenzar dándole las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por contar un año más conmigo y a Diego y a Miguel Ángel por acogerme en esta jornada inaugural, que me da una —seguramente falsa— sensación de seguridad. Porque presentarte ante la prensa, aunque estés rodeado de personas tan cercanas, siempre es un terreno resbaladizo; y eso no es más que un tributo al periodismo.

Hoy vamos a hablar de la vuelta americana a la OTAN. La Asociación siempre consigue añadir un pelín de audacia en la elección de sus temas, siempre consigue movilizar el debate, aunque no sea cómodo enfrentarse a ciertos temas. Los libros que cada año editan dan buena muestra del acierto en la selección de los temas. Por ello, quiero felicitaros.

Estados Unidos fue el gran impulsor de la OTAN tras la Segunda Guerra Mundial, diseñando una organización capaz de defender los valores del sistema internacional que ellos mismos habían creado. Si vemos el Tratado de Washington, hay tres artículos que son los más conocidos: el artículo 5, el artículo 3 y el artículo 6, que hablan de compromiso militar, de contundencia y de capacidades. Y también hay otros artículos muy importantes que hablan de diálogo, de apoyo a las Naciones Unidas, de no poner la capacidad militar, o la intervención militar, como instrumento de la política exterior, de la búsqueda de la paz. Me refiero a los artículos 1, 2, 4 y 7. La importancia relativa de estos dos ejes bascula con la situación internacional. La contribución de

Estados Unidos a la credibilidad de la Alianza ha sido siempre la más decisiva. Por eso, las dudas sobre su compromiso surgidas con la anterior administración sembraron una gran inquietud en Europa y en Canadá. Y por eso también es una excelente noticia su retorno.

La vuelta americana a la OTAN. ¿Estímulo o anestésico? Sin duda es un estímulo que Estados Unidos recupere su papel como principal soporte y valedor de la OTAN. Además de ser grande por sus recursos, Estados Unidos es grande por sus modelos de Estado y sociedad, por su innegable dinamismo y por su capacidad de tejer alianzas internacionales que perduran, alianzas internacionales sólidas en la que los miembros se sienten copartícipes y cómodos. Esto nunca lo consiguió la Unión Soviética y de momento tampoco lo han conseguido ni China ni Rusia. Históricamente, la administración americana ha considerado su liderazgo en la OTAN como una parte esencial de su política exterior y de seguridad. Y esta posición de considerar la OTAN como un elemento esencial no ha estado exenta de espíritu crítico, sobre todo espíritu crítico hacia la dedicación de los europeos a la defensa y sus inversiones en defensa. Pero esas críticas siempre habían estado atemperadas por la corrección diplomática. Esta dinámica tradicional se alteró en la anterior presidencia con el regreso de posturas aislacionistas, algo que de vez en cuando ocurre en Washington y que sacude su vida política, especialmente cuando la crítica hacia Europa alcanza cotas inauditas. Afortunadamente, la nueva administración ha expresado su voluntad de retornar al diálogo. El respeto mutuo, poner en valor la contribución de cada aliado y la solidaridad son una noticia magnífica para la OTAN y para España.

España ha mantenido durante décadas una relación muy especial con Estados Unidos. Ya antes del ingreso de España en la OTAN, los acuerdos de cooperación nos habían permitido formar parte —sutil y progresivamente— del sistema de defensa europeo. Por tanto, cuando entramos en la OTAN los vínculos con

Estados Unidos nos situaron desde el principio en una posición privilegiada: la doble relación, como aliados por el Tratado de Washington y como parte de un convenio bilateral de cooperación, formando un sistema increíblemente sólido entre Madrid y Washington. Los tres últimos protocolos de enmienda, a partir de 1988, han dado un salto cualitativo en el nivel de responsabilidad española, no sólo con Estados Unidos, sino también con la Alianza. Hoy en día las bases son punta de lanza de las misiones más demandantes; el mejor ejemplo es que acogen el elemento fundamental del sistema de defensa europeo contra misiles balísticos, con los cuatro destructores basados en Rota. Con esos protocolos, las bases pasan de ser un punto de conexión estratégico y logístico de Estados Unidos con esta zona del mundo a albergar estas unidades, lo que las convierte en punta de lanza de la Alianza Atlántica. Entre Estados Unidos y España, al menos en defensa, hay puntos de conexión que quizá no sean evidentes a primera vista pero que se ponen de manifiesto enseguida cuando empezamos a trabajar juntos. Cuando yo era joven, unos de los iconos de la cultura americana eran Clayton Moore y Toro, el llanero solitario, en busca de causas justas por las que luchar en el lejano Oeste. Es obvia su similitud con otras personas que cabalgaban mucho antes por la Mancha. Pero no sólo se trata de una simple influencia cultural mutua. Existe una manera muy parecida de entender la relación humana entre los estadounidenses y los españoles, una manera desprovista de artificios, lo que nos ayuda muchísimo a entendernos y a trabajar juntos. Por otro lado, sería muy laborioso —y ajeno a este debate— expresar lo que una nación ha significado para la otra a lo largo de la historia. Baste decir que tenemos muchos intereses en común. Pero esos intereses no bastan en un mundo cambiante si no están sustentados en unos valores comunes. Hoy en día, como otros países occidentales, Estados Unidos sufre una intensa polarización interna y una situación de insatisfacción en buena parte de su población. Hace poco tiempo se solían mencionar estas situaciones

al hablar de algún país iberoamericano, pero estas situaciones se han ido extendiendo como la hiedra y ahora invaden a las democracias más desarrolladas. Esta polarización de la sociedad norteamericana acentúa la importancia de atender a la agenda interna. Es de esperar que los mayores esfuerzos del Gobierno de Biden se centren próximamente en esa agenda interna, pero sin desatender el papel de liderazgo global que Washington siempre intenta ejercer. Los primeros anuncios, las primeras grandes medidas de la Alianza, el retorno a la cumbre de París, a los tratados internacionales, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial de Comercio así lo indican. No es de esperar que esta apuesta internacional se refuerce con nuevas medidas de corte espectacular a corto plazo pero sí que haya un impulso norteamericano generalizado en varios frentes, entre ellos el de la Alianza Atlántica. Ésa es una magnífica noticia porque, teniendo en cuenta este impulso, celebrar la próxima cumbre de la Alianza en España tiene un especial significado. Además, probablemente en esa cumbre se apruebe el nuevo concepto estratégico de la OTAN, que va a marcar el devenir de la Alianza Atlántica y las características del vínculo transatlántico durante la próxima década.

Para España esto supone una enorme oportunidad para resituarse como miembro importante de la Alianza Atlántica y también para redefinir y perfeccionar una relación con Estados Unidos que históricamente ha sido mutuamente beneficiosa. Por eso damos la bienvenida a este nuevo tiempo de entendimiento, de acercamiento americano al multilateralismo eficaz. Porque la realidad es que tenemos enormes retos, mucho más complejos que los simples ecos de la Guerra Fría, la asertividad rusa o cómo se gestione la relación con China. Tenemos retos como el cambio climático —que o los solucionamos o no hay futuro— y otros que llevamos tiempo gestionando bastante bien, como el terrorismo internacional. Tratamos, en definitiva, de que la OTAN, sin dejar de ser esta fortaleza que nos defiende, este castillo que nos

protege, sea también un castillo rodeado de puentes levadizos que se tienden al vecindario más cercano, pero también a otros países más lejanos con los que compartimos valores y a las grandes organizaciones internacionales, sobre todo a la Unión Europea. No podremos luchar contra ninguno de esos desafíos que vienen de fuera, penetrando en nuestras sociedades, si no luchamos juntos, si no nos apoyamos en el multilateralismo para hacer frente al desafío que nos han traído Internet y las redes sociales, que inmediatamente polarizan a uno a favor o en contra de cualquier cosa y que, sin darnos cuenta, están contribuyendo a crear dos sociedades dentro de una. En definitiva, hablamos de una OTAN que se posiciona mejor para lo que se empieza a vislumbrar como el gran reto de un futuro inmediato.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Almirante, si me permite, voy a abrir un pequeño coloquio con aquellas preguntas que quieran dirigirte.

CARLOS MIRANDA

Exembajador de España ante la OTAN

Muchas gracias, Almirante, por calentar las máquinas. Yo creo que la vuelta de Estados Unidos es importante y coincido en la necesidad de que estemos juntos frente a los desafíos a los que nos enfrentamos a nivel planetario pero a mí me da la sensación de que España quizás tiene que revalorizar más en este momento su papel en la OTAN. Es decir, trabajar más en la OTAN, tener más iniciativa. Me parece muy necesario que la relación entre España y Estados Unidos, desde una perspectiva política y diplomática, se intensifique. Ésta es mi impresión y quería preguntarte si de alguna manera la comparte o cree que estamos en condiciones de luna de miel con Estados Unidos.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Ya que de esta conversación no se va a enterar nadie, te diré que la comparto plenamente. Yo conocí al secretario Mattis en Tirana hace unos quince o dieciséis años, cuando convocó a un General del Ejército del Aire que se llamaba De María y a varios otros a una conferencia en Albania —el último país en incorporarse y, por tanto, el hijo pródigo de la OTAN— para hablar de «futuros múltiples». Ya entonces se habló de muchas de estas cosas que he mencionado. Cuando le pregunté por qué nos reuníamos en Tirana, me contestó que precisamente porque era el último, porque era el país con el que teníamos que hablar de aquello que nos parecía más moderno, más prometedor, más de futuro. Y yo le dije: «Mi General, ¿cuándo nos reuniremos en España?». Él me contestó que no recordaba tener ningún problema con España.

Creo que tenemos que ser un poco más insistentes, porque España tiene un enorme potencial para Estados Unidos. Hay 58 millones de hispanohablantes en Estados Unidos. Es una fortaleza enorme, pero no se percibe. Se habla del *lobby* judío, del italiano, pero no se habla del *lobby* hispano. Tenemos un punto de inflexión en toda Iberoamérica, un punto de decisión que es difícil de gestionar. Igualmente, España también puede aportar mucho en África porque somos un país que genera mucha confianza. A los ocho días de desplegarlos en la República Centroafricana, donde no habíamos estado nunca, nos llamaron nuestros colegas solicitando más soldados españoles y que se quedaran para siempre. Este modelo de escuchar la agenda del otro para ver cómo puedes ayudarle, con una agenda propia más a largo plazo que genere más confianza, es importante y nosotros tenemos mucho que decir con Estados Unidos en este sentido. Creo que muchas veces España dice cosas sensatas, aunque no siempre somos capaces de ponerlas en valor y a veces preferimos ser discretos con nuestros éxitos. Por ejemplo, en la reciente cumbre de Bruselas,

al final el punto de encuentro fue una frase española. Entre los dos países que estaban más alejados, dos países muy importantes de la OTAN, fue la frase española la que sirvió de punto de encuentro... Pero luego nos quedamos callados. Tenemos esa discreción pero hay que pensar que no se trata de dar problemas sino de insistir un poco más en posiciones que pueden ser importantes para todos. Coincido en que tenemos que insistir con algo más de fuerza. España ha presentado proyectos en casi todas las direcciones más novedosas de la Alianza: control de armamentos, la dimensión marítima, la DDA, el nuevo instrumento de disuasión y defensa. Hemos sido los primeros en desplegar carros de combate potentes para demostrar solidaridad en Letonia. A la vez, barcos españoles estaban en el mar Negro y en el Báltico y nuestros aviones hacían de policía aérea. Tenemos que ponernos más en valor. No es sólo lo que hacemos, sino el *marketing* de lo que hacemos.

GONZALO CEBALLOS WATLING

Asociación Atlántica Española

Siguiendo la estela del embajador, pienso que tiene toda la razón en que quizá no comunicamos bien o no reconocemos bien la posición que tenemos. Ha mencionado usted el engarce de Estados Unidos con la Unión Europea en la OTAN y yo quería preguntarle hasta qué punto España puede ser un engarce con Estados Unidos y defender a su vez la posición de la Unión Europea. Porque cuando somos otanistas somos los más otanistas y cuando somos europeístas somos los más europeístas. Ha mencionado usted el puente que tiene que tenderse entre la OTAN y la Unión Europea, máxime cuando la OTAN está ampliando su ámbito de actuación y pasa de la *hard security*, de la fortaleza de la disuasión y del arma militar, a otras seguridades colaborativas, entrenamientos... En resumen, a una visión muchísimo más amplia del espectro de aplicaciones. Y, mientras tanto, la Unión Europea

está empezando a incrementar sus capacidades militares. ¿Cómo va a ser España ese engarce, máxime cuando somos de los pocos países que tenemos un acuerdo bilateral con Estados Unidos y a la vez somos aliados y socios en la Unión Europea?

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Ésa es la pregunta del millón. Es complicado. Lo primero, nosotros creemos que hay que poner en contexto la relación OTAN-Unión Europea, que están muy unidas por los aspectos de seguridad y defensa. Para que ese engarce sea posible, es fundamental que Estados Unidos y la Unión Europea tengan una relación fluida y amplia. Ante los grandes retos sociales, esos grandes ejes del devenir del bienestar humano, de la sociedad civil, como el 5G, que tienen impacto en la seguridad, en el espacio o la ética, como es el caso en los nuevos sistemas de inteligencia artificial —que a mí me gusta llamar injerencia artificial, como me enseñó Leo Marx en el MIT en 1976—, un mayor concierto entre Estados Unidos y la Unión Europea sin duda limaría las desconfianzas. Y he de decir que creo que Ursula von der Leyen será un actor importante en su consecución. España, en este sentido, es importante y ha estado siendo importante. Somos el país que redactó la PESCO. Los grandes avances europeos los hemos escrito nosotros. Luego hemos cedido a otros el *copyright* de nuestros papeles, porque era más útil que lo tuvieran otros y porque lo que nos interesaba era el resultado final.

Tanto la Unión Europea como la OTAN tienen que preocuparse de las grandes cuestiones que, sin ser exactamente de defensa, afectan a la seguridad y la defensa. Lo que ocurre es que en la Unión Europea la prioridad es la cuestión en su totalidad, mientras en la OTAN la prioridad es la parte que concierne a la defensa. No es que la OTAN no tenga que hablar de cambio climático o de inmigración, pero tiene que hacerlo desde la óptica de su

prioridad, que es la defensa. Porque, si no, estaríamos metiendo un caballo de Troya dentro de la OTAN. Estaríamos dando cabida a esas discusiones interminables que en la Unión Europea llegan a la hora 25, que continúan día tras día y parecen no terminar nunca, con esa sensación de fracaso ante los grandes temas, como la moneda, la financiación... Eso no podemos meterlo en la OTAN, que es un ejemplo del tipo de organización a la que se llamaba «No Action, Talk Only» y que cuando hubo que ponerla en acción tras el 11-S se puso en marcha rápidamente, como en Afganistán, los Balcanes, Kosovo...; donde fuera necesario. Eso sí, con algunas acciones que fueron afortunadas y otras no tanto. El problema es que la complementariedad viene de que una tiene todos los instrumentos policiales, legales, comerciales y de financiación para llevar a cabo la acción global, la acción integral necesaria, y la otra, que no tiene esos instrumentos, tiene la capacidad de consolidar posiciones. Aquí el tema es que la prioridad de la Alianza Atlántica sea la defensa y la de la Unión Europea sea el progreso, el bienestar, el tender puentes, el crear estándares que faciliten que no se produzca al otro lado de la Unión Europea un cambio socioeconómico tan brusco que haga que los países que están fuera de ella se consideren de segunda. Porque cuando uno se considera de segunda división —o cuando le haces ver que lo es— puedes ocasionar una fuente del terrorismo, una fuente de controversia y una fuente de inestabilidad.

COMANDANTE BELINDA ROMERO PEDRAZ

Profesora de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas

Mi pregunta es breve e insidiosa, aunque creo que ya ha respondido parcialmente a ella. Quería preguntarle sobre la posición de Estados Unidos frente a los recientes acontecimientos entre España y Marruecos. Con Estados Unidos a la cabeza de la OTAN, quería preguntarle si usted cree que hay algo más que se pueda

hacer, porque, a simple vista, parece que existe una situación irreconciliable con Marruecos en determinados aspectos.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Es una pregunta interesante y se me hace muy difícil contestarla con la profundidad que requiere. Primero quiero decir que Estados Unidos en esta crisis se ha portado como lo hace un buen socio y aliado y como un país responsable. No se trata de afear a nadie nada y menos cuando todos creemos que Marruecos es un país importantísimo. La fortaleza de Marruecos es muy necesaria. Veamos la dimensión de los retos reales que tenemos. Veamos la importancia que tenemos para que Marruecos pueda superar este error. Todos cometemos errores y podemos superarlos.

En nuestras conversaciones con Estados Unidos nunca les dijimos nada, nunca dejamos de autorizar un vuelo o el acceso a un puerto. Hemos charlado con ellos. Ésta es la dificultad que estamos teniendo, que esperamos sea momentánea y breve. Nunca la habíamos tenido con nuestro vecino, que es un amigo, socio y aliado. Queremos que lo valoren para que vean la confianza que merecemos. También nosotros dijimos que no habría que poner más dificultades. Esto es construir un mundo mejor. Demonizar a los otros no es el mejor instrumento. Llevamos mucho tiempo demonizando a Irán —por mencionar un país— y yo realmente no sé si se lo merece tanto. Creo que siempre hay que tender puentes y para ello hay que hacer ofertas desde las posiciones que cada uno tiene. Y esas ofertas tienen que dar salida a otros, plantear soluciones. Estamos tratando de construir nuevas soluciones, de aplicar nuestra inteligencia y nuestro deseo de que nuestra sociedad del futuro viva mejor, sin resentimientos internos, sin resentimientos por parte de esos dos o tres millones de ciudadanos de ese país vecino y amigo del sur que viven en España. España y Marruecos tienen una relación muy cordial. ¿Por

qué España, cuando entra primero en la OTAN y luego en la UE, marca el modelo de los siguientes países que entran primero en la OTAN y después en la Unión Europea? Porque las Fuerzas Armadas son un elemento importante de cohesión y un elemento fundamental de los Estados modernos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Gracias, Almirante. Levantamos esta sesión inaugural y enseguida continuamos con la titulada «Washington de vuelta».

3. WASHINGTON DE VUELTA

CARMEN ROMERO
Vicesecretaria general adjunta de
Diplomacia Pública de la OTAN



GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA
Director del Instituto Español
de Estudios Estratégicos



Moderador
VICENTE VALLÉS
Director del informativo Noticias 2 de Antena 3





Carmen Romero, el General Francisco José Dacoba y Vicente Vallés

Tras cuatro años de anuncios explícitos de centrarse en las cuestiones internas y abandonar el liderazgo que venía desempeñando, parece que Estados Unidos está dispuesto a retomar la defensa de derechos y libertades y a encabezar de nuevo la Alianza Atlántica, como lo hiciera desde su fundación en 1949. ¿Qué cambios provocará en la OTAN el nuevo inquilino de la Casa Blanca? ¿Hemos pasado del vértigo de la retirada americana al confort indolente que induciría su vuelta?

VICENTE VALLÉS

Moderador

Vamos a seguir hablando de defensa. Todos esperamos estar en el tramo final de la pandemia, con los retos que eso supone para todos los países, y también en el inicio de un nuevo Gobierno americano, que tiene un tono distinto en lo que se refiere a sus relaciones con los socios europeos tradicionales. Retos importantes de uno y otro lado; también para Rusia y China. Al igual que otro reto, no menos importante, como es la desinformación, la llamada guerra híbrida. Todos éstos son asuntos de los que vamos a hablar en los próximos minutos con nuestros invitados, a los que paso a presentar. En primer lugar, Carmen Romero, que nos atiende desde la capital comunitaria, y también de la OTAN. Carmen es vicesecretaría general adjunta de Diplomacia Pública de la OTAN y compañera de profesión. Antes de empezar con la intervención, quería preguntarle en qué consiste exactamente eso de la diplomacia pública.

CARMEN ROMERO

Vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública
de la OTAN

Se trata de comunicar a nuestras audiencias, del modo más factual y más verídico posible, de qué nos ocupamos en la OTAN,

qué hace realmente la OTAN. En suma, tratamos de aumentar la visibilidad y el conocimiento de la sociedad sobre la Alianza.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Muy interesante. Tenemos también con nosotros al General Francisco José Dacoba, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, con quien asimismo tendremos ocasión de charlar en los próximos minutos. Sin más dilación, paso la palabra a Carmen Romero para que, desde Bruselas, inicie su intervención.

CARMEN ROMERO

Vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública de la OTAN

Muy buenos días desde Bruselas. Antes de nada, quisiera felicitaros por esta trigésimo tercera edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Y muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, a la Fundación Diario Madrid y al Ministerio de Defensa por organizar estos debates, que llegan en un momento muy acertado. El momento es crucial porque, como sabéis, hace dos semanas tuvo lugar la cumbre de la OTAN en Bruselas, un cumbre que ha supuesto el clímax de seis meses de constantes guiños y gestos de la administración del presidente Biden que señalaban que Estados Unidos estaba de vuelta. Además de gestos, os tengo que decir que en la cumbre vimos acciones muy concretas y una clara voluntad por parte de Washington de renovar el vínculo transatlántico. También quiero decir que vemos como la vuelta americana a la OTAN se ha convertido en un verdadero estímulo. O sea que, desde mi punto de vista, ni es ni va a ser un anestésico. Y no hemos pasado tampoco del vértigo de una posible retirada americana al confort indolente que induciría su vuelta, sino todo lo contrario. Hemos pasado a una

nueva fase de decidida acción transatlántica, algo de lo que os quiero hablar hoy, recapitulando un poco los gestos y las acciones que evidencian el cambio de tono y de compromiso político por parte de la Casa Blanca. También voy a hablar del futuro de nuestra relación con Estados Unidos, que va a estar marcada por la Agenda 2030 de la OTAN y por el nuevo concepto estratégico que vamos a empezar a desarrollar en septiembre. Pero, antes, quisiera decir unas palabras sobre el estado del vínculo transatlántico con el que se ha encontrado Biden. Pese a las diferencias entre Washington y Europa durante la era Trump, que eran muchas, la OTAN ha conseguido mantenerse fuerte. Ha conseguido mantenerse fuerte militarmente debido al gran apoyo, de ambos partidos, con el que ha contado en el Congreso estadounidense y a nuestra seguridad colectiva. Durante los cuatro años de Trump hemos reforzado la política de disuasión y de defensa de la Alianza de modo muy considerable. Lo que hemos visto en los últimos años no es en realidad una disminución, sino un aumento de la presencia de Estados Unidos en Europa. Hoy, Estados Unidos tiene alrededor de 74.000 soldados estacionados de forma permanente en Europa y, desde 2014, con la anexión de Crimea, la operación «Atlantic Resolve» ha aumentado las fuerzas de Estados Unidos en Europa en alrededor de seis mil soldados en diecisiete países. También es importante que en agosto de 2020 seis bombarderos B-52 de Estados Unidos volaron a Europa para entrenar con todos los países aliados, en una fuerte señal del compromiso duradero de Estados Unidos con la OTAN y con la seguridad europea. En cierto modo, no podemos descartar que el crecimiento en gastos de defensa de los últimos años se deba en parte también a la poca convencional presión ejercida por Trump.

Éstos son solamente algunos ejemplos que quería compartir con vosotros y que confirman el apoyo de las instituciones americanas a la OTAN, es decir, a la disuasión y a la defensa de Europa, que permaneció intacto durante la administración Trump. Lo que sí quedó maltrecho fue el estado político de la Alianza,

con un presidente de Estados Unidos que era muy impredecible y que nos puso las cosas muy difíciles, desde el punto de vista político, durante cuatro años . Y digo esto porque creo que es importante poner las cosas en perspectiva. Está claro que no partimos desde cero. Ahora miramos al presente —un presente incierto— y al futuro, que sabemos que va a ser muy inestable, y tenemos una agenda muy ambiciosa con la nueva administración americana. Por eso, y vuelvo al título de la ponencia, no podemos hablar de un confort indolente. Nada más lejos de la realidad. El discurso que nos llega de Washington es de interés por nuestra seguridad colectiva y el cambio de tono es evidente. Estados Unidos está enviando mensajes muy fuertes de compromiso con la Alianza y lo está haciendo de tres maneras: ofreciéndose a liderar, con su disposición a consultar y, también —y esto es muy importante—, demostrando agradecimiento a la organización y a otros aliados; algo que hacía mucha falta. Pero más allá del tono, Estados Unidos también está dando pasos concretos. Ha frenado la retirada de tropas de Alemania y el presidente Biden ha asegurado que su país no se va a retirar de Europa. Esto es importantísimo para Alemania y para la OTAN. Y también para un número de aliados muy apegados a la política de control de armamento, de desarme y de no proliferación, como es el caso de Alemania, Holanda, Italia, España o Bélgica. Ha sido vital que Washington haya extendido el nuevo Tratado START y que lo hiciera al principio. Esto pone a muchos de nuestros aliados en una posición mucho más cómoda para seguir con nuestra política reforzada de disuasión y de defensa. En materia de reparto de la carga, también quisiera compartir con vosotros que en una reunión de ministros de Defensa, esta primavera en Bruselas, antes justo de la cumbre, el secretario de Defensa Austin dejó muy claro a los aliados que hay que seguir trabajando para invertir un 2% en defensa. Pero lo hizo agradeciendo explícitamente a Alemania sus esfuerzos y mencionando la importancia que tienen, además del 2%, las contribuciones y las capacidades, que como

ya sabéis son los tres pilares de nuestro acuerdo para aumentar contribuciones.

Hablando de acciones concretas, basta hacer un repaso de las decisiones políticas tomadas en la reciente cumbre de Bruselas. El pasado 14 de junio los líderes de todos los países de la Alianza dieron luz verde a la agenda OTAN 2030. Se trata de una batería de iniciativas para encarar y hacer frente a los desafíos de seguridad actuales y prepararnos para la próxima década. Y Estados Unidos ha mostrado un claro papel de liderazgo, siendo el que más ha apoyado a nuestro secretario general, Jens Stoltenberg, para llegar a un consenso sobre la agenda OTAN 2030. No ha sido fácil pero os puedo decir que en los momentos más difíciles de negociación Estados Unidos ha hecho todo lo posible para alcanzar un consenso, con gran iniciativa y liderazgo, e incluso cediendo en ocasiones. Precisamente es esta agenda OTAN 2030 la que abre el camino para el diseño del próximo concepto estratégico de la alianza, que se va a aprobar en la cumbre de Madrid en 2022.

La primera cumbre de la OTAN con Biden ha tenido lugar en un momento de gran competencia geoestratégica en el que, sobre todo Rusia y China, están desafiando nuestros valores, nuestro estilo de vida y nuestra estabilidad mediante múltiples acciones híbridas, un momento de grandes y crecientes desafíos para nuestra seguridad compartida, porque además seguimos acechados por la continua amenaza del terrorismo —algo de lo que se habló ayer en la reunión de la coalición en Roma—, por recurrentes y cada vez más frecuentes ataques cibernéticos y por el aumento de tecnologías destructivas. Está claro que ningún país o continente puede abordar estos retos por sí mismo, algo que saben todos los líderes de la OTAN presentes en la cumbre. En un momento tan impredecible, los treinta países aliados se han comprometido a fortalecer la relación transatlántica y a hacerlo con lo que podemos decir que es lo más importante en la OTAN: unidad y solidaridad.

También podéis imaginar que en esta organización hemos asistido con gran satisfacción al nuevo clima de alivio, al nuevo clima de distensión entre los líderes aliados. No solamente porque estos pudieran volver a estar juntos físicamente después de mucho tiempo, sino también porque hubo un ambiente muy positivo que envolvió la apertura de una nueva etapa en la relación transatlántica. Así fue como lo vivieron todos. Fue en este ambiente donde los veintinueve aliados, junto a Estados Unidos, asistimos a lo que yo llamo el retorno del Estados Unidos predecible, ése al que estábamos acostumbrados, al margen de administraciones republicanas o demócratas. El presidente Biden no nos defraudó en la cumbre. Todo lo contrario. Durante la reunión de los líderes, Biden calificó el artículo 5 del Tratado de Washington de «obligación sagrada», lo que fue música para nuestros oídos. Además, el presidente Biden hizo completamente suya la agenda OTAN 2030.

Quiero centrarme ahora en el trasfondo de esta iniciativa. Son tres los objetivos primordiales de la agenda 2030: reforzar la unidad de la OTAN, ampliar el enfoque de seguridad colectiva de la Alianza y defender el orden de seguridad internacional. Además, esta agenda va a suponer un importante paso en la continua modernización de la Alianza. El debate entre nuestros líderes durante la cumbre fue interesante, porque supuso una verdadera proyección hacia el futuro. Se habló de desafíos presentes que son muy serios, como es el caso de una Rusia que continúa siendo muy asertiva, muy díscola, y de China, como uno de los retos más complejos a largo plazo. En el caso de Rusia hubo unidad. Los aliados reconocieron una vez más que Moscú es un vecino difícil, que sus acciones agresivas siguen siendo una amenaza para nuestra seguridad compartida, y acordaron que nuestra mejor respuesta es mantener la política de doble vía, es decir, con una disuasión y una defensa fuertes pero también con una clara disposición a dialogar. De hecho, después de esta reunión Biden se reunió con Putin en Ginebra. Quizás una de las cosas

más interesantes de la cumbre es que China entró de lleno en el debate de los líderes. Lo hizo porque así lo quisieron tanto Estados Unidos como otros muchos aliados. Es obvio que Washington está buscando alianzas para hacer frente a una China expansionista, a una China más asertiva. También quiere que la OTAN adopte un papel más activo. De hecho, está consiguiendo que la Alianza empiece a ocuparse seriamente de China, no como un adversario, porque no estamos mirando a China como un adversario, sino como un rival sistemático, como un socio competitivo que presenta al mismo tiempo oportunidades y desafíos. Desde la Alianza vemos que Estados Unidos quiere invertir más en la OTAN, sobre todo como una organización que se ocupe tanto de los retos futuros como de los desafíos no convencionales que tenemos actualmente. Las amenazas cibernéticas, después de la oleada de ataques sufridos en Estados Unidos, y el avance tecnológico de China, que nos está pisando los talones a la hora de hablar de superioridad tecnológica, convierten estos desafíos no convencionales en una prioridad.

Éstas son algunas de las prioridades que la Casa Blanca está persiguiendo activamente en el seno de la Alianza. Ahora quisiera ahondar en el contenido concreto de la iniciativa OTAN 2030, porque esta ambiciosa agenda transatlántica es lo que está impulsando activamente la nueva administración estadounidense junto a los otros veintinueve países aliados. En primer lugar, la agenda OTAN 2030, aprobada en la cumbre de Bruselas, pretende reforzar nuestra unidad. Esto es importante porque, como os contaba, políticamente la OTAN quedó algo mermada. Se trata de fortalecer el papel político de la OTAN como la plataforma única y esencial que une a Europa y América del Norte en torno a una misma mesa. Y eso es importante, porque somos la única organización que lo hace. Por lo tanto, vamos a consultar más sobre todos los asuntos que afectan a nuestra seguridad compartida y se va a utilizar todavía más la OTAN para coordinar la política exterior y de seguridad de los países miembros. En segundo lugar, la OTAN

2030 también incluye un fortalecimiento de nuestra defensa colectiva. Se trata de impulsar la puesta en marcha de nuestra política de disuasión y defensa, reforzada en 2014, y del compromiso renovado con el plan de inversión en defensa de la cumbre de Gales de 2014; el famoso plan del 2%, que también incluye las contribuciones y las capacidades.

Otro pilar importante de OTAN 2030 es aumentar la resiliencia de nuestras sociedades. Como sabéis, esto forma parte del artículo 3 del Tratado de Washington. Se ha decidido desarrollar objetivos de resiliencia en toda la OTAN, que se van a traducir en nuevos objetivos nacionales concretos, con un énfasis en salvaguardar nuestra infraestructura crítica, incluidas nuestras cadenas de suministros y de comunicaciones. Esto es especialmente importante de cara a China, que está avanzando de forma imparable, adquiriendo importantes núcleos de infraestructura en nuestros países miembros.

Otra decisión clave es la de mantener nuestra superioridad tecnológica. Por dar un ejemplo, los aliados han acordado crear un acelerador de innovación en defensa, que va a incluir centros en Europa y en América del Norte donde todos los aliados van a poder probar y validar nuevas tecnologías, probándolas juntos, trabajando con empresas emergentes, con la industria y con las universidades. Es la nueva generación de nuestras Fuerzas Armadas. Pero vamos a tener que trabajar juntos con esa nueva tecnología y eso siempre supone un reto.

Al mismo tiempo, la OTAN 2030 se propone consolidar el papel de la Alianza en la defensa y salvaguarda del orden de seguridad internacional. Se trata de hablar con una única voz para defender nuestros intereses y los valores que nos unen. Lo cual también quiere decir que vamos a trabajar para profundizar aún más nuestra cooperación con nuestro socio estratégico, la Unión Europea, pero también que vamos a intensificar nuestras relaciones con otras asociaciones, por ejemplo en la región Asia-Pacífico con países como Australia o Japón, que nos ayudan a enten-

der mejor China. Y también vamos a buscar relaciones con naciones afines que compartan nuestros valores en otras zonas, como por ejemplo en América Latina, lo que puede ser interesante para España. Ya tenemos una relación fuerte con Colombia pero vamos a conversar con otros países de América Latina.

La OTAN también va a adoptar un papel más activo en el entrenamiento, formación y capacitación de las fuerzas de seguridad de nuestros países socios, como por ejemplo Ucrania, Irak, Jordania, y también Afganistán. Pero fuera del país, porque una cosa que hemos aprendido es que, si nuestros socios son más estables, nosotros en casa también nos sentimos más seguros; en el fondo, la prevención es mejor que la intervención.

La agenda OTAN 2030 también abre las puertas a que la Alianza desempeñe un papel importante frente al cambio climático. Esto es algo bastante nuevo, porque vamos a abordar el impacto del cambio climático en la seguridad haciendo de ésta una tarea importante para la OTAN por primera vez. Se trata de un compromiso político claro de los aliados para reducir de modo significativo las emisiones militares y para que la OTAN contribuya al objetivo de cero emisiones netas para el año 2050.

Por último, el objetivo final de esta iniciativa OTAN 2030 es un mandato muy claro, muy fuerte, al Consejo Atlántico, a nuestro secretario general y a todos los aliados, de empezar a desarrollar ya el próximo concepto estratégico. Vamos a empezar a hacerlo en septiembre y va a culminar en la cumbre de Madrid en 2022.

Todas estas propuestas van a impulsar y van a necesitar que los aliados inviertan más pero también que inviertan mejor conjuntamente, porque vamos a hacer mayor uso de los presupuestos conjuntos. Este año 2021 va a ser también el séptimo año consecutivo con un incremento creciente del gasto en defensa. Vamos por el buen camino y este apoyo significa también más inversión para financiar nuevos dominios operativos, como el cibernético o el espacial. Y todas estas ambiciosas decisiones po-

líticas llevan la huella de Estados Unidos, pero sobre todo la huella del consenso de todos los aliados.

A modo de conclusión, quisiera hacer hincapié en un par de reflexiones. En primer lugar, estamos ante una nueva era del vínculo transatlántico que quedó marcada en la cumbre de Bruselas. El presidente Biden ha mostrado un apoyo total a la OTAN y esta nueva etapa tendrá una agenda político-militar centrada en preparar a la OTAN para los desafíos de la próxima década, con un mayor énfasis en China, en el ciberespacio, la resiliencia y todo lo que conlleva la innovación tecnológica. Mi segunda reflexión es que, aunque el tono haya cambiado, la sustancia de lo que Estados Unidos exige a sus aliados no lo ha hecho. Siguen pidiendo un mayor reparto de la carga para alcanzar el objetivo del 2%, más capacidades militares más modernas y más contribuciones, sólo que con un tono diferente, con un tono más elegante y conciliador, con un tono de agradecimiento por la contribución que los europeos hacen a la seguridad de Estados Unidos. Si Europa es más segura, Estados Unidos también lo será.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Me quedo con lo último que nos contaba: cambia el tono pero no cambia la sustancia. Los tonos son muy importantes pero las sustancias también lo son. Ya comentaremos esto durante las preguntas después de escuchar al General Dacoba.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Muchas gracias, Vicente, y muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por confiar un año más en el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Es un placer estar aquí de nuevo, en un evento que para nosotros es ya una costumbre y que es un

fijo en nuestra agenda. Se nota que este evento lo organizan periodistas porque tenéis mucho acierto en la elección de los títulos y de los encabezamientos de los respectivos programas. Recuerdo que hace dos años, aún en Toledo —porque las circunstancias nos permitían hacerlo presencialmente—, comentábamos el título del seminario del año 2019, que era «El vértigo de la retirada americana». Un título muy oportuno porque recordemos que estábamos en plena efervescencia de la administración Trump, con expresiones del tipo «Europa es el adversario» o «la OTAN está obsoleta», lo cual no dejaba de ser sorprendente en boca de un presidente de Estados Unidos. Dos años después nos convocáis de nuevo con un título muy sugerente, «Washington de vuelta», y quizá tengamos que empezar por constatar que, afortunadamente, el vértigo que podíamos sentir hace dos años no se ha sustanciado, que era una percepción que por fortuna se reveló como errónea. Pero quizás ahora deberíamos evitar el otro error, que sería caer en el extremo contrario, caer en la euforia de pensar que la administración Trump ha sido un paréntesis que no va a dejar ninguna consecuencia. Ya se ha mencionado que Estados Unidos nunca se retiró del todo. De hecho, la administración Trump no sólo no se retiró sino que, como ha mencionado Carmen, ha revertido la tendencia de administraciones anteriores. Se solía decir que con Obama el último carro de combate americano se había retirado de Europa y, como ha mencionado Carmen, en estos años han vuelto. De hecho, se ha incrementado el número de soldados estadounidenses en Europa y han vuelto los carros de combate americanos. Por tanto, más allá de la contundencia de los títulos, debemos buscar el equilibrio de los datos reales.

Yo sí creo que el regreso de Estados Unidos —o de la nueva administración de Estados Unidos— al multilateralismo, las llamadas al regreso a la diplomacia como herramienta fundamental de relaciones entre los Estados y la voluntad sincera de la administración Biden de aliviar esas heridas que había producido en

los aliados la administración anterior son sinceras y son bienvenidas. Pero, como analistas, no debemos olvidar que todo dirigente tiene la obligación de defender los intereses de su país y sus propias prioridades; también Biden. Las prioridades del presidente Biden las ha explicitado él muy claramente tanto durante la campaña electoral como una vez elegido presidente; sin ir más lejos, en la Conferencia de Seguridad de Múnich y en otros documentos oficiales. Su primera prioridad es la situación interna de Estados Unidos. Eso es algo que no podemos ignorar. Biden ha dicho que lo primero que quiere hacer es gestionar de forma adecuada la pandemia; y lo está haciendo bien por las noticias que tenemos. También gestionar la recuperación económica del país como consecuencia de la crisis, donde parece que los datos también avalan su actuación. Y en tercer lugar la situación interna de la sociedad norteamericana, que es preocupante y que va a suscitar el mayor interés y la mayor implicación del presidente debido a su polarización, que tiene rasgos conspiranoicos, donde hemos visto escenas tremendas como el asalto al Congreso el día 6 de enero. Ésas son sus prioridades.

Pero una potencia como Estados Unidos no puede encerrarse en casa y cerrar la puerta. Está en el mundo y ahí sus prioridades también están claras. Ya hemos mencionado el multilateralismo: *America is back*. Estados Unidos está de vuelta y lo está para liderar, lo cual requiere que quienes estamos llamados a ser liderados tomemos posición, porque hay actores globales como China y Rusia que no están dispuestos a aceptar ese liderazgo y que, además, tienen capacidades suficientes para oponerse al mismo. Creo que el regreso al multilateralismo de la administración estadounidense es sincero. Además es un objetivo plenamente coincidente con el de la Unión Europea, ya que ambos abogan por un orden internacional basado en normas, que es lo que tanto Estados Unidos como la Unión Europea deseamos, proclamamos y queremos defender, a pesar de la presencia de poderosos actores que no están dispuestos a facilitar este orden internacional

multilateral basado en normas. Estados Unidos se postula para liderar este orden internacional, lo que le permite visibilizar el apoyo de sus aliados y posicionarse frente al caos que puede ofrecer el esquema multipolar, el esquema alternativo al multilateralismo, que no es un orden que nos interese ni que coincida con nuestros valores y principios, tanto en lo comercial como en lo tecnológico o en el ámbito de la seguridad y la defensa. Por lo tanto, en eso estamos alineados. Buscamos esa estabilidad que el presidente Biden, con las decisiones que ha venido tomando en el breve espacio de tiempo que lleva al frente de la administración norteamericana, ha demostrado con su postura en Oriente medio, con su postura tratando de volver a los acuerdos nucleares con Irán o con su retirada de Afganistán, a pesar de la situación del país. Se trata de buscar la mayor estabilidad posible, lo cual es beneficiosa para todos, pero con el objetivo reiteradamente expresado de concentrar el foco, porque el centro de gravedad geopolítico del mundo está ahora en Asia-Pacífico, o Indo-Pacífico, según quien denomine la región.

Decía antes que Estados Unidos es y seguirá siendo por un tiempo de forma más que predecible la primera potencia o, en todo caso, una gran potencia, más allá de que podamos discutir que haya o no paridades con China en determinados parámetros o que las vaya a haber en un plazo más o menos corto. Este viraje de Estados Unidos hacia la región Asia-Pacífico ha estado presente durante la reciente gira del presidente Biden por Europa en los diferentes foros en los que se ha encontrado con los aliados de la Alianza, pero también en la cumbre con el presidente Putin. Es, en cualquier caso, un viraje que desde el punto de vista europeo no va a ser fácil. Sustanciar el giro de la Alianza Atlántica hacia China y aunar los intereses de ambos lados del Atlántico no va a ser fácil porque, si bien es cierto que coincidimos en lo más importante —un modelo de orden internacional basado en principios—, también es cierto, y no podemos ignorarlo, que hay intereses que a veces coinciden y otros que a veces divergen o

no son coincidentes. Eso lo estamos viendo ya tanto en las relaciones con China como en las relaciones con Rusia. La percepción que tiene Estados Unidos desde el punto de vista concreto de la seguridad de la región Asia-Pacífico difiere de la que tiene Europa, porque es una región para nosotros lejana. Es evidente que a Europa, también desde el punto de vista de la seguridad, le preocupa más la cercanía de Rusia, sobre todo después de ver la asertividad de Rusia con el despliegue en las inmediaciones de la frontera de Ucrania, lo cual lógicamente causa preocupación en Europa. El problema es que tampoco dentro de Europa es fácil encontrar una posición común, porque hemos visto cómo la reciente propuesta de Alemania y Francia de convocar una reunión con Putin —semejante a la que tuvo el presidente Biden en Ginebra— ha sido rápidamente rechazada por algunos de los países aliados en la OTAN o socios en la Unión Europea. Por tanto, nos encontramos ante una situación que no va a ser fácil de gestionar. Hay acuerdo en las líneas generales y en el campo de juego, pero no va a ser fácil sustanciarlo. Tenemos que elaborar un nuevo concepto estratégico. El actual tiene ya diez años y han ocurrido muchas cosas durante la última década. Respecto a la necesidad de escribir uno nuevo sí que hay unanimidad.

La administración Trump, con sus exabruptos y sus decisiones polémicas, ha dejado huella y va a tener consecuencias. El presidente Biden, con toda su buena voluntad y con todo el apoyo que aún, no va a poder hacer retroceder el reloj a como estaba hace cuatro años y medio. Si hay algo que sabemos con certeza es que dentro de cuatro años el presidente Xi Jinping seguirá al frente de las riendas en China, el presidente Putin seguirá al frente de Rusia. En cambio, en Estados Unidos no sabemos si el presidente será Biden, si será Kamala Harris o si será otro Trump, o incluso el mismo Trump. Europa tiene que tomar nota de esta incertidumbre y tenerla en cuenta, a pesar del optimismo actual. Lo ha dicho el Alto Representante Borrell en numerosas ocasiones, incluso en su comparecencia previa al nombramiento ante

el Parlamento: Europa tiene que hacerse cargo de un entorno de seguridad inmediato que es complicadísimo, porque la práctica totalidad de los conflictos armados que hay activos en el mundo en este momento están en la periferia europea, en un círculo que recorre todo el Sahel y Oriente Medio y llega al corazón de Europa por Ucrania o incluso por Bielorrusia.

Por lo tanto, bienvenida la nueva situación y bienvenida la nueva sintonía. Ojalá perdure, pero todos los actores habrán tomado nota de que la administración Trump no va a pasar sin consecuencias. Estados Unidos tal vez esté sintiendo por primera vez el peso de la urgencia. Por primera vez, su primacía mundial, su hegemonía como primera potencia, está siendo contestada por un actor que tiene capacidad —y que tendrá todavía más en el futuro inmediato— para contestar y disputar esa hegemonía. De cómo gestionemos entre todos esta conflictividad dependerá el futuro. Pero creo que la incertidumbre es la característica que va a predominar en el futuro inmediato. Washington está de regreso, afortunadamente, y esperemos que sea ya de manera indefinida. Pero mi conclusión es que no es *business as usual*, porque no se volverá a la situación de 2014 o 2015.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Gracias, General. Pasamos a las preguntas, que provendrán tanto de quienes siguen el encuentro presencialmente como de los que lo hacen por *streaming*.

EUGENIA HERNÁNDEZ

Directora de la Unidad de Análisis de Inteligencia
de la Universidad Autónoma de Madrid

Quería agradecer la organización de este evento y especialmente la participación de Carmen Romero. Quisiera hacer una refle-

xión sobre la sensación que tienen las sociedades democráticas occidentales de que su *statu quo* se mantiene por sí mismo; una sensación como de ausencia de riesgo que nos lleva incluso a despreciar el uso de la fuerza como elemento discursivo, cuando la fuerza en sí misma no sólo tiene utilidad a la hora de aplicarla, sino que también funciona como elemento de disuasión. Mi pregunta es para Carmen Romero en relación a la necesidad de establecer narrativas que no sólo apuntalen la necesidad del uso de la fuerza sino que ofrezcan una explicación geopolítica de lo que significa la disuasión.

CARMEN ROMERO

Vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública
de la OTAN

Estoy totalmente de acuerdo contigo. Existe la necesidad de contar a nuestros ciudadanos la importancia de la disuasión, de explicar que en realidad el papel de la Alianza Atlántica es hacer todo lo posible no para provocar conflictos sino para prevenirlos. Sobre este asunto de la disuasión hay muy poco conocimiento, sobre todo por parte de nuestra juventud. Los jóvenes, como bien dices, dan por supuesto que no se utilice la fuerza. Y es importante contar a las diferentes audiencias los esfuerzos que estamos haciendo, junto con otras organizaciones, como la Unión Europea, para que las sociedades sean mucho más resilientes, para estar más preparados para hacer frente a amenazas híbridas, porque esas amenazas híbridas al final también nos pueden llevar al uso de la fuerza. Ésa es la razón por la que estamos invirtiendo y apoyando muchísimo, por ejemplo desde el departamento que yo dirijo, a organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, para que ayuden a nuestros ciudadanos a ser más resilientes frente al fenómeno de la desinformación y frente a otro tipo de amenazas y riesgos híbridos. Se trata de comunicar a los ciudadanos la importancia de la disuasión, de hacer todo lo posi-

ble para que no haya un conflicto y que esto lo entiendan los ciudadanos de todas las edades, especialmente nuestros jóvenes. Por eso estamos intentando comunicar con los medios que utilizan los jóvenes, invirtiendo mucho en hacer sondeos de opinión para entender lo que piensan nuestros ciudadanos y cómo comunicar de un modo más eficaz, más fehaciente, neutral y objetivo. Se trata de crear narrativas y de utilizar todos los medios de comunicación disponibles para ser creíbles. Es muy importante tener credibilidad. No podemos estar en entredicho. Tenemos que hacer todo lo posible para que nuestros ciudadanos entiendan lo que es necesario hacer para evitar que se llegue al uso de la fuerza.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Se refería el General hace un momento al hecho de que dentro de unos años Xi Jinping previsiblemente seguirá siendo el presidente de China. Allí no va a haber elecciones. Las habrá en Rusia pero dará igual, porque Putin seguirá siendo presidente el tiempo que desee serlo. Pero en las sociedades occidentales democráticas, tal como debe ser, hay elecciones. Son regímenes de opinión pública en los que la gente tiene opinión, en los que no siempre es fácil convencer a la opinión pública de la necesidad, por ejemplo, de ampliar el gasto en defensa. Desde el punto de vista de la estrategia, a la que usted se dedica en este momento, ¿cómo se analiza eso y cómo se buscan las fórmulas para dirigir también a la opinión pública ante —como decía Carmen Romero— la necesidad de saber que hay que defenderse?

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

El hecho de que en las sociedades democráticas tengamos esta asimetría, frente a propuestas totalitarias como las que has men-

cionado, que no tienen control social ni control de los medios de comunicación y en las que las elecciones no siempre tienen el mismo valor que en nuestras democracias, no es una debilidad sino la fortaleza de nuestro sistema. Somos democracias gracias a eso. Por eso, difundir la preocupación y el interés por la situación mundial es fundamental; como también lo es que nuestros jóvenes sepan que nuestro futuro no sólo se juega en nuestro país sino también en las aguas de los mares de China o en el Ártico —donde cada vez se abre más la ventana de navegación— o en un monte submarino que alberga minerales estratégicos que van a ser fundamentales para el bienestar y el progreso de nuestra sociedad. Esto es lo que tenemos que trasladar a nuestra juventud si queremos que esa asimetría juegue a nuestro favor y no en nuestra contra. No podemos renunciar a nuestros principios y tenemos que estar unidos. Y, volviendo al tema inicial, no debemos pensar que esto es un dilema entre OTAN o Unión Europea. No existe ese dilema. No hay opción. Es OTAN y Unión Europea. Tendremos que definir el campo de juego, las relaciones...

VICENTE VALLÉS

Moderador

Qué suerte tenemos de vivir en sociedades democráticas.

JOSÉ FÉLIX GONZÁLEZ NORIEGA

Asociación Atlántica Española

Mi pregunta es para el General Dacoba. ¿Qué le parece que en este momento caigamos en la tentación de no incrementar el gasto de defensa como estaba previsto? España es uno de los países con menor gasto en defensa, con el perjuicio que esto supone para nuestra política exterior; más aún si tenemos en cuenta que nuestra supuesta área de influencia abarca desde el Mediterráneo hasta el golfo de Guinea.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Yo creo que aquí no hay discusión posible. Hay un consenso generalizado desde la cumbre de 2014. Se ha mantenido con el presidente Trump —con esa forma peculiar que le caracterizaba— y, ahora que han cambiado las formas, se sigue manteniendo. La solidaridad consiste en eso. Usted me interpela por nuestro país. Desde luego, me parece inevitable que, como socios solidarios que aportamos pero que también nos beneficiamos del paraguas común que es la Alianza, debamos estar a la altura de los gastos que corresponden a un país grande como es España. Porque debemos ser conscientes —que a veces no lo somos— de que somos un país grande. Tenemos que estar a la altura de las circunstancias. No podemos obviar que estamos saliendo de una situación difícil, concreta, peculiar, pues cuando empezábamos a sacar la cabecita del agua tras la crisis del 2008 ha venido la pandemia, con todas sus repercusiones económicas. Habrá que gestionarlo. Pero, más a medio que a largo plazo, es evidente que España deberá ponerse a la altura del resto, como corresponde a un socio de su peso y categoría.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Efectivamente, España está entre los cuatro países que menos aporta en materia de defensa en la OTAN. Seguramente es algo que habrá que seguir reparando.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

El compromiso para el año 2024 es que todos los miembros de la OTAN alcancen el 2% de aportación, algo que en este mo-

mento sólo cumplen diez países. ¿Qué posibilidades reales hay de llegar a 2024 con este compromiso cumplido? Entiendo que para que eso se logre es necesario que haya una cierta estabilidad y cohesión entre los aliados. Me pregunto si no vamos a tener que ponernos deberes para la cumbre de la OTAN del próximo año en Madrid a la hora de definir los riesgos. Y, entre los riesgos, me temo que habrá que incluir la posibilidad de un nuevo triunfo de Trump. El General Dacoba lo ha mencionado antes: lo de Trump no es simplemente borrón y cuenta nueva; ahí han quedado secuelas, incluido el riesgo de un posible retorno. Asimismo, me atrevería a apuntar si no habría que contemplar también las disensiones que puede haber en el seno de la propia UE, con un grupo de países cada vez mayor que cuestiona los valores que han permitido la creación de la Unión.

CARMEN ROMERO

Vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública
de la OTAN

Pienso que hay que poner las cosas en perspectiva y recordar que la tendencia en cuanto a inversión en defensa va hacia arriba desde hace siete años. Lo importante aquí es que todos los países están haciendo un esfuerzo para incrementar paulatinamente los gastos en defensa. Para unos países es más fácil y para otros es más difícil, debido al producto interno bruto, y cada uno lo está haciendo a su ritmo. También hay que tener en cuenta que este acuerdo fue alcanzado durante la presidencia de Obama y que, además, ha sido un acuerdo alcanzado por todos los países miembros. Es decir, que no es un acuerdo que la OTAN se haya sacado de la manga sino que es un compromiso por parte de todos los aliados. Y, realmente, no creo que llegemos a una situación en 2024 en la que todos hayan alcanzado el 2%. Creo realmente que no va a ser así. Pero sí se va a seguir incrementando el gasto y eso es lo más importante. Así como lo es que en el plan de

aumento de la inversión tengamos más contribuciones y más capacidades. España, por ejemplo, además de no haber tenido un descenso en su inversión en los últimos siete años, es uno de los países que más contribuye a las misiones actuales y a las actividades de la Alianza Atlántica. Es un país muy comprometido con la solidaridad dentro de la Alianza y también es uno de los países que está cumpliendo todos los objetivos en lo que se refiere a la modernización de las capacidades militares. Lo importante es que la tendencia no sea descendente.

En cuanto a lo que decía el General Dacoba sobre la crisis económica y el Covid, la pandemia ha puesto de manifiesto la importancia del papel de las Fuerzas Armadas en el apoyo a los esfuerzos civiles para luchar contra el Covid. Por lo tanto, también tenemos que utilizar eso como un argumento para que nuestros ciudadanos vean la importancia del papel de nuestras Fuerzas Armadas.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Estoy totalmente de acuerdo en que hay que alcanzar esas cifras como socios solidarios que somos. Abundando en lo que mencionaba Carmen, les voy a exponer un caso muy concreto que conozco personalmente, como es el caso de Letonia. Letonia es uno de esos países que sí cumplen el famoso criterio, frío y aséptico, del tanto por ciento. Este humilde General en su momento tuvo que armar el primer contingente acorazado y con capacidad de combate que España proyectó al exterior, concretamente en el marco de la cumbre de Varsovia del año 2016, tras la anexión de Crimea y ante la solicitud por parte de los países bálticos y Polonia de una *enhanced forward presence*, es decir, de incrementar la presencia de fuerzas de combate. España, solidariamente, envió el primer contingente con capacidad de combate a Letonia. Es decir, que nuestro país, que no cumple el criterio del 2%,

dio un paso al frente para apoyar a otros socios que sí lo cumplen. La policía aérea que se realiza de forma rotatoria en los países del Báltico es otro ejemplo de cómo un país que no cumple el tanto por ciento apoya a los que teóricamente sí lo cumplen. Esto no es excusa. No pretendo diluir la necesidad perentoria de alcanzar esa referencia, pero es algo que hay que tener en cuenta pues nos permite contextualizar.

JOSÉ FÉLIX GONZÁLEZ NORIEGA

Asociación Atlántica Española

Quiero añadir que, efectivamente, España es un suministrador de seguridad. España está todavía con el Covid. En el año 2019 tuvimos 93.000 millones de euros de ingresos por turismo que no tuvimos en 2020 ni tampoco tendremos este año. Pero, aun así, como ha mencionado Carmen Romero, ha habido un incremento presupuestario, porque hay un esfuerzo por parte de todos los países europeos. Uno de los esfuerzos está en el Fondo Europeo de Defensa, que originalmente venía con 13.000 millones de euros en el escenario 2021-2027. Mi pregunta es si vamos a poner dinero los europeos, si la Unión Europea va a usar la brújula estratégica en un mercado interior que está sujeto a la dependencia de productos y suministros, específicamente de China y de Asia. Mi pregunta es si vamos a incrementar ese presupuesto y si vamos a tener más capacidad de decisión y una mayor influencia sobre lo que pasa en nuestro entorno.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Yo de presupuestos y de fondos casi no tengo datos. No sé por dónde pueden ir. El actual fondo de defensa y otras iniciativas, como la revisión anual, son un primer paso que yo entiendo que está llamado a ampliarse e incrementarse.

CARMEN ROMERO

Vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública
de la OTAN

Desde aquí lo que puedo decir es que, si hay un incremento en la capacidad de defensa de la Unión Europea, obviamente se refuerza también la capacidad de disuasión por parte de la Alianza Atlántica. Y cuando tienes una capacidad de disuasión y de defensa más fuerte, también tienes más capacidad de decisión.

CARLOS MIRANDA

Exembajador de España ante la OTAN

Muchas gracias a los dos ponentes por sus contribuciones. Carmen, el año que viene habrá una cumbre en España, lo cual supone la ocasión perfecta para revalorizar la OTAN y la seguridad ante la opinión pública española; incluso, como acabas de indicar, la seguridad europea como pilar europeo de la OTAN. ¿Qué planes hay para aprovechar esta cumbre? Actos, seminarios, cosas que vayan *in crescendo*, para que la opinión pública se interese y no lo vea como propaganda...

CARMEN ROMERO

Vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública
de la OTAN

Aquí es donde os necesito a todos vosotros, porque lo que vamos a tener que hacer es incrementar nuestro compromiso con la sociedad civil y, como bien dices, unírnos con organizaciones de la sociedad civil, con *think tanks*, para contar a la opinión pública lo que hace la OTAN sin que esto sea percibido como propaganda. Es decir, mostrar con hechos qué es lo que está haciendo esta organización para preservar la seguridad y evitar un conflicto. Aquí es donde os vamos a necesitar a todos vosotros, que sois

voces muy creíbles. Periodistas como el aquí presente Vicente Vallés y asociaciones como la Asociación de Periodistas Europeos van a tener un papel muy importante, porque los periodistas aportan una gran credibilidad. Vamos a necesitar unirnos con las universidades, con organizaciones como Elcano, con *think tanks* serios que tienen mucha credibilidad, para juntos contárselo con hechos y con datos a nuestra sociedad civil, porque cuando aportas datos y aportas hechos es cuando no se percibe la información como propaganda. Y para ello os voy a necesitar a todos vosotros.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Una última pregunta que nos llega de los espectadores *online*. La formula Juan Antonio del Castillo: «El General ha expresado los vaivenes de la política de Estados Unidos como factor de incertidumbre pero ¿no es también un factor relevante la diferencia de percepción del modelo democrático en Europa?».

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Entiendo que la pregunta se refiere a la cohesión interna de la Unión Europea. Efectivamente, ése es uno de los grandes *hándicaps* que tiene la Unión para seguir avanzando en seguridad, en defensa, en comercio, en integración política... Nosotros estamos convencidos —y así lo escribimos con cierta asiduidad en nuestros análisis— de que Europa ahora mismo no está ante ninguna disyuntiva. Retroceder no es una opción en la integración, y quedarse quietos es lo mismo que retroceder. Por lo tanto, la Unión Europea sólo tiene una salida que es seguir caminando hacia la integración, en la más amplia extensión de la palabra. Hay áreas donde es algo más fácil y otras que son más difíciles. En el tema

concreto de la defensa, la última palabra sobre la soberanía nacional es el empleo de la fuerza. Por lo tanto, ahí quizá el ritmo sea más lento y dificultoso. Pero, en cualquier caso, creo que la Unión Europea no está ante ninguna disyuntiva y sólo tiene una opción válida, que es la de seguir. Esto no quiere decir que el camino vaya a ser fácil, como bien podemos leer en los titulares que se hacen eco de esas disensiones, de esas diferencias de percepción en relación a la seguridad, de esas distintas culturas estratégicas en relación al Sahel, en relación a la crisis de Ucrania, etcétera,

VICENTE VALLÉS

Moderador

Muchas gracias a Carmen Romero y al General Dacoba.

4. EL RETORNO DEL LIDERAZGO

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN



Moderador

VICENTE VALLÉS

Director del informativo Noticias 2 de Antena 3





Aula magna de la Fundación Diario Madrid durante la tercera sesión del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

La llegada a la Casa Blanca de Joe Biden parece devolver a Estados Unidos el rol de liderazgo que había venido desempeñando en el panorama internacional en general y en su relación con la Alianza Atlántica en particular. ¿Está dispuesta la nueva administración a retomar ese liderazgo y abanderar la defensa de los valores occidentales? ¿Qué cambios experimentará la OTAN tras el «regreso» americano? ¿Supondrá un acomodamiento de la Unión Europea y de sus países miembros?

VICENTE VALLÉS

Moderador

Nos está esperando desde Bruselas nuestro siguiente invitado. Se trata de Douglas Jones, que es el representante de Estados Unidos ante la OTAN. Se trata de una persona con una larga experiencia en materia de relaciones de defensa con sus socios europeos. Nos atiende precisamente cuando hace apenas dos semanas se ha celebrado la cumbre de la OTAN en Bruselas, con la presencia del nuevo presidente de Estados Unidos, Joe Biden, y donde se escenificó esa clara voluntad de la nueva administración de estar de vuelta en la OTAN. Pero ¿qué significa exactamente esto? ¿En qué se va a notar, más allá de las declaraciones públicas y de las imágenes de cercanía? ¿Van a cambiar las peticiones de Estados Unidos hacia sus socios europeos?

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN

Muchas gracias Vicente y muchas gracias a los organizadores por darme la oportunidad de hablarles desde la sede de la OTAN en Bruselas.

España ha sido un aliado clave para la OTAN desde hace cuarenta años y también un aliado de Estados Unidos. España ha hecho muchas contribuciones a la Alianza, como las de las misio-

nes de Afganistán o Irak, y ha cooperado con aliados clave como Jordania o Túnez. España sigue siendo un aliado muy importante y un multiplicador de la seguridad en todo el mundo. De ahí que ésta sea una gran oportunidad para mostrarles cómo Estados Unidos utiliza la OTAN.

El tema de hoy es la vuelta de Estados Unidos, que es la misma frase que usaba el presidente Joe Biden y que viene de su creencia profunda de que Estados Unidos puede resolver mejor los desafíos actuales y futuros cuando trabaja conjuntamente con sus aliados. Dentro de esta visión, el papel de la OTAN es fundamental porque sigue siendo el foro principal para la cooperación transatlántica, dado que es el único lugar donde Estados Unidos se reúne con sus aliados más cercanos para hablar de los desafíos de seguridad. Para la administración Biden, al igual que para todos sus aliados, la OTAN es fundamental, dado que proporciona todo lo necesario para que nuestra gente esté segura. De forma adicional, nos permite tener un frente común, produce una visión única y nos fortalece. Por eso consideramos a la OTAN y a otras asociaciones globales como uno de los activos principales de Estados Unidos.

¿Cómo podemos trabajar juntos para que la OTAN salga todavía más fortalecida? Tenemos que modernizar la Alianza porque la OTAN no solamente ha tenido éxito en el pasado sino que necesita tenerlo en el futuro y para ello tiene que adaptarse a los desafíos modernos de defensa, que cada vez son más exigentes. Tenemos que abrazar el concepto estratégico de la OTAN y vamos a hacerlo enfrentándonos a todos los desafíos que provienen de Rusia y de China, así como, entre otros temas, la ciberseguridad y la ciberdefensa. Se ha acordado fortalecer la ciberdefensa con una mayor coordinación para ser más resilientes ante los ciberataques, cada vez más frecuentes, a los que tenemos que hacer frente. Tiene que haber una cooperación tecnológica para acelerar el desarrollo de las tecnologías que mejoran la defensa de la Alianza Atlántica a la hora de enfrentarse con estas tecnologías

disruptivas. También quiero anunciar nuestro compromiso para mejorar nuestra participación en Oriente Medio y en el norte de África, que sé que es un escenario muy importante para España, pues lidera la participación de la OTAN en dicha zona. En suma, queremos asegurarnos de que la Alianza Atlántica pueda disponer de todas las herramientas necesarias para asegurar la seguridad. En Bruselas hemos empezado a trabajar en estos asuntos y vamos a seguir trabajando en la próxima cumbre de la OTAN, en Madrid en 2022

Quiero añadir que la pandemia del Covid-19 ha tenido un impacto en la OTAN. Ha mostrado que las amenazas a nuestros ciudadanos pueden llegar de todas partes, que una crisis de salud puede convertirse en una crisis de seguridad muy rápidamente. La OTAN se ha asegurado de que hubiera una respuesta muy rápida a la pandemia, por ejemplo, a través de los hospitales.

Igualmente, cuando hablamos sobre otras amenazas que pueden tener impacto en la seguridad, vemos que la OTAN también tiene algo que hacer en relación al cambio climático. Por ello, se ha aprobado una estrategia para que la Alianza se adapte al cambio climático, aceptando reducir la emisión de gases de efecto invernadero de todos los ejércitos y estableciendo un alto diálogo de seguridad medioambiental en la OTAN.

Con todo esto, la administración Biden considera que nuestra resiliencia y el aumento de ésta de cara a todas estas amenazas, no sólo las militares, va a salvar vidas. Y ahí la OTAN tiene un papel muy importante que jugar. Hay que tomar decisiones importantes para que tenga las herramientas necesarias para enfrentarse a las amenazas actuales y futuras y no podemos enfrentarnos adecuadamente a estas amenazas si no tenemos los recursos adecuados. Por eso seguimos empujando a todos nuestros aliados para que cumplan con los compromisos de gasto en defensa y de capacidades que la Alianza necesita para llevar a cabo sus operaciones. Debemos asegurarnos de que como alianza estamos cumpliendo con nuestras responsabilidades compartidas.

Respecto a China, Estados Unidos cree que la OTAN tiene que adaptarse para enfrentarse a un uso cada vez mayor del poder militar por parte de China. Ya se ha dicho en el comunicado que las ambiciones chinas y su comportamiento actual son una amenaza para el orden internacional. Existe el reconocimiento de que la OTAN tiene que adaptarse para enfrentarse a estas actitudes cada vez más agresivas de Pekín para poder mantener nuestros valores y nuestra prosperidad. La OTAN tiene que organizarse para enfrentarse al impacto de seguridad de una presencia cada vez mayor de China en Europa, así como a sus políticas coercitivas y de desestabilización, porque estas políticas tienen unas implicaciones muy importantes para la seguridad transatlántica.

Es importante que también sigamos centrándonos en el comportamiento de Rusia, cada vez más agresivo, como una amenaza a los aliados y a la Alianza. Vemos evidencias de la agresividad rusa en Ucrania, en sus campañas de desinformación, y tememos que de alguna manera el Gobierno sea responsable de los ciberataques que han afectado a nuestras elecciones, así como del uso de productos químicos.

Resumiendo, cada vez existe una mayor rivalidad con China y con Rusia. Pero tampoco hay que olvidar la aparición de otros Estados que amenazan nuestros valores democráticos, a lo que se une una revolución tecnológica que está dando forma a cada aspecto de nuestra vida; unas dinámicas requieren una redefinición más amplia de lo que es la seguridad nacional.

Antes de acabar, quiero hablar un poco sobre Afganistán. En Estados Unidos seguimos trabajando de cerca con nuestros aliados en la OTAN mientras retiramos nuestras fuerzas de Afganistán. Este año será el vigésimo aniversario del 11-S y los americanos nunca se olvidarán del apoyo que obtuvieron de sus aliados de la OTAN en ese día tan oscuro; de la contribución que hicieron aliados como España. Como Alianza, vamos a seguir apoyando a la gente de Afganistán y a las fuerzas de seguridad afganas, con las que llevamos trabajando las últimas dos décadas.

Aunque vamos a retirar la fuerza militar, la OTAN va a seguir apoyando a Afganistán a través de presencia civil y apoyando un acuerdo para la formación de las Fuerzas Armadas afganas.

Quiero acabar recordando —tal como expuso el propio presidente Biden en Bruselas— que el momento en el que nos encontramos, con cambios tan extraordinarios a lo largo de todo el mundo, algunos buenos y otros no tanto, la mejor manera de enfrentarse a ellos es trabajando juntos. Porque probablemente ningún desafío con un impacto tan importante en la vida de nuestros ciudadanos —ya sea el cambio climático, la pandemia o el impacto de las tecnologías emergentes— pueda ser resuelto por un país de forma individual. Es imperativo, ahora incluso más que en el pasado, que trabajemos juntos y de forma coordinada. En Estados Unidos dependemos muchísimo de nuestras relaciones en el exterior y nuestras alianzas. La administración Biden considera que, ahora más que nunca, el mundo necesita la fuerza de la OTAN y de sus aliados y estamos seguros de que, con España y con otros aliados, podremos detener las amenazas actuales.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Se ha hablado mucho del tono tan diferente usado por el presidente Joe Biden y de las imágenes de cercanía con sus socios europeos, tan distintas de las de la anterior administración del presidente Trump. Sin embargo, también se ha dicho —sin ir más lejos, hace unos minutos en este mismo seminario— que el tono puede ser distinto pero que la sustancia va a seguir siendo más o menos la misma, que los temas de reivindicación por parte de Estados Unidos a sus socios europeos seguirán siendo similares.

Le voy a plantear la pregunta de una manera directa. Estados Unidos lleva ya mucho tiempo, no solamente con la administración Trump, sino también con la de Obama, pidiendo a sus socios europeos un mayor gasto en materia de defensa. Ustedes saben

perfectamente que eso de pedirle al pueblo que se gaste más dinero en materia de defensa no es un asunto muy popular en Europa. Y, por el contrario, se entiende muy bien que los contribuyentes americanos pidan que los contribuyentes europeos se gasten tanto como se gastan ellos en materia de defensa. ¿Hasta dónde va a llegar la reivindicación de la administración de Biden en materia de gasto de defensa de sus socios europeos?

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN

El gasto de defensa sigue siendo muy importante, por supuesto, y no es un tema único de la administración Trump. Otras administraciones americanas, con anterioridad y desde hace ya décadas, han solicitado a los aliados no americanos que gasten más, que gasten lo que les corresponde para una defensa común. Este tema no desaparece; sigue siendo importante, sobre todo porque estamos pidiéndole más cosas a la OTAN. Cada vez nos enfrentamos a más desafíos y amenazas de tipo colectivo, que hacen que la OTAN sea incluso más importante ahora de lo que lo era anteriormente. Somos conscientes de que Estados Unidos, incluso con todo el poder que tiene, no puede enfrentarse a esas amenazas solo, como tampoco podría hacerlo España ni ningún otro país sin la Alianza, pero sabemos que sí podemos enfrentarnos a éstas juntos. Para hacerlo, para que la OTAN pueda cumplir su compromiso, se necesitan recursos. Porque la OTAN no solamente nos defiende de las amenazas procedentes de Rusia o del terrorismo, sino también de nuevas y emergentes amenazas tecnológicas como son las amenazas híbridas, las ciberamenazas y las campañas de desinformación. Y todo eso cuesta dinero, que se tiene que repartir de forma equitativa entre los aliados. Por eso sigue siendo importante que todos paguen lo que les corresponde. La buena noticia es que la tendencia es positiva. En 2021 todos los aliados han aumentado sus gastos de defensa. Tenemos

que mantener esta trayectoria para proporcionar a la OTAN los recursos que permitan mantener seguros a los ciudadanos.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Entre nuestros dos países hay una relación muy estrecha en materia de defensa con las bases militares y la participación de los ejércitos españoles en misiones internacionales pero, ¿espera algo concreto de España la nueva administración del presidente Biden en materia de defensa?

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN

Primordialmente queremos seguir manteniendo esta relación bilateral tan cercana que tenemos con España en temas de defensa. Como ya he dicho, España contribuye mucho a la OTAN. Ha contribuido en las operaciones en Afganistán y de manera importantemente en Irak, además de jugar un papel trascendental en el trabajo de la OTAN con los socios en el Mediterráneo y el norte de África, donde España participa en la formación y aumento de la capacidad defensiva. Un ejemplo es su misión de formación en Irak. Además, España es líder dentro de la OTAN en un tema tan importante como es el cambio climático, un tema por el que la Alianza se preocupa cada vez más. La OTAN quiere ser la organización de defensa que lidere los temas de cambio climático y ahí España puede contribuir enormemente.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Con mi siguiente pregunta me gustaría incidir más en un asunto. ¿Hay mucha diferencia en la estrategia que la OTAN debe tener

hacia Rusia y hacia China? Son países con características diferentes, ciertamente, pero ¿hasta qué punto las estrategias de la OTAN hacia esos países tienen que ser también diferentes?

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN

Creo que es importante tener en cuenta que la OTAN ha identificado dos amenazas principales a la seguridad transatlántica. Me refiero a Rusia y al terrorismo, que son los elementos en los que la OTAN se está centrando. Pero sabemos que China también es un importante desafío para la Alianza y tenemos que adaptarnos para confrontar los desafíos que presenta. Dicho esto, el caso de China es distinto. China no representa una amenaza militar como lo es Rusia ya que en China las políticas son coercitivas. Evidentemente tienen impacto sobre la OTAN y tenemos que adaptarnos, pero cuando hablamos de confrontar las amenazas chinas estamos hablando sobre todo de maneras en las que la OTAN y los aliados pueden aumentar su resiliencia para resistir sus comportamientos coercitivos. ¿Cómo aumentar nuestras instituciones democráticas? ¿Cómo ser más cuidadosos a la hora de manejar las inversiones directas, de tal manera que podamos defender nuestra infraestructura crítica? La estrategia de la OTAN en estos dos países tiene que ser distinta pues la amenaza que representan es distinta.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Le quería plantear hasta qué punto la OTAN y los países occidentales pueden dar una respuesta firme ante actitudes como la anexión de Crimea en 2014 o la situación que se vive desde hace ya unos años en el este de Ucrania. ¿Sólo puede haber una reacción como son las sanciones económicas, a determinadas perso-

nas y al país, o hay algún otro tipo de respuesta que se pueda plantear desde la OTAN ante actitudes manifiestamente agresivas por parte de Rusia?

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN

En respuesta y como resultado del comportamiento de Rusia, la OTAN ha adaptado sus posturas defensivas de forma significativa desde que se produjeron los actos en Crimea y Ucrania en 2014, reforzando su presencia en la zona con grupos en Polonia y en los países bálticos. Tenemos que darnos cuenta de que es necesario orientar nuestra defensa y nuestra disuasión de cara a la agresión rusa. La OTAN como organización no puede imponer sanciones pero los aliados pueden hablar dentro de la OTAN sobre el enfoque a adoptar. Y ése es un papel muy importante. Somos un foro en el que se consulta de forma regular y donde se pueden coordinar las respuestas.

La OTAN ha mantenido dos tipos de política con Rusia. La primera ha sido mantener una fuerte actitud de disuasión con Rusia y, la segunda, estar abiertos a un diálogo significativo cuando Rusia esté dispuesta a ello. Lo cierto es que Rusia no siempre ha querido participar en los consejos de la OTAN pero la OTAN podría contribuir a mejorar la relación con Rusia; si Rusia lo quisiera. Desgraciadamente, son las políticas agresivas de Rusia las que han dañado las relaciones con la Alianza Atlántica. Desde luego, deseamos que Rusia quiera entrar en una relación más estable.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Otro asunto relacionado con China, y más específicamente con Rusia, es el incremento de la desinformación, de la utilización

de Internet y de las redes sociales para generar problemas internos en los países occidentales. Un ejemplo es la injerencia en los procesos electorales; algo sobre lo que Estados Unidos tiene experiencia, al igual que otros países aquí en Europa. ¿Qué estrategia debe seguir la OTAN ante esta nueva guerra, que podríamos llamar guerra de la desinformación?

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN

Esto es muy importante porque, cada vez más, el tipo de amenazas a los que se enfrenta la OTAN son amenazas que no tienen nada que ver con el conflicto militar. De cara al futuro, la OTAN se va a tener que enfrentar cada vez más a este tipo de problemas. Todos los aliados se están enfrentando ya a ellos. Rusia interfirió en las elecciones estadounidenses y no hay ningún aliado de la OTAN que no haya sufrido campañas de desinformación o algo parecido. Ahí la OTAN tiene un papel muy importante que desempeñar. Por eso, en la última cumbre de la OTAN, los aliados firmaron una solicitud renovada para que la Alianza pueda ayudar a cada aliado a tener una mayor resiliencia de cara a estas amenazas. Esto incluye fortalecer nuestros medios de comunicación, nuestras instituciones democráticas y, como he dicho antes, ser menos vulnerables a este otro tipo de amenazas que no entran dentro de la violencia militar, como pueden ser los ciberataques, los ataques híbridos o incluso las políticas comerciales coercitivas, que pueden tener un impacto en nuestros sistemas de comunicación e infraestructuras nacionales. Como he dicho, la Alianza Atlántica tiene un papel muy importante que jugar aquí porque es un lugar donde los aliados pueden compartir información y mejorar sus prácticas, y donde podemos establecer normas y reglas, como hemos hecho en esta solicitud de resiliencia renovada que puede ayudar a los aliados a resistir este tipo de ataques.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Es obvio que la OTAN de 2021 es muy diferente a la OTAN de hace cuarenta, treinta o incluso veinte años. ¿Cómo piensa Estados Unidos que debe ser la OTAN con la vista puesta en el año 2030? ¿Cómo visualiza Estados Unidos la OTAN que deberíamos tener de aquí a una década?

DOUGLAS JONES

Representante de Estados Unidos ante la OTAN

Es una buena pregunta. Como he dicho al principio, no vemos a la OTAN con nostalgia, sino mirando de cara al futuro, porque aunque ha sido nuestra Alianza de mayor éxito en el pasado también tiene un futuro brillante. La OTAN es una organización única y singular; el único lugar en el que las democracias del mundo se pueden reunir. Las naciones pueden juntarse en este espacio transatlántico para trabajar conjuntamente de cara a enfrentarse a desafíos de seguridad que solas no podrían afrontar. Así, la OTAN 2030 va a ser, según nuestra visión, una OTAN más fuerte, donde los aliados estarán más comprometidos con el éxito de la Alianza y donde se enfrentarán los desafíos desde todos los ángulos; una OTAN que nos va a proteger desde un punto de vista militar pero que también nos va a proteger en áreas emergentes como la ciberseguridad, el cambio climático o las amenazas híbridas, dando una seguridad completa y total a todos nuestros países y ciudadanos.

VICENTE VALLÉS

Moderador

Muchas gracias por su intervención.

5. LA ELECCIÓN DEL ENEMIGO

STEPHEN HOLMES

Coautor de *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI



Moderadora

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano
y profesora asociada de Russia's Foreign Policy
en el Instituto Empresa de Madrid





El General Félix Sanz Roldán y Mira Milosevich-Juaristi

Después de décadas de estar amenazados por los más fuertes, con el ataque a las Torres Gemelas descubrimos que era mayor la amenaza de los más débiles. Además, ha de cuidarse en extremo la elección del enemigo porque el propio prestigio o relevancia se mide en función de a quien se otorga la condición de rival. El anterior presidente, Donald Trump prefirió dotar de ese estatus a algunos medios de comunicación nacionales, dejando fuera de su foco a países históricamente antagonistas como la Federación Rusa o a competidores feroces como China.

Ahora parece que la atención americana volverá a centrarse en las amenazas de Rusia, con quien mantiene desde hace tiempo una especie de ciberguerra fría y cuya sempiterna obsesión ucraniana requiere vigía permanente, y en una China que, cada vez más, se asoma al ciberespacio.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por organizar este seminario y no abandonar esta magnífica idea de hablar de defensa cada año. Como sabéis, esta mesa redonda, de la que tengo el honor de ser panelista y moderadora, se titula «La elección del enemigo». Haré una pequeña introducción antes de darle la palabra a nuestros invitados, que son el profesor Stephen Holmes, que ha sido profesor en las universidades de Harvard, Chicago y Princeton y que para el público español es conocido por ser el autor, junto a Ivan Krastev, del libro *La luz que se apaga*. El segundo panelista es el General Félix Sanz Roldán, ex JEMAD, exdirector del CNI y muchísimas cosas más.

Hablando de la elección del enemigo, creo que muchas veces no estamos en la posición de elegir el enemigo sino que el enemigo se hace, lo detectamos y lo aceptamos como tal. El historiador Eric Hobsbawm afirmó que el siglo xx había comenzado en 1914, es decir, que tardó catorce años en comenzar. Más tarde,

Francis Fukuyama dijo que el fin de siglo lo marcaban la caída del muro de Berlín y el colapso del comunismo en 1989, que marcaban la victoria definitiva del capitalismo y del liberalismo, así como al fin de las ideologías. Si jugamos con las fechas de manera similar, podemos decir que el siglo XXI comenzó de forma muy trágica, en septiembre de 2001, con los atentados yihadistas a las Torres Gemelas y el Pentágono. En este sentido, el siglo XXI empezó con la concentración de todas nuestras energías hacia un enemigo que era visible y que comenzó a atacarnos al comienzo del siglo. Me refiero al terrorismo islámico. Creo que en estos veinte años el primer aviso de que el enemigo podía cambiar fue el ataque de Rusia a Georgia en agosto de 2008 y luego, definitivamente, la anexión de Crimea en marzo de 2014. Pero los primeros diez años del siglo XXI estuvieron marcados por esta creencia de que nuestro principal enemigo iba a ser el terrorismo islámico. Sólo veinte años después hemos visto que no ha tenido lugar el fin de la historia, que el terrorismo islámico no es el único enemigo y que la rivalidad entre las grandes potencias y la geopolítica como tal han vuelto con pasos grandes. Quizás sea más justo decir que la geopolítica nunca se había ido, aunque pensáramos lo contrario. La rivalidad entre las grandes potencias ha vuelto a ser el centro de las relaciones internacionales y creo que todo el siglo XXI va a estar marcado por esta rivalidad. En primer lugar, entre Estados Unidos y China, pero, como se ha dicho aquí, tampoco podemos olvidar a Rusia, que sigue siendo una amenaza tanto convencional como híbrida.

Quiero decir dos cosas más antes de ceder la palabra a los ponentes. Una, que esta percepción y esta decisión de ver el terrorismo islámico como el principal enemigo del siglo XXI ha venido marcada por el *wishful thinking*, por el deseo de que así fuera, así como por la creencia bastante ingenua de que tanto China como Rusia van a ir integrándose gradualmente en las instituciones multilaterales internacionales. En este sentido, Estados Unidos fue el gran actor que creó las condiciones de globalización,

que creó las condiciones para la introducción de China y Rusia en el sistema económico del mundo después del final de la Guerra Fría. Pero lo que ha demostrado el paso del tiempo es que ambos países han aprovechado este contexto para mejorar sus situaciones económicas y, en el caso de China, para embarcarse en la carrera por la supremacía tecnológica. La segunda cosa es subrayar la importancia de la tecnología, pues ya no hay duda de que va a ser uno de los puntos más importantes de la rivalidad entre las grandes potencias. En su libro *La Guerra*, la historiadora de la Universidad de Oxford Margaret MacMillan cuenta que un espartano, al ver las rocas que caían procedentes de unas catapultas atenienses, dijo: «¡Por Hércules! El valor del hombre ha llegado a su fin». No sé si podemos pensar lo mismo respecto a las nuevas tecnologías. No sé si la tecnología va a acabar con el valor del hombre o si le va a ayudar en esta rivalidad entre las grandes potencias. Lo que está claro es que el siglo XXI no va a tener sólo un enemigo, el terrorismo islámico, sino que Rusia y China van a ser grandes potencias rivales de las democracias liberales. También creo que, aparte de estos enemigos de naturaleza externa, debemos prestar atención a los enemigos internos. Las democracias liberales cada vez están más amenazadas por el auge de autoritarismos, por el auge del populismo, de las desigualdades sociales y otros fenómenos que amenazan desde dentro nuestro sistema político democrático.

Sin más dilación, le cedo la palabra al profesor Stephen Holmes, al que damos la bienvenida a este seminario. Estamos muy felices de tenerte hoy aquí con nosotros. Adelante profesor.

STEPHEN HOLMES

Coautor de *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*

Es un gran honor para mí participar en este seminario, aunque sea virtualmente. Douglas Jones ha dado la versión oficial del re-

greso de Estados Unidos a la OTAN, así que no voy a incidir en ello. La verdad es que yo no soy un experto en la OTAN, pero nací en 1948 y tengo prácticamente la misma edad que la institución, por lo que me lo tomo muy personalmente cuando la gente dice que la OTAN está en una situación muerte cerebral absoluta, ya que cuando alcanzas esta edad lo de la muerte comienza a rondarte la mente.

No voy a hablar de las relaciones de Estados Unidos con España ni de las relaciones entre España y la OTAN, sino que voy a centrar mi exposición en lo que sería la elección de un enemigo y en cómo la idea de la enemistad produce solidaridad, identidad, autodefinición, motivación, misión, relevancia... Produce todas esas cosas. En cierto modo, quizás la pregunta más importante en la ciencia política sea cómo crear coherencia a partir de la incoherencia. Y la respuesta clásica es a través de la enemistad. La enemistad puede producir coherencia al crear un nosotros contra ellos. Es lo que ocurrió en la Guerra Fría, donde el comunismo era claramente el enemigo y el hecho de ser antisoviéticos era lo que nos definía. Ésa es la tendencia en la que nací y la cultura con la que crecí en Estados Unidos y que a la larga propició que un grupo de países se uniera y formaran la OTAN. Pero la pregunta que quiero abordar aquí es hasta qué punto la elección de un enemigo puede inyectar un nuevo sentido de propósito común en la Alianza Atlántica después de Trump y después de Afganistán.

La primera distinción que quiero hacer es entre enemigos y peligros. Ésta es una distinción muy importante políticamente, incluso cuando podemos hacernos la pregunta de quién es el mayor enemigo. Porque la respuesta a esa pregunta no es la misma que a la pregunta de cuál es el mayor peligro para la humanidad. Las pandemias o el cambio climático pueden matar a más personas que Osama Bin Laden pero, igual que la OTAN decide convertirse más en una alianza política contra el islam político, debemos reconocer que el público está mucho más dispuesto a pa-

gar un alto precio por luchar contra un enemigo que piensa que le puede hacer daño que para luchar contra cambios de tipo natural, contra amenazas o peligros. Por eso, bajo mi punto de vista, la idea de crear una unidad en la OTAN para abordar el cambio climático es una quimera. Así no es cómo funcionan las alianzas. Ésa no es la forma en que se crea coherencia. Por eso, esta distinción entre peligrosos y enemigos es vital. Y por eso la cuestión de cómo elegir al enemigo sigue siendo importante.

En segundo lugar, la cuestión de elegir un enemigo es contextual y temporal. Digamos que hay tres períodos de la OTAN. Está el período bipolar, está el período unipolar y está el período multipolar, que es la última fase, en la que estamos ahora. En el primer período no había duda alguna de que la Unión Soviética era el principal enemigo y Washington consideraba miembros de la Alianza a los países que le reafirmaban en sus propias ideas. En el fragmento unipolar, años después, este enemigo desapareció. Parecía que Rusia era un aliado, que estábamos extendiendo los derechos humanos y la democracia, que íbamos a contribuir a la democratización de Afganistán, etcétera. Todo esto ya lo hemos superado y ahora estamos en la tercera fase, la multipolar. Creo que esta fase la tenemos que afrontar con nostalgia respecto a un mundo bipolar que ya no existe. Esta multipolaridad crea la incapacidad de enfrentarte a un enemigo concreto. Si tomamos el ejemplo del ciberespacio, de los ciberataques, de la guerra híbrida, ¿hasta qué punto se trata de un ataque? ¿En qué momento se puede activar el artículo 5? Las armas nucleares estaban controladas por los Estados, eran visibles, caras de mantener e imposibles de conseguir por actores no estatales. Lo ciber en cambio es barato y está descentralizado por lo que cualquiera puede ser un enemigo. Tenemos pues que ser muy prudentes. Entra en juego un espacio fragmentado donde el enemigo puede ser el terrorismo pero también puede ser de otro tipo. La forma en la que Estados Unidos respondió al 11-S, con la guerra de Irak, fue una locura. Irak no fue un enemigo que crease unidad en el mundo oc-

cidental. Alemania y Francia, por ejemplo, al principio no participaron en la guerra de Irak, aunque hubiera una cierta capacidad de unión frente a ese enemigo común creado por Estados Unidos. Sin embargo, si hablamos del ciberespacio, nunca va a ser una amenaza que cree unidad dentro de la OTAN porque proviene de muchos lugares diferentes. Esto pone de manifiesto la debilidad de los Estados y de las alianzas entre Estados.

Me gustaría decir algunas palabras sobre China y sobre Rusia. China ha sido un desafío para el Estado de derecho en general pero no es un enemigo. De hecho, los europeos no se quieren ver forzados a convertir a China en un enemigo, tal como lo han hecho los norteamericanos. Éste es un tema sobre el que no va a haber unidad dentro de la OTAN. Y, respecto a Rusia, es cierto que existe cierta animadversión hacia Rusia, con la figura de Putin, etcétera. Aun así, hay países que están más a favor, otros que están más en contra y otros que son más neutrales. Tal como nosotros lo experimentamos en Estados Unidos, fue Donald Trump quien decidió que Rusia no iba a ser nuestro amigo, lo que demuestra que la polarización política impide la selección de un enemigo común.

Y llegamos al punto más importante. Al elegir un enemigo, el objetivo es crear cierta unidad en la Alianza, crear cierta unidad entre los países miembros de la OTAN. Habiendo escuchado las anteriores ponencias, creo que la continuidad institucional que todos ustedes elogian y premian enmascara unos cambios sociales extraordinariamente profundos, como puede ser la lucha contra la diversidad de nuestras sociedades debido a la inmigración, la creación de enemigos internos o el colapso del discurso político que da paso a llamar «vendidos» a los otros partidos. Todo esto nos está llevando a una profunda división en los propios estados de Estados Unidos, hasta el punto de que la misma idea de que yo pueda hablar de un nosotros en Estados Unidos es completamente imposible a día de hoy. No hay un nosotros. Mi opinión es que si la OTAN tiene que ser un estímulo, en lugar de

un anestésico, para potenciar la idea de unión, debemos crear un nuevo concepto geoestratégico, buscar un consenso de todas las partes que participen. Tiene que haber consenso en los 29 países. Pero cada país, cada Estado miembro, está dividido dentro de sí mismo. No bastaría con una simple unión de los países, de sus políticas, sino de toda la ciudadanía. Los valores de la democracia no nos van a conseguir unir. La idea de que la OTAN nos va a ayudar a compartir mejores prácticas, a defendernos de los espacios antidemocráticos... Hoy por hoy tenemos muchos partidos antidemocráticos y esperamos que sea la Alianza Atlántica la que aúne estas ideologías. De ahí lo del *wishful thinking*; pensamientos positivos pero quizás irreales. Mi conclusión es que la creación de una respuesta uniforme en nuestras sociedades es prácticamente imposible.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

General, tiene usted la palabra.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Gracias Mira y gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, que sin duda es la más contumaz de las organizaciones que conozco, porque en diecinueve ocasiones me ha pedido que me siente en una mesa como ésta a explicar mi punto de vista sobre las diferentes cuestiones que plantea. Se aprecia que esta organización la dirigen periodistas de prestigio por cómo titulan cada sesión, de una forma que atrae tanto a los que quieren hablar como a los que están dispuestos a escuchar. En el año 2019, el seminario que organizó la Asociación de Periodistas Europeos sobre la OTAN hablaba del vértigo. Y el vértigo parece ser —según se exponía en el seminario y según se puede extraer de sus con-

clusiones— que en aquel momento lo generaba la presidencia de Estados Unidos y su actitud ante la OTAN. Se llegó a pensar que podríamos estar en puertas de denunciar el Tratado de Washington. Hoy, en cambio, estos mismos periodistas que lanzan este diálogo sobre la OTAN, menos de dos años después, hablan del regreso de la OTAN, con lo que todo eso tiene de atractivo, incluso en el orden sentimental. Esto ya nos dice mucho de la situación en las que estamos, por no entrar en otro elemento derivado de ello, que es que de 32 ediciones de este seminario que ha hecho la Asociación de Periodistas Europeos cinco son sobre la OTAN; y en las demás seguro que la palabra OTAN ha estado flotando y en algunos casos hasta ha sido protagonista sin estar anunciada. A donde quiero llegar es a que la Alianza es un elemento que no ha mantenido una línea plana durante su vida, sino al que le ocurre como a nosotros: a veces está en la cresta de la ola y otras le toca sufrir o estar un poco más olvidada o con una actuación menos protagonista.

Como decíamos, sólo ha pasado un año entre el vértigo de la posibilidad de una disolución de la OTAN y la esperanza de tener una OTAN nueva. Aún hoy tenemos nuestra vieja OTAN, la de 1949, que tantas horas de reflexión nos ha llevado y que a mí me enseñó verdaderamente el significado de la palabra resiliencia. Porque es justo lo que le ocurre a la Alianza. En el año 1957, cerca de una cumbre como la celebrada el pasado 14 de junio, un editorial del *Washington Post* llevaba como título «El fin de la OTAN». O sea que en 1957 ya alguien pensaba que hasta ahí habíamos llegado, que ya había durado suficiente. Pero estamos en el año 2021 y no se ha producido el fin de la OTAN. Lo que sí existe, casi siempre, es la dicotomía de una OTAN que se va y de una OTAN que llega. Esto es algo que ocurre permanentemente. La declaración de Londres, redactada hace año y medio, nos muestra claramente lo que entonces vivía la Alianza. Esta declaración, que tenía dos páginas y un cuarto, incluía nueve artículos. Los que seguimos un poco de cerca estos sistemas de co-

municarse de la Alianza Atlántica con la sociedad que son las declaraciones, vemos que de los nueve artículos de la declaración de hace un año, uno era para decir: «Hoy aquí nos hemos reunido, etcétera, etcétera». Algo cuyo único valor es mostrar que se trata de algo que se hace entre todos. El penúltimo y el antepenúltimo siempre piden disculpas por los trastornos que hayan podido ocasionar a las ciudades en las que se reúnen y el último que anuncia en qué ciudad se reunirán el año siguiente. Por lo tanto, quedan tres artículos, que prácticamente no sirven de nada para fijar lo que los jefes de Estado y de Gobierno habían decidido hacer con la Alianza durante el período siguiente. En 2021 nos encontramos con una declaración que tiene 79 artículos. También tiene los artículos meramente protocolarios, donde anuncian que el año próximo se reunirán en Madrid, pero nos quedan 75 artículos de valor. Eso quiere decir que los jefes de Estado y de Gobierno allí reunidos han tratado de forma diferente cómo se concibe el futuro de la Alianza o cómo conciben que la Alianza sea una alianza, que es lo más importante. Porque el futuro cambia con facilidad. Antes le hacía Vicente Vallés una pregunta al representante de Estados Unidos ante la OTAN sobre cómo iba a ser la Alianza en diez años. Es muy complicado saberlo. Nos ha dado una respuesta razonable, pero es muy difícil saberlo cuando el mundo va tan rápido.

Leyendo por encima este último comunicado, nos damos cuenta de que estamos en otro momento de la OTAN. Y sobre eso es sobre lo que debemos reflexionar en este seminario. Lo primero que nos extraña es que en el artículo segundo del comunicado de 2019 se hablaba de financiación mientras que en el artículo segundo del último comunicado se habla de retos, de amenazas y de riesgos. Por tanto, da la sensación de que una vez sentados para ver qué va a ser de la OTAN, nos dejan de preocupar las cuestiones de financiación y pasa a preocuparnos saber qué tenemos que hacer con el instrumento que tenemos en nuestras manos. Es verdad que el que aparezca tan inmediatamente la fi-

nanciación y que después apenas se hable de nada más quería decir lo que todos entendimos, que el presidente Trump fue a decir: «O pagan o esto se rompe». En cambio, el hoy presidente de Estados Unidos, Joe Biden, no ha venido a decirnos que o pagamos o esto se rompe, sino que éste es un instrumento útil así que vamos a hacerlo de la máxima utilidad posible.

Es verdad que tiene que haber unos parámetros en los comunicados, que son el elemento del que la sociedad dispone para entender lo que los jefes de Estado y de Gobierno quieren hacer con la Alianza. Y es verdad que hay un elemento que siempre está en el frontispicio y que no puede dejar de estarlo, que es la defensa colectiva. No puede dejar de estarlo por muchos motivos, entre otros porque muchos de los aliados lo que buscan en el seno de la OTAN es precisamente el amparo que representa la defensa colectiva. Pero también es cierto que, en este momento, estamos pensando que la defensa colectiva ya no es sólo la defensa física en el sentido tradicional del término. Ahora se acuña, por ejemplo, algo muy interesante, que es la aplicación del artículo 5 en casos de ataques ciber. Parece de cajón. Si un aliado atacado tiene el derecho a ir al resto y pedir ayuda para rechazar un ataque, ¿por qué no va a ser igual en el caso de la ciberseguridad? Entonces se crea el instrumento adecuado y se anuncia —y esto es lo importante— que el artículo 5 también se aplicará para estas cuestiones ciber que nos preocupan tanto. Pero lo que más llama la atención, después de abrir la aplicación del artículo 5 a estas nuevas formas de agresión, es, como ha dicho Mira, la elección del enemigo. Tradicionalmente el enemigo nos ha elegido a nosotros; lo que hemos hecho ha sido prepararnos ante el enemigo que nos elige a nosotros. Pero del análisis de lo que la OTAN dice ahora que quiere hacer con la Alianza se desprende que se ofrece a las naciones un amplísimo menú, de tal forma que cualquier cosa que ocurra esté incluida en ese menú.

Voy a relatar, aunque sea un poco prolijo, todas esas cuestiones de las que dice la OTAN que se va a ocupar. La primera

son las acciones agresivas de Rusia. Esto entra dentro de lo tradicional, aunque ahora se hable de otro tipo de agresión. A continuación se habla del terrorismo. El terrorismo, se dice, tanto si es provocado por acción, por actores estatales o no estatales, si lo entendemos como la propia defensa de las fuerzas desplegadas o alguna cuestión de estilo... Pero en la larga lucha contra ETA en España o contra el yihadismo radical en muchos países de la Alianza, ¿verdaderamente está presente la Alianza? ¿Debería estarlo? Ésa es la reflexión que nos hacemos ante el comunicado del año 2021. ¿Debería estarlo? A lo mejor en unos casos sí y en otros no. Aquí todos sabemos que en España las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, el Centro Nacional de Inteligencia, las Fuerzas Armadas, los jueces, etcétera, combatieron una larga lucha contra el terrorismo. Y yo no recuerdo un solo momento en el que hayamos tenido que pedir el concurso de la Alianza para luchar contra el terrorismo. Pero eso no quiere decir, a la luz de lo que estamos leyendo, que no pueda ocurrir. Por si acaso, la Alianza nos lo pone en su menú.

Respecto a China, recuerdo una anécdota que ocurrió durante las negociaciones del concepto estratégico del año 1999. La Alianza estaba celebrando en Washington su cincuenta aniversario mientras los aviones de la Alianza mantenían los motores calientes para atacar Kosovo. De repente, alguien dice que tenemos que hacer frente a cualquier reto para la seguridad que aparezca y, sin ponerlo sobre el papel, cita a China. Entonces, un Coronel español que falleció hace ya unos años, Ramón Riaza Ayuso, dice: «La OTAN se ha de ocupar de los intereses comunes de seguridad». Y, desde aquella cumbre, los intereses comunes de seguridad están en el frontispicio de todas las decisiones de la Alianza Atlántica. Pero ¿hasta qué punto es China un interés común de seguridad?

La Alianza nos dice que se va a ocupar de proteger nuestras tecnologías y de proteger también el desarrollo de otras que nos puedan hacer daño, y que si alguna vez la Alianza ha estado pre-

ocupada por el campo tecnológico ha sido para aprovecharse de sus capacidades. Nos dice que le preocupan los avances en el espacio y que se va a ocupar del espacio como fuente de seguridad y de prosperidad. Y también habla de las armas de destrucción masiva fijando un ejemplo del uso de armas químicas en los ataques al Reino Unido.

El comunicado también habla del cambio climático, posiblemente pensando en que si hace falta pues ahí estará. Pero nosotros no concebimos la OTAN para la lucha contra el cambio climático. Pero el comunicado dice que si puede hacer algo para que las agresiones al medio ambiente se detengan o para que el cambio climático cambie de sentido, lo hará.

También dice que se va a ocupar de la protección de infraestructuras críticas, algo de lo que hasta ahora se habían ocupado los miembros de la Alianza dentro de su territorio nacional utilizando su soberanía. En este caso, viene a decir lo mismo que con el cambio climático: si ustedes necesitan a la OTAN para proteger infraestructuras críticas, allí estará.

A Rusia le dedica nueve artículos. Es más amplia la parte dedicada a Rusia en el comunicado del 2021 que todo el comunicado de 2019. Dice muchas cosas de Rusia. Habla de la integridad territorial —como aquí ya se ha mencionado— de Ucrania, Georgia, Moldavia... Habla del acta OTAN-Rusia y del Consejo OTAN-Rusia, pidiéndoles que sean más activos. Habla de las acciones híbridas y habla del rearme convencional ruso. Nueve artículos en los que también se menciona que la OTAN hará lo posible junto con sus aliados para poder atribuir los ataques cibernéticos. Lo menciona cuando se habla de Rusia y lo menciona también cuando habla de lo ciber. Casi siempre la atribución de los ataques cibernéticos ha sido cuestión de uno, dos o tres aliados trabajando conjuntamente. Y la OTAN dice que ahí va a estar también si los miembros de la Alianza la necesitan. Cita, y es muy curioso, hasta veinte países por su nombre. Por ejemplo, habla del Sahel, de Mauritania, de Finlandia, Suecia,

Australia, Japón, Nueva Zelanda, las dos Coreas, los países de Oriente Medio. Nunca había ocurrido eso.

Y, ya para terminar, habla de corrupción, habla de la gobernanza débil de algunos países y habla de espionaje. Por tanto, como decía, creo que lo que hace la OTAN en esta reunión es mostrarnos un gran menú de cuestiones a las que está dispuesta a hacer frente. Hablando de forma coloquial, la Alianza Atlántica en esta cumbre se ha venido arriba, sobre todo si lo comparamos con lo que ocurría hace muy poco tiempo. Pero ese venirse arriba hay que matizarlo. Lo dice Javier Solana —nadie más atlantista que Javier Solana, ex secretario general de la OTAN—, que nos advierte de la posibilidad de que la OTAN pudiera extralimitarse. Es una posibilidad. Esta visión de la cumbre de la OTAN de 2021 es como la de un seminario como éste que nos reúne, donde todo se puede decir y todo se puede discutir. Pero verdaderamente da la sensación de que se haya producido una eclosión después de haber estado la OTAN bajo una fricción fuerte durante estos años.

Para terminar quería hacer una alusión a lo que ha dicho Mira. ¿Hay algo de *wishful thinking* en todo esto que estamos diciendo? ¿Podemos decir que los jefes de Estado y de Gobierno de los treinta grandes de la tierra se han reunido para hacer un ejercicio de *wishful thinking* o están hablándonos de la realidad? ¿Están diciéndole a los ciudadanos que conciban la OTAN como un instrumento extraordinario que se ocupará de resolver sus problemas en un variadísimo campo de acción? Yo creo que así es como tenemos que entenderlo después de este deseado encuentro entre las dos orillas del Atlántico tras la llegada del presidente Biden. Creo que las formas también han sido diferentes. Creo que Trump pretendía que la OTAN le siguiera en la lucha que estaba diseñando; si no, se iría de la Alianza. En cambio, creo que el presidente Biden quiere claramente que lo acompañemos en el logro de un orden internacional más justo, más seguro, más estable y basado en reglas.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Muchas gracias, General. Quisiera hacerle una pregunta al profesor Holmes. Una de las ideas del libro que ha escrito junto a Ivan Krastev es la de la imitación de la democracia. Una imitación que no ha tenido el efecto esperado con algunos de los países de Europa central y del este que se convirtieron en miembros de la Unión Europea y de la OTAN. En el contexto actual de crisis de las democracias liberales, quería preguntarle cómo ve el futuro de estos países. ¿Cree que llegarán un día, en un futuro próximo, a ser las democracias liberales que esperamos que sean?

STEPHEN HOLMES

Coautor de *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*

Hemos descubierto que hay un enorme potencial en las sociedades postcomunistas a la hora de movilizar un resentimiento popular contra Europa y contra las normas occidentales, porque la democracia liberal se veía como un límite. De hecho el eslogan populista —y esto también ocurre en Alemania Oriental— es que no queremos ser copias, no queremos ser considerados como ciudadanos de segunda, como inferiores. Esto permitió que los líderes populares —como por ejemplo en el caso de Orban— manipularan el sistema para mantener una base política fuerte. La verdad es que es un desafío importante para la Unión Europea tener a estos miembros que son tan poco democráticos y que representan una política que también está presente —aunque no en la mayoría de países— en Europa Occidental.

Si me preguntas sobre el futuro y cómo van a evolucionar las cosas, creo que el populismo en Europa Oriental está decepcionando, aunque exista una resistencia heroica en algunos países, como Polonia y Hungría. No creo que vaya a haber muchos

cambios en el horizonte. Lo que me sorprende es que —y esto es muy relevante para mi reflexión— en 1989 pensábamos que los ideales liberales básicos iban a atraer a Europa Oriental y al resto del mundo, pero al final lo que pasó es que, en una sociedad como Hungría, la sociedad no se identificó con la idea de los derechos individuales y entendió que los ideales liberales estaban haciendo que unos se enriquecieran a costa del empobrecimiento de otros. La principal libertad liberal en 1989 era poder salir de tu país. En la actualidad, ésa es una libertad que de alguna manera está siendo nociva porque propicia que los jóvenes se vayan a otros países. En suma, esas ideas del liberalismo que pensábamos en su momento que iban a ser muy atractivas para esos países han acabado siendo vistas como algo negativo; han sido un choque, un *shock*, lo cual es un problema importante para el mundo occidental.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

La tecnología y los ciberataques, el uso ilegal del ciberespacio, como en los casos de desinformación, propaganda o malversación de fondos, son enemigos que no hemos elegido pero que están influyendo de forma importante tanto en nuestros conceptos de seguridad y defensa como en la vida diaria.

Una de las cosas que ha ocurrido en la última cumbre entre el presidente Biden y Vladimir Putin —algo que hasta ahora no habíamos visto en cumbres de alto nivel— es la cuestión de la lista con dieciséis importantísimas infraestructuras norteamericanas que el presidente Biden trajo consigo y que, por lo visto, no debían ser atacadas por Rusia bajo ningún concepto: «Si atacáis esto, vamos a responder. Estas infraestructuras marcan la línea roja».

La seguridad ya no es una cuestión —como lo fue durante la Guerra Fría— de armas nucleares, con las que teníamos el con-

cepto de la destrucción mutua y podíamos negociar. Con la ciberseguridad esta negociación es imposible porque el concepto de disuasión cambia completamente. Pero esta oferta del presidente Joe Biden puede suponer un primer paso hacia unos acuerdos en el ciberespacio, que parece infinito y, al menos por ahora, muy difícil de abarcar. General, ¿cómo ve la posibilidad de un acuerdo en ciberseguridad entre Rusia y Estados Unidos? Aunque sabemos que si no se incluye China este acuerdo no tendrá mucho sentido...

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Me acaba de descubrir algo que yo no sabía. Me refiero a que el presidente Biden fuera a su reunión con Putin con una lista de dieciséis infraestructuras críticas que no podían ser atacadas bajo ningún concepto. Me acaba de mirar desde el público el General Dacoba y estoy seguro de que coincide conmigo cuando digo que al enemigo no hay que darle ideas. Es algo que yo no hubiera hecho jamás. Ha debido haber algo más. Lo que tiene que hacer un buen gobernante, alguien que esté trazando una estrategia, es no descubrirle al enemigo dónde está su punto de interés, porque es ahí donde el enemigo va a dirigir sus recursos.

Respecto a su pregunta, los ataques ciber a veces son estatales y a veces son no estatales. Además, pueden ser por representación. Negociar a dos o tres bandas en ciberseguridad es muy complejo. Es más, creo que hoy por hoy es algo de escasa utilidad. Recuerdo en una ocasión, cuando dirigía el CNI, que tuvimos que trazar un ciberataque y nos encontramos con que procedía de un país que ni siquiera sabíamos que tuviera ordenadores. Todo esto es de una complejidad terrible. Por otra parte, existe una postura general entre los países de nuestro entorno sobre no ser agresivos mediante ataques ciber. Y eso, en última instancia, nos genera debilidad. La mayor parte de nosotros es-

tamos dispuestos a hacer todo lo posible para que los ataques ciber no tengan éxito pero muy pocos de nosotros estamos dispuestos a atacar a través del ciberespacio. La agresión ciber es una idea que todavía no está integrada en nuestros sistemas de defensa. De hecho, en muchísimos países —aunque esto no sea doctrina oficial—, si sus sistemas de inteligencia intentarán una agresión ciber tendrían que realizar un gran ejercicio de justificación, convenciendo de su necesidad casi absoluta. Cualquiera puede ser el responsable de un ataque ciber. El ordenador que está tratando de introducir un troyano en la policía puede ser el de cualquiera de nosotros. Un ordenador desatendido infectado por un troyano puede estar intentando entrar en un sistema cada cinco minutos durante meses, o años. Con esto es con lo que tratamos ahora y aquí las negociaciones son muy complejas.

En lo que si hemos alcanzado un principio de acuerdo es en que cuando dos o más tienen atribuido un ataque a más del 90%, se reconoce la autoría. Tenemos el caso de la Conferencia de Múnich, cuando un grupo de países se reunieron con la prensa y confirmaron que el ataque con el virus WannaCry provenía de Rusia. Lo dijeron siete países. A partir de ese momento, una vez atribuido el ataque, estamos en condiciones de tomar decisiones. En el campo de la atribución sí se está avanzando. Cada vez hay más consenso en que se estudien los ataques y se atribuyan hasta donde sea posible. Pero, en este momento, pasar de la atribución al establecimiento de alianzas ciber o anticiber es muy complejo. Además, si alguien toma una acción ciberdefensiva contra alguien, esto es algo que permanecerá en el ámbito más secreto de cada uno de nuestros socios en la Alianza.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Profesor Holmes, ¿qué vamos a hacer con Rusia? Me ha gustado mucho de su libro el uso del concepto del doble, inspirado en la

novela de Fiódor Dostoievski. Me refiero a que los países occidentales ven en Rusia cada vez más un doble: una imagen de la que se asustan y una imagen en la que temen en qué puede convertirse. En la novela, Dostoievski habla de un hombre que tiene un doble que representa lo mejor de sí mismo y todo lo que le gustaría ser. En el caso de las democracias occidentales y Rusia, se trata de un doble negativo. En estas circunstancias, ¿cómo ve usted nuestra relación con Rusia? Hay diferencias obvias entre los países europeos y Rusia, así como entre Estados Unidos y Rusia, pero esta vuelta del presidente Biden, el regreso de Estados Unidos como aliado previsible y deseable, quizás pueda contribuir a una nueva relación con Rusia. Podría decirse que Rusia sea un enemigo íntimo para nosotros. Conocemos muy bien las ambiciones geopolíticas rusas, que no han cambiado en los últimos siete siglos. En eso es una potencia previsible, aunque no confiable.

STEPHEN HOLMES

Coautor de *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*

Lo cierto es que no tenemos muy claro cuáles son los cálculos estratégicos que están detrás de lo que hace Putin. Uno de sus enfoques principales, si escuchamos sus palabras, es tratar de revelar al mundo la hipocresía de Estados Unidos. Éste parece ser su objetivo político fundamental, una especie de misión pedagógica: demostrar que Estados Unidos no es tan bueno como pretende serlo, que Estados Unidos ha destruido Irak a pesar de que no había ningún iraquí que fuera miembro de Al Qaeda o cómo ha destruido Libia y ha hecho que la situación en este país sea inaceptable. Ése es el mensaje de Putin al mundo. Un mensaje que Trump parece que abrazó; le pareció bien. Pero no está clara qué ventaja obtiene Rusia con esto de cara al resto del mundo. ¿Realmente está ofreciéndole Putin algo a los jóvenes rusos? ¿Cuál es

su objetivo estratégico? ¿Por qué bombardea ahora hospitales en Siria? Porque, en el caso de China, entendemos claramente cuál es su agenda: intentar establecer relaciones comerciales con el resto del mundo, y sobre todo con Europa, para obtener una ventaja política. Pero, con Rusia, no entendemos que intenta hacer el señor Putin. ¿Tiene algún resentimiento? ¿Es un tema de inseguridad? ¿Es una extraña manera de intentar restaurar una imagen digna de Rusia? Es difícil contestar. Es muy difícil intentar meterse en la mente del Kremlin. Es muy difícil intentar entender su razonamiento. Ivan Krastev y yo hemos trabajado juntos, hablando con muchos expertos soviéticos sobre el tema, y hemos llegado a la conclusión de que no hay una estrategia rusa clara, excepto meternos el dedo en el ojo para hacernos las cosas más difíciles y demostrar que somos débiles. ¿Quiere demostrar que no podemos crear bienestar en Ucrania? Rusia ha tenido la oportunidad de tener en Ucrania un vecino, un aliado, y la ha destruido. Es una política autodestructiva que no tiene un razonamiento detrás. Lo único que podemos hacer es estar en guardia.

Respecto a las maniobras cibernéticas, sabemos que se están realizando. Lo único que podemos hacer es intentar evitar que aumenten porque lo que se está haciendo es horrible y no tiene ningún sentido. Es como enfrentarte a alguien que es absolutamente ilógico.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Nos han llegado varias preguntas de los espectadores que nos están siguiendo *online*. La primera es para el General Sanz Roldán y se la hace Juan Antonio del Castillo: «Hoy se ha publicado que los beneficios del principal grupo de extorsión por hackeo a empresas se elevan a ochocientos millones de euros. ¿Sabe si tiene la Alianza instrumentos para trazar el itinerario de estos pagos en casos que afectan a industrias de defensa, de tal manera que pue-

da identificarse el origen de la amenaza? ¿Podemos saber quién nos está chantajeando?».

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Respecto a la trazabilidad, tenemos más capacidades nacionales que capacidades aliadas. Cuando las capacidades nacionales añan esfuerzos nos permiten crear una *coalition of the willing* para responder a un ataque determinado. Nosotros hemos hecho coaliciones de ese tipo con Holanda, con el Reino Unido, con Francia... Esa *coalition of the willing* es la estructura que tiene la mejor capacidad para reconocer la atribución. Creo que la OTAN ya tiene una responsabilidad altísima con protegerse a sí misma de los ataques ciber y, además, estas capacidades que tiene para protegerse a sí misma debe ofrecerlas también al que las necesite. Hasta ahora la defensa se había hecho mediante coaliciones de afectados que tenían interés en conocer la atribución de un ataque determinado.

En lo que respecta a los ochocientos millones, esa cifra me parece bajísima. Las industrias de defensa han sido siempre muy golosas para atacar y no descubro la pólvora si digo que la mayor parte de las industrias de defensa, de una manera u otra, han tenido algún episodio, cuando no muchos, de ataque cibernético, porque todo lo que es estratégico, todo lo que es muy importante para el desarrollo, todo lo que es muy importante para el comercio capta el interés de quienes hacen ataques ciber. Hace un año, en este mismo seminario, el director del Centro Criptológico Nacional afirmaba que durante la pandemia los elementos más atacados habían sido los laboratorios en los que se estaban desarrollando vacunas. ¿Qué buscan los ataques ciber? Buscan conseguir cosas con poco esfuerzo, conseguir cosas con las que puedan tener un beneficio casi inmediato, ya sea en el ámbito de la seguridad o en el ámbito económico. Ocurrió lo mismo con los coches

eléctricos. Cuando se produjo el *boom* del desarrollo de los vehículos eléctricos, los ciberataques iban dirigidos a las industrias que los desarrollaban.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Marian Caracuel pregunta qué opinión le merece al General la referencia a América Latina que se realiza en el comunicado de la cumbre a la que se ha referido la señora Carmen Romero en su presentación.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Es lo que he dicho al principio: pareciera como si en el comunicado de la cumbre no se quisiera dejar nada sin decir. Da la sensación de que lo que quiere hacer la OTAN es reafirmarse como un instrumento valioso y para ello se ofrece a ayudar a todos aquellos aliados que tengan un problema. Respecto a América Latina, todos sabemos que hay lugares donde no se están respetando los valores que declara la cumbre como fundamentales: la democracia, el respeto a los derechos humanos, etcétera. Ellos mismos reconocen que mientras haya lugares donde esos principios no se respetan, hay una necesidad. En todos estos lugares geográficos que hemos dicho siempre ha habido alguna iniciativa. Recuerdo que hace unos cuatro años, cuando aún dirigía el CNI, me propusieron como elemento de reflexión la posibilidad de hacer una asociación para la paz, que tan buen resultado había dado en Europa, en Iberoamérica. Pensaban que así conseguirían desarrollos democráticos de los ejércitos, que es algo muy positivo para las democracias. Esta idea no es de hoy. Siempre hemos querido que los valores de los que la Alianza se declara valedora se extiendan lo más posible.

JOSÉ FÉLIX GONZÁLEZ NORIEGA

Asociación Atlántica Española

Mi pregunta es si, habida cuenta de nuestra situación geoestratégica y económica con Rusia, no cabe una política europea dentro del marco de la OTAN en las relaciones con Rusia. Los intereses europeos en algunos momentos difieren de los intereses norteamericanos y, en consecuencia, si apoyamos determinadas actitudes con respecto a Crimea o Ucrania se producen consecuencias, como por ejemplo lo ocurrido con la actitud de Rusia respecto a Cataluña. Independientemente de eso, hay también unas consecuencias mucho más graves, como son el rearme y que los tratados de desarme empiecen a saltar por los aires. ¿No podría Europa tener dentro de la OTAN una política típicamente europea con el fin de salvaguardar sus intereses comunes?

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Como investigadora principal de Rusia, me voy a tomar la libertad de responder a esta pregunta antes de darle la palabra a los panelistas.

Esto tiene que ver con lo que el General ha mencionado del interés común. Pueden existir diferentes intereses, como se vio en la propia Unión Europea durante la última reunión del Consejo Europeo, cuando la propuesta de Alemania y Francia de renovar la cumbre al más alto nivel entre Rusia y la Unión Europea no fue aceptada por los Países Bálticos y Polonia. Eso demuestra una división entre los intereses de los países de la Unión Europea, tanto estratégicos como comerciales, respecto a Rusia.

Creo que lo que dijo Federico el Grande de Prusia en el siglo XVIII sigue siendo válido: con Rusia no hay que ser amigo pero tampoco entrar en una guerra. Con esto quiero decir que Rusia sigue siendo, y siempre ha sido, un país demasiado grande para

Europa. Y, por otro lado, tenemos esta falta de visión común de los países europeos hacia Rusia. Creo que no tenemos una estrategia clara hacia Rusia. Esto se ha demostrado en la última cumbre del Consejo Europeo y con las políticas de Alemania; de hecho se lleva demostrando desde la Guerra Fría .

Sobre que los interés de Estados Unidos sean diferentes a los de la Unión Europea, eso es algo en lo que no estoy tan de acuerdo. Creo que durante la Guerra Fría el papel de la Alianza Atlántica ha sido doble. Siempre se habla mucho más del papel de contención hacia la Unión Soviética y menos de una alianza militar que incluye a todos los miembros que han renunciado al deseo de guerrear entre sí. La Alianza ha contribuido muchísimo a esto último y creo que, gracias a Estados Unidos y a la creación de la Alianza Atlántica, Europa ha sido segura y ha estado defendida desde el año 1949. La frontera oriental de Europa es la primera línea de defensa de Estados Unidos y creo que la Unión Europea tiene que apoyar a Estados Unidos en esto. Otra cosa son los intereses comerciales.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ex JEMAD y exdirector del CNI

Yo tengo una virtud y es que soy muy mayor. Desde que era muy jovencito estoy en estas cosas de la Alianza. Mi resumen es que todo está inventado. En la cumbre de 1993, en Travemünde, se constituyó dentro de la Alianza la posibilidad de una «European Security and Defense Policy within the Alliance». Íbamos a hacer un grupo aparte para los temas específicos de seguridad y defensa dentro de la Alianza que presentase conjuntamente la postura europea. Y no funcionó. No lo hizo porque los procedimientos de la Alianza no van por ahí. Nos sobran foros para poner en común políticas europeas y no parece razonable que, en una alianza en la que todos los aliados valen lo mismo y se aplica la regla del consenso para la toma de decisiones, le demos el marchamo

de válido a lo que dice un grupo que llega con las cosas ya pactadas. Se hizo y funcionó mal. Ahora, sólo puedo decir que yo no estaría a favor de esa decisión. Vemos un caso muy concreto con dos países de la Alianza que están solos pero que tienen mucha fuerza —uno es Turquía y el otro Francia— dentro de lo que representa las relaciones OTAN-Unión Europea. Tienen mucha fuerza y tendrán que convencerlos, o no, sobre las decisiones que tome la Alianza por consenso.

MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Moderadora

Muchísimas gracias a todos por estar aquí hoy con nosotros. Gracias, profesor Holmes. Espero que el próximo año podamos encontrarnos personalmente aquí en España. Y también al General, muchas gracias.

6. ASUNTOS PENDIENTES

PAVEL FISCHER
Político y diplomático checo



SYLVIE MATELLEY
Directora adjunta del Instituto Francés de
Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)



ANDREY BAKLITSKIY
Investigador principal en el Instituto Estatal de
Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)



TENIENTE GENERAL
RUBÉN GARCÍA SERVET
Antiguo Comandante del Centro de Operaciones
Aéreas Combinadas OTAN de la Región Sur



Moderadora
PILAR REQUENA
Directora de «Documentos TV»





Sylvie Matelly, Pavel Fischer, Andrey Baklitskiy,
Pilar Requena y el Teniente General Rubén García Servet

La OTAN encara en el escenario post Trump una serie de asuntos pendientes que requerirán inmediata atención. Se trata de la retirada de Afganistán, el conflicto energético con Rusia, la sombra que proyecta sobre Ucrania, los problemas diplomáticos que mantiene el Kremlin con la República Checa, la guerra interminable en la Siria de Al Asad o el fin de los complejos de Turquía a la hora de incumplir con los derechos humanos más básicos. ¿Cómo afronta la Alianza estos retos que parecen enquistados?

PILAR REQUENA

Moderadora

Vamos a empezar la quinta sesión del seminario, titulada «Asuntos pendientes». Estamos en la era post Trump, que todos vemos de forma muy positiva, en vista de lo que hemos pasado durante los últimos cuatro años en las relaciones con Estados Unidos, y la OTAN se enfrenta a una serie de asuntos pendientes que van a requerir de su atención inmediata. Entre estos asuntos pendientes sin duda están la próxima retirada de Afganistán, el conflicto energético con Rusia, Ucrania, los problemas diplomáticos entre el Kremlin y la República Checa, la guerra de Siria y la situación en Turquía. Yo añadiría también la situación en Libia, que, aunque parece que ha entrado en una fase de posible solución con las elecciones previstas para el 24 de diciembre, podría derrapar en cualquier momento ya que ni los mercenarios ni algunas de las fuerzas extranjeras se han retirado todavía. Sigue habiendo muchos problemas de violación de derechos humanos a los migrantes y la situación tampoco es completamente estable desde un punto de vista político.

A mi derecha tengo al Teniente General Rubén García Serret, antiguo Comandante del Centro de Operaciones Aéreas Combinadas de la OTAN de Torrejón de Ardoz. Nos acompañan también el político y diplomático checo Pavel Fischer, que habla-

rá desde Praga; Sylvie Matelly, directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS), que lo hará desde París; y Andrei Baklitskiy, investigador principal en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO), que lo hará desde la capital rusa.

Empezaremos con Pavel Fischer, puesto que ha hecho un receso en su asistencia al Senado para participar en este debate. Pavel Fischer es político y diplomático checo y actualmente senador. Anteriormente fue embajador de la República Checa en Francia y candidato a la presidencia de su país en las elecciones de 2018. Es graduado en Filología Francesa y Checa y fue también director del Departamento de Política en la oficina del presidente Václav Havel. Adelante señor Fischer.

PAVEL FISCHER

Político y diplomático checo

Muchas gracias por darme la oportunidad de hablar en este seminario. Voy a ser breve para dar espacio al resto de los ponentes. Por supuesto, estaré encantado de contestar cualquier pregunta y participar en el debate.

Desde luego, la OTAN tiene una larga lista de «asuntos pendientes». Podemos hablar de todo tipo de amenazas, como las que ya se han mencionado, desde el problema de la guerra de Siria o la amenaza que puede suponer el uso de armas químicas. Podríamos hablar de amenazas pendientes que no sólo están vinculadas al control de armas del pasado sino también a nuevos temas a los que somos muy vulnerables, como las amenazas que provienen del ciberespacio o la guerra híbrida. Pero, antes de nada, voy a mencionar brevemente lo que la OTAN ha acordado en la cumbre de Bruselas. Aquí en Praga, en el Senado, donde soy el presidente del Comité de Relaciones Internacionales de Seguridad y Defensa, hemos seguido de cerca la preparación de esta cumbre. Hemos tocado distintos asuntos, vinculados por ejemplo

con la influencia china en la escena mundial o con la intervención de Rusia en Ucrania, Bielorrusia y otros países democráticos de Europa o vinculados con miembros de la OTAN. Nos satisfizo mucho el lenguaje y la declaración tan clara que adoptaron los Estados miembros en Bruselas. Lo que es importante subrayar aquí es que ya no se trata de un tema de académicos ni de expertos en temas de seguridad. Es un tema más amplio que incumbe a toda la ciudadanía. Tiene que haber un auténtico debate porque no hay soluciones fáciles, por ejemplo en lo que respecta a la dependencia estratégica de las cadenas de suministro vinculadas a China. Por ello nos alegra que no sólo se debata esto en los parlamentos, sino que también se haga en una alianza con otros países y que la OTAN haya tratado estos temas de forma tan clara.

Por último, aunque no menos importante, quiero decir que la República Checa está muy agradecida por el apoyo y la solidaridad de nuestros aliados después de la reciente revelación de que los rusos estaban detrás de la explosión del depósito de municiones en Vrbetice que tuvo lugar en 2014. Todo esto refuerza el sentimiento en la República Checa de que no estamos solos, de que podemos actuar de forma conjunta y en sintonía con nuestros aliados.

PILAR REQUENA

Moderadora

Gracias, señor Fischer. Ahora voy a dar la palabra a Sylvie Matelly, directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas, al que se unió en 2001. Sylvie es más tarde en Economía Internacional. Completó sus estudios en Barcelona y en Montpellier. En el IRIS, su trabajo se enfoca hacia la economía de defensa, la industria armamentística, el control de exportaciones y asuntos relacionados con la corrupción. Ha dirigido estudios para los ministerios de Defensa y de Asuntos Ex-

teriores de Francia y también para la Comisión Europea, para la Agencia de Defensa Europea y para el Parlamento Europeo. En 2015 publicó el libro *Europa y la globalización* y, en 2018, *Dinero en venta. ¿A quién beneficia el crimen?*

SYLVIE MATELLY

Directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)

Muchas gracias, Pilar, y muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por invitarme un año más a este prestigioso encuentro. Quiero comentar alguna de las cosas que ha dicho Pavel en relación a la última cumbre de la OTAN. Tengo que decir que es obvio que se pueden identificar asuntos pendientes que son poliédricos y muestran muchas caras. Podemos hablar de cuestiones como la competencia sistémica, de agentes estatales y no estatales que desafían el Estado de derecho en algunas democracias, de inestabilidades entre las fronteras, del crecimiento de la influencia de China, de ciberataques, de la aparición de tecnologías cada vez más disruptivas... Vemos que en la última cumbre los miembros de la OTAN han incluido en la agenda toda una serie de cuestiones, 79 puntos, con largas declaraciones donde se detallan amenazas y desafíos de la Agenda 2030. La agenda de Estados Unidos está muy clara: consiste en limitar la capacidad de China como líder del mundo. Y para ello parece necesario convencer a todos los aliados y a las democracias de que defiendan el mundo libre, los derechos humanos, etcétera. La razón de que este enfoque se incluyera en la agenda de la OTAN es que si uno quiere resolver un asunto primero tiene que tener una alianza militar fuerte y reforzada. Pero, entonces, ¿qué piensan Europa y los países europeos? Creo que la contestación no está todo lo clara que podríamos pensar, al menos en relación al enfrentamiento con China. Estados Unidos lo percibe como una especie de guerra de valores, como una guerra obviamente pací-

fica, no una Guerra Fría. Si me permiten utilizar este término, sería más bien como una «guerra blanda», una guerra de influencia. Como ha dicho Pavel, para los europeos no está tan claro que tengamos que entrar en esa guerra blanda ni que incluyamos las amenazas chinas en esos objetivos. Así pues, todos estos temas que se mencionan en la declaración de la OTAN nos chocan y debemos debatirlos de forma democrática en Europa. Antes de contestar a la pregunta de qué pasa con Europa y los países europeos, creo que tenemos que pensar en qué está haciendo la OTAN, en qué quiere ser en el futuro y qué papel quiere desempeñar Europa en esa OTAN.

Si nos centramos en la primera pregunta —¿qué es la OTAN y en qué quiere convertirse?—, los que estamos aquí diremos que está claro. La OTAN es la Organización del Tratado Atlántico Norte, que se creó en abril de 1949. Pero debemos reconocer que, desde el final de la Guerra Fría, el papel de la OTAN no ha sido el que debería. El papel que tuvo tras los ataques terroristas del 11-S demostró que la OTAN tenía un papel muy claro como alianza militar pero no es menos cierto que se ha mostrado frágil a la hora de establecer relaciones entre los distintos Estados miembros. De ahí que Macron afirmara que se encontraba en estado de «muerte cerebral». En un debate reciente en la televisión francesa, algunos expertos debatieron sobre si la OTAN era una alianza militar o política. Yo creo que es una alianza política, porque promueve los valores democráticos, porque intenta evitar el conflicto. Pero también es una alianza militar, porque está comprometida con la resolución pacífica de las disputas. En principio, la misión de la OTAN es asegurar la seguridad colectiva en la región trasatlántica, principalmente en Europa, donde la amenaza rusa es más cercana. Pero, desde el final de la Guerra Fría, la OTAN ha ampliado su misión y ahora la cumbre de junio presenta a China como una preocupación principal de la organización. Esto nos lleva a preguntarnos si realmente queremos utilizar la OTAN para debilitar a China. Yo no estoy tan segura. No

estoy segura de que éste sea el objetivo de Europa ni de los países europeos. Tengo que decir que creo que durante la presidencia de Trump estaba claro que la administración americana estaba preocupada por la iniciativa de defensa europea. Ahora, con la elección de señor Biden, aunque ha cambiado la perspectiva americana de la Alianza Atlántica, la cuestión de qué papel quieren desempeñar los europeos en la OTAN está muy relacionada con la pregunta sobre qué queremos hacer en Europa y en la Unión Europea. Eso es muy importante. Y creo que puede que estemos en un momento en el que los europeos por primera vez se van a encontrar en el centro estratégico.

Yo resumiría el título de este panel diciendo que el asunto pendiente en realidad es aceptar y ser conscientes de que los europeos estamos liderando este momento y de que esto puede jugar a favor de nuestros intereses. No quiere decir que vayamos a ir en contra de Estados Unidos pero sí debemos intentar encontrar una nueva posición para los países europeos en la OTAN. Pero, claro, todo el mundo sabe que la debilidad principal de Europa son sus deficiencias. Cuando nos quieren debilitar, siempre nos quitan valor. Ha pasado con China y con Rusia y va a ocurrir también con Estados Unidos. Debemos tener una voz fuerte ante la Alianza. Si los europeos estamos unidos en la OTAN, como en la UE, podemos ser fuertes, siempre que estemos dispuestos a dedicar suficientes medios para asegurar nuestra soberanía.

Quiero acabar recordándoles lo que dijo Antony Blinken, el secretario de Estado de Estados Unidos, cuando vino a la OTAN en marzo: «Un aliado más fuerte da lugar a una alianza más fuerte». Es importante que pensemos en ello y lo debatamos.

PILAR REQUENA

Moderadora

Gracias, Sylvie. A continuación intervendrá Andrey Baklitskiy, investigador principal en el Instituto Estatal de Relaciones Inter-

nacionales de Moscú y graduado en la Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Federal de los Urales con un título de especialista en Estudios Regionales. Además de investigador en el MGIMO del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, es miembro de varios grupos de trabajo sobre las relaciones estratégicas entre Estados Unidos y Rusia. Adelante Andrey.

ANDREY BAKLITSKIY

Investigador principal en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)

Buenos días y muchas gracias por invitarme a ese seminario. Lo primero que quiero decir es que voy a hablar a título personal y no en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso ni de mi universidad. Voy a hablar de los desafíos pendientes más importantes a los que se enfrenta la OTAN, exceptuando aquellos que están fuera de mi área de experiencia, que es el control de las armas nucleares.

Quisiera comentar lo que Sylvie ha dicho acerca de qué quieren hacer los europeos y dónde se quieren ver en el futuro. Me sorprende lo lejos que está la OTAN de muchos temas, como el conflicto en Siria, que está fuera del Tratado de la OTAN.

Según Jens Stoltenberg, el secretario general de la OTAN, el control de armas está en el ADN de la Alianza Atlántica. Sin embargo, en este campo la OTAN está haciendo más bien poco. Sin entrar en demasiado detalle, tenemos toda una serie de tratados sobre control de armas. Aparece en el Tratado de Seguridad Europeo y, si miramos un poco más atrás, aparece también en el Tratado AFN y en el Tratado Cielos Abiertos. Sin embargo, parece que no hay ninguna estrategia sobre cómo enfrentar ese problema tan grave. Rusia ha propuesto una moratoria sobre el despliegue de los misiles en distintas regiones, sobre todo en Europa. Rusia pretendía incluir los misiles M-72 y S-8 en esa moratoria, pero en la cumbre de Bruselas se dijo que la propuesta

de moratoria rusa no era ni creíble ni aceptable. Como he dicho, no parece que haya ninguna propuesta en la mesa por parte de la OTAN. La moratoria parece que es lo único realista que se puede debatir y probablemente se haga durante las conversaciones de estabilidad ruso-americanas que tendrán lugar en julio, pero va a ser muy raro si la OTAN acaba siendo la base de un acuerdo entre Estados Unidos y Rusia.

En cuanto al Tratado MBA, quiero recordarles que no hay sistema de defensa en Europa, sino que es bilateral entre algunos de los Estados miembros, por ejemplo, entre Estados Unidos y Polonia. Eso causa problemas a la Alianza. Existe ese reto abierto de los misiles rusos que están apuntando a los sistemas de defensa americanos, porque Rusia considera que eso es algo necesario para su defensa nuclear. Tengo que decirles que la razón de ser de este escudo de defensa es defenderse de los misiles iraníes y que ahora los sistemas están desplegados en Rumania. En el año 2020, Estados Unidos abandonó el Tratado de Cielos Abiertos. Rusia dijo que no iba a compartir información con Estados Unidos y los miembros de la OTAN no lo apoyaron. Cuando Estados Unidos abandonó el tratado en 2020, los países europeos firmaron un acuerdo diciendo que el sistema de control de misiles era bueno, pero sólo lo firmaron diez de los veintiséis miembros del acuerdo de Espacios Abiertos de la OTAN, España entre ellos. Todo ello plantea una serie de problemas de seguridad que afectan a Europa y todos sabemos que, en lo que respecta a temas de seguridad, Estados Unidos se pone del lado de Estados Unidos. La presencia de Trump, que destruyó todo el tema del control de armas y que no dio nada a cambio, supuso una prueba para ver si los demás miembros de la OTAN iban a decir algo respecto a los temas de seguridad. Desgraciadamente, parece que la OTAN decidió no hacerlo.

Como decía, el próximo julio se reunirán diplomáticos rusos y estadounidenses para hablar de los próximos pasos a dar. La administración Biden probablemente informará a los aliados, pe-

ro no habrá *input* por parte de los aliados de la OTAN ni de la propia Alianza Atlántica, por lo que los miembros se encontrarán con que van a tener que enfrentarse a asuntos en los que no han participado y respecto a los que no van a tener la posibilidad de hacer nada.

PILAR REQUENA

Moderadora

Nuestro siguiente ponente es el Teniente General Rubén García Servet, Comandante del Centro de Operaciones Aéreas Combinadas OTAN de la Región Sur. Diplomado de Estado Mayor y por el Colegio de Defensa de la OTAN, ha sido también jefe de la División de Planes del Aire, Comandante del Aeropuerto de Kabul, director de la Academia General del Aire y consejero del ministro de Defensa. También ha participado en diferentes operaciones en los Balcanes, África y Centroamérica y es licenciado en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología.

TENIENTE GENERAL RUBÉN GARCÍA SERVET

Antiguo Comandante del Centro de Operaciones Aéreas Combinadas OTAN de la Región Sur

En primer lugar, muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos y a la Fundación Diario Madrid, donde nos encontramos. El punto de partida en este seminario es el comunicado de la cumbre de Bruselas de junio de 2021, que nos da un estado exacto de la situación. Ya se ha comentado a lo largo de estas sesiones que el documento es enormemente prolijo, optimista y ambicioso, pero también un cajón de sastre. Tras leerlo con ojo analítico, la pregunta que surge es qué es la OTAN. Porque alguien que haya caído aquí desde Marte y lea el comunicado no sabría qué es la OTAN. Debemos recordarlo muchas veces, de una forma breve y clara. La OTAN sigue siendo una alianza en

la que se mutualiza el riesgo. La OTAN defiende derechos, libertades y el Estado de derecho contra quienes amenazan la continuidad de nuestros derechos, nuestras libertades y nuestro Estado de derecho, como ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial con la amenaza directa del comunismo soviético y como es el caso hoy en día frente a otras amenazas reales a estas cuestiones.

Centrándome en el tema de la sesión, creo que de Trump a Biden cambia la retórica, cambian los gestos, pero no cambia el fondo, como demuestran las posturas respecto a los temas pendientes. Las cuestiones esenciales siguen igual. La OTAN era incuestionable antes, a pesar de lo que se ha escrito en contra, y sigue siendo incuestionable hoy en día. El compromiso del 2% del punto 35 del comunicado de la cumbre de Gales persiste, negro sobre blanco. Hablamos de un compromiso que, según señala el comunicado, un tercio de los países siguen sin cumplir. Es un tema de fondo que tiene mucho interés periodístico, puesto que, en una alianza en la que se mutualizan riesgos, el socio que no invierte suficiente en su autodefensa se supone cubierto por el resto de los socios. Ésa es la postura histórica americana, que se hizo muy patente bajo el mandato de Obama, que siguió con Trump —que hizo de ella su bandera— y que persiste actualmente con la presidencia de Biden. Se mantienen las *core tasks* y la postura de disuasión y defensa está perfectamente clara, sea nuclear o convencional. En estos aspectos, el comunicado es un poco más geoestratégico que los del período anterior, pues se insiste en una postura de rearme con una nueva estructura de mandos que está en desarrollo bajo el paraguas y el concepto del multidominio.

Hay muchos puntos dedicados a Rusia pero el tema de fondo sigue siendo el que era, el no respeto del derecho internacional público, porque el resto tiene un fuerte componente de aspavientos. Eso sí, con unos componentes importantes, como es el apoyo claro a los países que de una u otra forma han sufrido la agre-

sión rusa en los últimos años. Ahí están los conflictos abiertos en Ucrania, Moldavia y Georgia, y los temas de Abjasia y de Osetia. Éstos se nombran expresamente en el comunicado, lo cual nos da la idea de una OTAN más geopolítica. En esta visión de 360 grados, se habla también de terrorismo. Llama la atención lo que está escrito respecto al control de armamentos, pero en ningún momento se anuncia una vuelta sin concesiones al INF (Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio), que desde mi punto de vista sigue denunciado y que desde el punto de vista de los países europeos tiene unos componentes importantes. También hay una llamada a refortalecer el Tratado de Cielos Abiertos, que sigue siendo una garantía de seguridad en Europa.

Se habla mucho de *partnerships* pero poco de la Unión Europea, pues desde el foco OTAN sigue sin comprenderse ni aceptarse la naturaleza de la Unión Europea. Se sigue aludiendo al mantra de la no duplicación del *burden sharing*. Ahí hay un tema de fondo que sería bueno que se tratara cuanto antes, que es el futuro de las relaciones entre dos organizaciones que están llamadas a convivir indefinidamente. Se mantiene también la política de puertas abiertas y se alude precisamente a Ucrania —lo cual es una llamada de atención importante— y a Georgia. Se pasa por encima del tema chino. Se dedican a Afganistán unas palabras muy suaves, sin análisis, sin querer reconocer el tema de fondo, que es cuál es la respuesta a un conflicto asimétrico o cuál es el futuro de las actuaciones ante políticas de identidad, como el posicionamiento de la OTAN en países islámicos, entre otros temas. Afganistán al final no es un tema pendiente porque vuelve a su *Loya yirga* y a sus instituciones tradicionales.

En el punto 31 hay una cosa que me llama la atención, aunque no cambie la postura. La OTAN camina consecuente y continuamente hacia una voluntad de declarar el artículo 5 ante actuaciones de conflicto híbrido, incluido el tema ciber, cuando desde un punto estrictamente jurídico el tema tiene unas complicaciones importantes, y no sólo de atribución. En este sentido,

siempre he sostenido que el peor favor que se le puede hacer al esencial artículo 5 del Tratado de Washington es empezar a desvirtuarlo, ampliándolo fuera de lo que es su parámetro natural.

A la vista de todo esto, ¿qué cambia de verdad? La retórica transatlántica, indiscutiblemente. Se reitera hasta la saciedad con una declaración que tiene que ser contrastada con la práctica de la vuelta al multilateralismo, al derecho internacional público como centro de las relaciones internacionales. Creo que es una declaración importante, un nuevo concepto estratégico que será presentado en la cumbre de Madrid de 2022 y que abre una agenda transatlántica a la OTAN 2030, que habrá que ver hasta dónde llega, con temas como la resiliencia, tan de moda hoy en día.

Quiero acabar con los grandes temas pendientes de la relación entre Estados Unidos y la Alianza Atlántica. Primero, la defensa europea, el gran tema del futuro, sobre todo una vez que la iniciativa europea está en marcha y va a ver la luz en el primer semestre del 2022 bajo la presidencia francesa. Este tema hay que tocarlo a fondo. El acuerdo Berlín Plus fue un fracaso cuando se pretendió armonizar ese proceso y no sé si se está huyendo del tema para evitar reconocer que tiene sus aristas y sus estrecheces.

Nos queda aún pendiente de desarrollar el tema de China, porque el de Rusia ya está desarrollado, al menos en sus detalles. Además, del de Irán, que va a ser probablemente la piedra de cambio de la presidencia norteamericana. Porque hablamos de un acuerdo nuclear que condiciona las elecciones de Irak y sin acuerdo nuclear las elecciones de Irak pueden salir de cualquier manera, más aún cuando Siria condiciona la estabilidad en toda la zona. Y tenemos el tema de África. Creo que no se toca de una forma sólida la política africana, que es un tema esencial. No basta con hacer alusiones al Sahel. ¿Cuál es la política africana de la OTAN? La política de vecindad, los partenariados... ¿Cómo ve la OTAN la relación con los países del norte de África, incluido Marruecos, el Sahel, el yihadismo, la inmigración?

En resumen, el cambio claro de Trump a Biden es de acentos y narrativas y consiste en menos *business*, menos intentos de transformación desde el punto de vista del armamento y de la pertenencia a la Alianza. Un *business* que, por otro lado, ya se ha visto materializado con el tema de Airbus y Boeing. Pero, indiscutiblemente, hay un cambio. También hay un punto más de geopolítica, pues posiblemente veamos más conflictos en los próximos meses. El tema a delimitar de verdad con el cambio de presidencia es saber cuál es el lugar que ocupa Estados Unidos, y por tanto la Alianza Atlántica, en la globalización. No me deja de llamar la atención, respecto a la globalización, que los límites geográficos del artículo 5 no se pongan sobre la mesa, porque si hay que plantearse un rediseño de cara a la globalización y se trata de proteger derechos, libertades y el Estado de derecho, a lo mejor en un futuro próximo habría que compartir la cláusula de alianza con otros países con los que compartimos nuestro modelo de civilización.

PILAR REQUENA

Moderadora

Vamos a comenzar con las preguntas. Voy a empezar yo, a cuenta del artículo 5 que se ha mencionado. ¿Por qué no se empieza a hablar ya sobre el tema cuando estamos hablando de globalización y cuando hay muchos aliados que necesitan de esa defensa mutua? ¿Por qué la OTAN no ha iniciado todavía ese debate?

TENIENTE GENERAL RUBÉN GARCÍA SERVET

Antiguo Comandante del Centro de Operaciones Aéreas

Combinadas OTAN de la Región Sur

En la esencia misma de la Alianza está la cláusula de alianza, que es el artículo 5. Eso es indiscutiblemente claro para todos los socios y es el elemento que garantiza la existencia futura de la

Alianza Atlántica. Tenemos Alianza Atlántica porque ponemos en común los riesgos existenciales a nuestra civilización y nuestro modo de vida. Y eso es muy claro en países que en estos momentos, como es el caso de los países bálticos, perciben una amenaza cercana. La cuestión viene de un artículo 6 que delimita una zona geográfica para esa cláusula de alianza. A lo mejor en el caso de una amenaza globalizada habría que imaginar una cláusula de alianza globalizada.

PILAR REQUENA

Moderadora

¿Hasta qué punto ese artículo 5 no se ha saltado ya una vez que hemos intervenido en Afganistán, por ejemplo?

TENIENTE GENERAL RUBÉN GARCÍA SERVET

Antiguo Comandante del Centro de Operaciones Aéreas

Combinadas OTAN de la Región Sur

El artículo 5, la cláusula de defensa colectiva de los aliados, dentro del marco del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, permite la legítima defensa colectiva. Es decir, un país atacado llama a los demás y ejerce una legítima defensa colectiva. De hecho ha sido invocado solamente una vez y fue por lo contrario a lo que se imaginó en un principio. Yo creo que es un elemento esencial, porque los elementos de riesgo, de amenaza, que llevaron a la creación de la Alianza Atlántica y a la firma del Tratado de Washington y del artículo 5 persisten con otras formas.

JOSÉ FÉLIX GONZÁLEZ NORIEGA

Asociación Atlántica Española

A mí me parece que la OTAN en la época de la Guerra Fría tenía muy claramente delimitado su campo de acción. Una vez derrum-

bada la Unión Soviética, la OTAN, bajo diferentes fórmulas flexibles, sólo ha invocado el artículo 5 una vez, y a pesar de ello nos hemos ido a Libia o nos hemos ido al Índico o a Afganistán. Yo creo que el tema que está detrás es China. Personalmente creo que el Tratado de Washington es más intocable que la Constitución española. Una cosa es el debate y otra cosa es pensar que se va a poder precisar o cambiar el tratado. Las cosas, si es que ocurren, vendrán por la vía práctica. Y el único país que anda por el Pacífico, aparte de Canadá, es Estados Unidos. Creo que no se trata de seguir sus prácticas con China porque el problema nos puede afectar a todos.

TENIENTE GENERAL RUBÉN GARCÍA SERVET
Antiguo Comandante del Centro de Operaciones Aéreas
Combinadas OTAN de la Región Sur

Si de lo que se trata es de salvaguardar nuestro sistema, está claro que China plantea un modelo alternativo. Nuestro modelo es el deseo de que todo el mundo permita una convivencia razonable, respetuosa del derecho internacional, respetuosa de los derechos humanos, respetuosa de la propiedad intelectual, respetuosa de los derechos laborales, respetuosa del comercio internacional. Ése es el debate, hablando desde un punto de vista europeo. No es un debate geopolítico sino un debate de convivencia. Por todo ello merecería la pena traer a este seminario a responsables de la periferia del Pacífico, a japoneses, coreanos, incluso australianos, que perciben el tema como un tema de seguridad pura y dura. Puestos a imaginar que de lo que hablamos es de asegurar derechos y libertades, y demás cuestiones de este tipo, mi pregunta sería hasta qué punto sería posible que la Alianza Atlántica se comprometiera en la defensa de países como Japón o como Corea del Sur. Ésa es la pregunta. Porque debemos recordar que la OTAN era, es y ha sido siempre una alianza defensiva. Estamos hablando de defender nuestro modelo, no de imponerlo

en otros lados, aunque en determinados momentos las actuaciones hayan podido ser confusas.

ÁNGELES BAZÁN

Radio Nacional de España

Voy a hacer una pregunta global para quien quiera responderme. Entre los riesgos definidos en el documento de esta última reunión de la Alianza Atlántica están los riesgos y las amenazas al medio ambiente. Me gustaría saber si creen que la estratégica actual de la Alianza Atlántica es un brindis al sol o si realmente hay alguna posibilidad de que la OTAN intervenga en amenazas reales como, por ejemplo, la deforestación del Amazonas o el deshielo del Ártico. ¿Hay alguna posibilidad real de que la OTAN pueda intervenir en estas cuestiones?

SYLVIE MATELLY

Directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)

Creo que ha sido muy interesante el ver cómo los distintos países han dado una interpretación distinta al tema del cambio climático. Cuando Al Gore visitó China para hablar con las autoridades del país sobre el cambio climático se planteó la posibilidad de que la lucha contra el cambio climático pudiera ser un tema de cooperación entre Estados Unidos y China. Mi sensación es que es una visión un poco optimista. Pero me pareció interesante la forma en la que se le concedió al cambio climático la categoría de asunto pendiente, en contraposición al peso tan pequeño que se le había dado a los asuntos chinos en la cumbre.

Respecto al papel de la OTAN, si estamos de acuerdo en que es una alianza militar, quizá sea un error negociar las posiciones de mejora de las capacidades de nuestros ejércitos para preservar el cambio climático. Pero no va a ser la OTAN la responsable de

cambiar nuestros sistemas económicos de tal forma que podamos luchar directamente contra el cambio climático.

ANDREY BAKLITSKIY

Investigador principal en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)

El tema del cambio climático es un tema vital, quizás el único tema donde todo el mundo está más o menos de acuerdo. No creo que la OTAN sea la mejor plataforma para abordarlo, ya que las relaciones entre Rusia y la OTAN están bastante limitadas. Rusia, en cambio, tiene una cooperación buenísima con Noruega. También está el Consejo Ártico, donde Rusia está estableciendo una agenda para el 2023, además de una serie de plataformas y foros que son un instrumento excelente para luchar contra el cambio climático. Está claro que la OTAN puede tener cierto peso pero, como he dicho, no creo que sea la OTAN la mejor plataforma para combatir el cambio climático.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Yo tengo tres preguntas. Si estamos hablando de una Alianza que busca la defensa de unos valores y unos principios compartidos, ¿cumple Turquía con esos valores? ¿Los tiene integrados en su manera de proceder políticamente? ¿Hay algo que objetar o nada que objetar a Turquía?

Segunda pregunta. Las democracias que ahora llaman iliberales, como Polonia y Hungría, ¿están cumpliendo con esos valores? Porque hay muchas dudas. Por ejemplo, en la Unión Europea se empieza a ver la posición de estos países como una amenaza a sus fundamentos, que creo que son compartidos por la OTAN. Estos países están cargándose las libertades y la separación de poderes, por lo que son una amenaza para la UE mu-

cho mayor que la salida del Reino Unido. Al fin y al cabo, con la marcha del Reino Unido tal vez ahora podamos hacer alguna de las cosas que los británicos bloqueaban y nos impedían hacer. Pero el ataque al sistema europeo de democracias liberales es un ataque a sus cimientos y resulta absolutamente insoportable.

La tercera pregunta es para el General Servet. España en la OTAN va aprendiendo, con alguna dificultad, a percibir como enemigos a Rusia y a China. Al principio nosotros estábamos mal preparados para integrarnos en la OTAN porque no teníamos una afinidad muy fuerte con Estados Unidos debido a que nos seguían atornillado al franquismo. Por otro lado, tampoco teníamos una enemistad absoluta con Rusia; incluso una parte de la población española veía con simpatía a Rusia porque había ayudado a la Segunda República. Así que ahora tenemos que entrenarnos en ver como enemigos a determinados países y hacernos muy amigos de otros, como Estados Unidos. Pero ¿qué queda de los intereses nacionales? ¿Qué queda de los intereses nacionales en Ceuta, en Melilla, en Marruecos? La declaración de Estados Unidos entregando la soberanía del Sahara a Marruecos, esas declaraciones, esas maniobras militares, esa venta de material militar de última generación a Marruecos no creo que ayuden a la amistad.

SYLVIE MATELLY

Directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)

Creo que es muy interesante la manera en la que la administración de Joe Biden ha intentado generalizar las democracias alrededor de la realidad americana. Yo nací después de la Segunda Guerra Mundial, cuando existía la Guerra Fría y los países occidentales tenían que cooperar para mantener la democracia. No estoy segura de que con China y con el resto de asuntos pendientes tengamos que hablar en los mismos términos. China no es una

democracia, aunque haya aceptado y se haya beneficiado mucho de los sistemas capitalistas. Debemos tener esto siempre en mente. Y olvidamos que tanto Estados Unidos como Europa han ganado mucho de esa aceptación por parte de China de estos sistemas económicos. A lo mejor tenemos mucho que perder si nos enfrentamos directamente a ella; y no me refiero a militarmente. Creo que el tema es mucho más complicado y no estoy segura de que la OTAN sea el foro adecuado para debatir este asunto.

TENIENTE GENERAL RUBÉN GARCÍA SERVET
Antiguo Comandante del Centro de Operaciones Aéreas
Combinadas OTAN de la Región Sur

Respecto al tema de Turquía, he sido muchos años responsable de su defensa aérea desde el centro de operaciones y conozco la cuestión bastante bien. Puedo asegurar que es un tema enormemente complejo. Es verdad que la base de la OTAN es la defensa de los países que comparten un modelo de valores y libertades dentro del Estado de derecho pero ése era el paradigma de la Turquía de Atatürk, que en su momento entró la OTAN para más adelante evolucionar en otro sentido. Es decir, que éste es un tema político y creo que en esta sala nos faltan elementos para determinar si la Turquía actual cumple esos parámetros o no. Por ahora sigue siendo miembro de la Alianza, pero en un momento dado podría derivar hacia otros parámetros. Lo que ha faltado con Turquía, probablemente más en el marco de la Unión Europea, es que no se le ha tenido la delicadeza y el respeto adecuado. Yo he percibido en las calles de Ankara o de Estambul una seguridad absoluta de que iban a entrar en la Unión Europea, cuando era público y notorio que eso no era tan claro. Esa frustración colectiva es palpable. Se trata de un tema interesante para desarrollar análisis más profundos desde el punto de vista sociológico y que tiene como consecuencia alguna de las cosas que vemos ahora.

Respecto al tema de España, volvemos a la naturaleza de la OTAN y al artículo 5, que es, en su concepción, un artículo de naturaleza defensiva. El artículo 5 de la Alianza Atlántica defiende fronteras y defiende nuestro sistema de vida frente a cualquiera que lo amenace, sea un país o no lo sea. En este sentido, no se trata de establecer si Rusia es una amenaza o si no lo es, sino de valorar si, dentro de los compromisos de la Alianza Atlántica, bien en su conjunto o para alguno de los socios, sus actuaciones suponen una amenaza. El resultado de la cumbre lo dice textualmente. En relación con nosotros, se ha dicho indefinidas veces que para España las preocupaciones principales están hacia el sur. España y los países del sur de la Alianza han llevado a esa concepción 360 grados que es coherente con la esencia de la Alianza. Cualquier amenaza, venga de donde venga, es una amenaza para todos en función de la cláusula de legítima defensa colectiva del artículo 5. En ese sentido, no tengo la menor duda de que si algún país del sur llevara a cabo determinadas actuaciones contra nuestro país obtendríamos el respaldo de nuestros socios invocando el artículo 5 de la Alianza. Eso sí, dejando claro que, desde un punto de vista jurídico y dentro del marco geográfico del artículo 6, las ciudades españolas del norte de África no están incluidas.

Respecto al otro tema que se ha comentado, quiero hacer una apostilla. De acuerdo con la filosofía de Alianza Atlántica, o de cualquier otra alianza, la defensa de cada país es responsabilidad de cada país. Y luego se mutualiza esa defensa. No es que yo como país me desentienda de mis compromisos de defensa para que me defiendan otros países. Cada país asegura su propia defensa y luego se mutualiza ésta con el apoyo del resto de los países socios. Ésta es la razón por la que ahora tenemos un despliegue en los países bálticos. Ellos tienen su propio dispositivo de defensa, dentro de sus posibilidades, y en un momento dado nosotros colaboramos mutualizando riesgos y amenazas, pues ésa es la esencia de la OTAN.

EMILIO PÉREZ DE URIGÜEN
Asociación Atlántica Española

General, a raíz de lo que se ha estado comentando sobre invocar o no invocar el artículo de defensa, me gustaría que hiciera alguna puntualización o un breve comentario sobre lo que hizo Francia, creo recordar que en el año 2017, cuando invocó el tema de la defensa. Creo que puede ser pertinente.

TENIENTE GENERAL RUBÉN GARCÍA SERVET
Antiguo Comandante del Centro de Operaciones Aéreas
Combinadas OTAN de la Región Sur

Te agradezco la intervención, porque ése es mi tema. Nosotros tenemos vigentes en este momento dos cláusulas de alianza: una es el artículo 5 al que estamos haciendo alusión, en el marco de la Alianza Atlántica; y otra dentro de la Unión Europea, el artículo 42.7 del Tratado de la Unión Europea, que es una cláusula de alianza de libro y que fue la que invocó el presidente francés en un momento determinado del desarrollo de la construcción europea —que es un desarrollo gradual y paulatino— en el cual el artículo y el compromiso estaban firmados pero los mecanismos de actuación no estaban todavía a nuestra disposición. Digamos que fue una invocación más política que efectiva, hablando desde un punto de vista operativo. Precisamente ahora estamos en esto, que es un tema que invito a los aquí presentes a seguir de cerca. Me refiero a la operalización, a hacer operativos los compromisos en el marco de la defensa europea; antes he aludido a la iniciativa del Strategic Compass, que tiene mucho de eso. De hecho, en la primera fase de esa iniciativa, que terminó en diciembre del año pasado bajo presidencia alemana, se elaboró un catálogo de amenazas compartidas de la Unión Europea. Estamos en camino de hacer operativa esa cláusula. Insisto en que, pese a visiones miopes, ésta no cuestiona en absoluto la Alianza Atlán-

tica. Ante una amenaza, evidentemente habría que poner en marcha el artículo 5, pero probablemente en nuestro vecindario no estaría mal tener operativa una cláusula de defensa colectiva en el marco de la Unión Europea.

PILAR REQUENA

Moderadora

Tengo una última pregunta para Andrey y Sylvie. China ha dejado entrever su intención de enviar tropas sobre el terreno a Afganistán para proteger los negocios que ha llevado a cabo durante estos años en recursos naturales y del subsuelo. ¿Es realmente creíble esa intención por parte de China? Si es así, en primer lugar, ¿cómo reaccionaría Rusia? Y, en segundo lugar, ¿cómo se espera que reaccione la OTAN o sus aliados?

ANDREY BAKLITSKIY

Investigador principal en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO)

Sobre la retirada de Estados Unidos de Afganistán, a nadie se le escapa actualmente que está habiendo problemas. No hablamos de una amenaza inmediata pero sí de una situación que puede convertirse en una amenaza para la Alianza Atlántica, porque habrá países que tengan intereses y la OTAN tendrá que prestar su apoyo a los países que están más al sur. Hubo una reunión en Moscú con los talibanes para ver cómo se actuaba en relación a su posible vuelta al poder. Probablemente volveremos a una situación similar a la que existía en 2001, con facciones nacionales en el norte pero donde el control talibán será lo habitual. El experimento de crear un Estado, de crear una nueva entidad en Afganistán, ha fracasado.

SYLVIE MATELLY

Directora adjunta del Instituto Francés de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS)

Es una pregunta muy difícil e incierta, aunque realmente me preocupa muchísimo el tema de Afganistán. Creo que es un asunto pendiente y debemos identificar por qué no hemos sido capaces de estabilizar y pacificar esa región tras veinte años de presencia militar. Espero que sea una pregunta que tengamos el coraje de debatir en la OTAN, porque ha quedado patente que la presencia militar en este caso no ha sido suficiente.

PILAR REQUENA

Moderadora

Con esta intervención damos por concluida la sesión. Muchas gracias a todos los participantes.

7. INTELIGENCIA COMPARTIDA

PAZ ESTEBAN
Directora del
Centro Nacional de Inteligencia



Moderador
JAVIER GARCÍA VILA
Director de Europa Press





Paz Esteban y Javier García Vila

En un mundo como el actual en el que todo está interconectado y las amenazas son tan impredecibles como multidireccionales, parece imprescindible encarar los nuevos retos de manera conjunta, lo cual exige mantener mecanismos de intercomunicación en materia de inteligencia. ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a compartir información con nuestros aliados?

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Gracias a todos los asistentes a esta segunda jornada del XXXIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa y gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por invitarme un año más a participar en este seminario.

Directora, me hace especial ilusión presentarte porque soy un gran admirador del Centro Nacional de Inteligencia por lo que intuyo que hacéis. Hoy vas a hablarnos de «inteligencia compartida», un tema de máxima actualidad. Yo tengo la impresión de que los españoles y los europeos no estamos convencidos de que funcione bien el flujo de información entre países. Cuando se produce algún gran atentado en Europa siempre hay una cacofonía de voces pidiendo más información compartida entre las policías y entre los Servicios de Inteligencia. Todos sabemos que la policía tiene unos canales para compartir información más desarrollados, pero no estamos seguros de cómo funcionan en los Servicios de Inteligencia, lo que nos lleva a pensar que esa colaboración o es insatisfactoria o es insuficiente, ya que descartamos de inmediato que la colaboración sea inexistente. Damos por hecho que se comparte información entre los Servicios de Inteligencia europeos. Quizás la pregunta es si eso es suficiente, si Europa, que ha sido capaz de ceder mucha soberanía en materia económica o de interior —recordemos que en Europa no hay fronteras físicas—, será capaz de mejorar esos flujos para compartir información, en el caso de que no estén funcionando correcta-

mente. Porque todos entendemos que en un mundo interconectado como en el que vivimos, en el que hay una enorme facilidad de movimientos físicos, de movimientos de personas y bienes, en el que hay muchas amenazas que provienen de actores no estatales, es imprescindible la colaboración en inteligencia. Por eso creo que es un lujo tenerte aquí con nosotros. Supongo que, además, durante estos meses de pandemia vuestro trabajo ha sido doblemente importante, y estoy convencido de que si nos contarais algunas de las cosas que habéis hecho durante este tiempo tomaríamos conciencia de la magnitud de las amenazas que se ciernen sobre España y de la labor del CNI para preservar la integridad de nuestro territorio, tanto física, de las fronteras terrestres, marítimas y aéreas, como en lo que respecta a la ciberseguridad de las instituciones del Estado y de las empresas, algo en lo que trabajáis mucho y que no siempre se pone en valor.

Antes de cederte la palabra, quiero recordar a la audiencia que eres licenciada en Historia Medieval y que entraste en el Servicio en el año 1983. Es decir, que tienes 38 de experiencia en los Servicios de Inteligencia y, por tanto, también, en cómo funciona la colaboración con otros servicios. En el año 2017 fuiste nombrada secretaria general del CNI y en 2020, poco antes del confinamiento, fuiste nombrada directora. Además —y hay que destacarlo— eres la primera mujer en dirigir el CNI. Directora, te escuchamos con atención.

PAZ ESTEBAN

Directora del Centro Nacional de Inteligencia

Gracias, Javier, por tu presentación y por el reconocimiento del papel que tanto tú como otros muchos ciudadanos intuís que realiza el Centro Nacional de Inteligencia. Me gustaría destacar el valor que tiene el papel del CNI como institución del Estado al servicio de todos. Eso es lo más importante. Respecto a tu presentación, has comentado que te parece relevante que sea la pri-

mera mujer al frente del CNI. Yo quiero puntualizar que lo más relevante es que soy el primer miembro del centro surgido desde dentro que ha llegado a estar al frente de una institución como la nuestra. Eso tiene un gran significado para nosotros porque quiere decir que nuestra institución es lo suficientemente madura y así lo ha considerado el Gobierno al poner al frente del Servicio a un miembro del propio Servicio. Eso me parece muy relevante y quería destacarlo.

Me gustaría comenzar agradeciendo a la Asociación de Periodistas Europeos, y a sus principales responsables, que vuelvan a contar con el CNI, y concretamente conmigo, para participar en este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. He de señalar que la participación del Centro Nacional de Inteligencia en este foro ha sido ininterrumpida en los últimos doce años y que para mi Servicio es una satisfacción poder colaborar con una iniciativa como ésta, dirigida a fomentar el conocimiento y el debate sobre los asuntos tan diversos y tan relevantes que se inscriben en el amplio marco de la seguridad nacional, como podemos observar al repasar la temática de las anteriores ediciones de este siempre interesante seminario. Por eso, y aunque soy consciente de que quienes me precedieron en la jornada de ayer se habrán expresado ya en términos similares, quiero reconocer la importante labor de concienciación y divulgación que la Asociación de Periodistas Europeos viene desarrollando al organizar este seminario cada año desde 1983. El concepto moderno de seguridad nacional debe entenderse como un servicio al ciudadano y difícilmente su mantenimiento y salvaguarda se podrán considerar una empresa exitosa si la sociedad no está suficientemente informada y no conoce el por qué y el para qué de los esfuerzos que se realizan para garantizar su bienestar y su progreso. Me habéis propuesto desde la Asociación que hable sobre el concepto de «inteligencia compartida». Hacerlo es hablar de colaboración y de intercambio. Ése va a ser el hilo conductor de mi intervención. Me referiré por tanto a la cooperación en materia de

inteligencia, a su necesidad ineludible, a sus ventajas innegables, pero también a los aspectos que en ocasiones dificultan su materialización. En definitiva, les hablaré de sus luces, que son muchas, y de sus sombras, que alguna hay. Mi pretensión, para trazar un panorama lo más completo posible y lo más ajustado a la realidad, es mostrarles cómo se comparte la inteligencia en tres ámbitos diferenciados.

El primero de ellos es el que afecta a la cooperación entre unidades dentro de un mismo Servicio de Inteligencia, en este caso en el CNI. El segundo es el que corresponde al ámbito nacional, es decir, la colaboración entre organismos de la administración del Estado que compartimos competencias en materia de seguridad nacional, las cuales ejercemos desde nuestra condición de Servicios de Inteligencia e Información. Y el tercero, la inteligencia compartida en la esfera internacional, finalizando con el caso de la OTAN, que es el *leitmotiv* de este seminario.

Antes de entrar en materia, quiero subrayar que la inteligencia es un oficio lo suficientemente complejo como para que quienes lo desarrollamos podamos permitirnos el lujo de renunciar a cualquier activo, a cualquier instrumento, mecanismo, procedimiento o posibilidad que incremente nuestra eficacia, haga más útil y oportuno el producto que difundimos a nuestras autoridades y, por lo tanto, mejore nuestra capacidad de respuesta ante los riesgos y amenazas que atentan contra nuestra seguridad y nuestros intereses; los estrictamente nacionales y los que compartimos con nuestros socios y aliados. Ningún Servicio, por potente que sea, puede asumir en solitario esa tarea. Por eso, cada vez está más generalizado entre nosotros, entre las agencias de inteligencia, el convencimiento de que la colaboración no es una opción, no es una elección por la que podemos decantarnos o no, sino que constituye un camino obligado para alcanzar un mejor y mayor cumplimiento de nuestras misiones. Además, durante los últimos años, haciendo de la necesidad virtud, los Servicios de Inteligencia hemos evolucionado desde una férrea cultura basa-

da en la necesidad de conocer hacia un paradigma diferente que tiene en cuenta y aplica cada vez más, interna y externamente, la necesidad de compartir. Esta constatación me lleva a hablarles del CNI, de ese primer ámbito al que antes me refería y que quiero abordar en mi intervención de hoy, para trasladarles cómo se está materializando esa evolución en mi Servicio y a dónde nos conduce.

Como saben, el CNI está regulado en la Ley 11/2002, de 6 de mayo, que lo define como un organismo público cuya principal misión consiste en proporcionar al Gobierno la información e inteligencia necesarias para prevenir y evitar cualquier riesgo o amenaza que afecte a la independencia e integridad de España, los intereses nacionales y la estabilidad del Estado de derecho y sus instituciones. Nuestros objetivos, que son definidos y aprobados anualmente por el Gobierno, se plasman en la Directiva de Inteligencia, que tiene carácter secreto. Para cumplir esos objetivos y proporcionar a nuestros destinatarios elementos de juicio para su proceso de toma de decisiones estratégicas, que en definitiva es lo que hacemos, el CNI aporta un conocimiento especializado que lleva implícito el valor añadido de la información que no es pública y que es obtenida mediante el recurso a los procedimientos propios y específicos de un Servicio de Inteligencia, reconocidos y autorizados legalmente. En este punto, no quiero dejar de mencionar que nuestra ley reguladora establece en su artículo 4 que una de las funciones del Centro es «promover las relaciones de cooperación y colaboración con Servicios de Inteligencia de otros países o de organismos internacionales, para el mejor cumplimiento de sus objetivos». Es decir, compartir inteligencia, que es de lo que hoy hablamos, constituye para nosotros un mandato legal que se puede ejecutar de distintas maneras y con diferente intensidad. En el Centro, desde siempre, hemos optado por darle prioridad a la relación con nuestros homólogos extranjeros, porque es una magnífica oportunidad para la obtención de información, vía intercambio, que además nos

ayuda en algo tan importante en nuestro oficio como es la generación de confianza. Si compartimos fuera con terceros, es evidente que asumimos la necesidad de optimizar nuestros propios mecanismos de colaboración interna. Y una forma de hacerlo es partir de la convicción de que aportamos mayor valor añadido al producto que difundimos a nuestros destinatarios cuando los distintos departamentos del Servicio que pueden ser parte de la solución de un problema, del tratamiento de una determinada amenaza, ponen en común sus conocimientos y capacidades, o cuando, por ejemplo, la adquisición de información, las operaciones y el análisis de lo obtenido van completamente de la mano, funcionando al unísono, sin que existan compartimentos estancos y sin que el secretismo sea la norma de actuación imperante entre nosotros mismos.

La evolución a lo largo del tiempo del concepto de inteligencia ha propiciado que en el momento actual cobre importancia la llamada «inteligencia holística», que consiste en desarrollar todo el ciclo de inteligencia desde una perspectiva multidisciplinar. En el CNI estamos promoviendo activamente ese nuevo modelo de trabajo, basado en la integración de personas de variada procedencia orgánica dentro del Servicio, que ponen su capacidad, su bagaje profesional y sus especialidades al servicio de un objetivo común, contemplado desde todos los enfoques posibles y al que se dedican todas las herramientas que se precisen. Estos equipos multidisciplinarios, en los que se deja a un lado la dependencia jerárquica de origen de sus miembros, en favor de la dependencia funcional, pueden ser permanentes o tener una duración variable, en función del objetivo encomendado. El hecho de que unidades o personas de diferentes organismos trabajen de forma integrada implica asumir un cambio de mentalidad, que no siempre resulta sencillo. La evolución desde la necesidad de conocer, es decir, desde el concepto clásico de secreto, hasta la necesidad de compartir, implantando unos mayores niveles de confianza interdepartamental, requiere de una transformación cultu-

ral interna que posibilite renovar los procedimientos y métodos de trabajo empleados en el pasado, dejando atrás los compartimentos estancos para instaurar esquemas de trabajo en los que la información no sea propiedad ni patrimonio de un organismo concreto, sino que esté a disposición de cuantas personas o unidades estén en condiciones de enriquecerla desde su correspondiente esfera de competencias. Algo que sin duda redundará, y así lo hemos podido contrastar, en una mayor calidad de nuestro producto de inteligencia. La mayor innovación, por tanto, consiste en adaptar la cultura corporativa para obtener un mayor rendimiento, aprovechando la generación de sinergias y las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías digitales y, en particular, las llamadas «herramientas colaborativas». Este ejemplo claro de inteligencia compartida que constituyen los equipos multidisciplinares tiene mucho que ver con el reconocimiento de que, en el mundo digital en el que ya estamos inmersos, la tecnología es el elemento inductor del cambio, la palanca que lo promueve, pero no es el cambio en sí mismo. La verdadera transformación, como les decía, es de tipo cultural, está en las personas y en su motivación, natural o inducida por la propia organización, para dar el salto cualitativo que el nuevo entorno nos exige. El éxito de cualquier Servicio de Inteligencia en ese mundo digital, como es el caso del CNI, representa un reto que no puede superarse simplemente consumiendo más tecnología. Exige aplicar las nuevas estrategias de funcionamiento que los avances tecnológicos facilitan y adoptar nuevos esquemas de trabajo colaborativo y proyectarlos en nuestras relaciones internas y en nuestra relación con terceros. En definitiva, nos insta a transformar nuestra mentalidad para adaptarla al mundo que nos rodea, del que nos nutrimos y sobre el que trabajamos, acomodándola también a las necesidades que impone el ejercicio de nuestras responsabilidades, en tanto que contribuyentes activos en la neutralización de riesgos y amenazas, que es lo que a la postre constituye nuestra razón de ser y nos da sentido.

El segundo ámbito de aplicación de la inteligencia compartida al que quiero referirme es el que afecta a la esfera nacional, con la colaboración como única vía de acción. En este plano, el ordenamiento jurídico que rige la actividad del CNI y el carácter transversal de las amenazas a las que debe hacer frente hacen que sea imprescindible la colaboración del Centro con todos los organismos competentes en el ámbito de la seguridad nacional y, en especial, con los que tienen asignadas responsabilidades en materia de inteligencia e información, que les comprometen, como al CNI, en la salvaguarda de la seguridad de España. En este contexto hay que tener bien presente la Ley de Seguridad Nacional, aprobada en septiembre de 2015, que consagra el principio de unidad de acción para articular respuestas integradas. Cuando esta ley identifica a los llamados «componentes fundamentales de la seguridad nacional», recoge que «los Servicios de Inteligencia e Información del Estado, de acuerdo con el ámbito de sus competencias, apoyarán permanentemente al Sistema de Seguridad Nacional, proporcionando elementos de juicio, información, análisis, estudios y propuestas necesarios para prevenir y detectar los riesgos y amenazas y contribuir a su neutralización». He mencionado la unidad de acción como uno de los principios básicos sobre los que se asienta la política de seguridad nacional. Otros son la anticipación, la prevención, la eficiencia, la coordinación y la colaboración. Convendrán conmigo en que nada como estos principios se puede adaptar mejor al espíritu que debe inspirar el trabajo que realizamos los Servicios de Inteligencia e Información del Estado. La seguridad es un concepto amplio y ampliado, global, transversal e integral que exige respuestas y acciones coordinadas, convergencia de esfuerzos y la eliminación de duplicidades, solapes y disfunciones fruto de la ausencia de comunicación, de la desconfianza y de la compartimentación. Y no hace falta que les diga que los Servicios de Inteligencia e Información del Estado, es decir, el Centro Nacional de Inteligencia, el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, la Comi-

saría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía y el Servicio de Información de la Guardia Civil, no podemos por menos que compartir el enfoque integrador que establece la Ley de Seguridad Nacional.

Permítanme que les explique, desde el punto de vista del CNI, cómo han evolucionado nuestras relaciones con estos tres organismos que he citado. La realidad es que en estos últimos años hemos avanzado mucho en materia de colaboración. Con esto no quiero decir que en el pasado fuera mala, pero sí era manifiestamente mejorable y creo que reconocerlo nos ha llevado a todos a asumir que nuestro entendimiento hace que el resultado de nuestro trabajo sea más positivo y que, por lo tanto, prestemos un mejor servicio a España y a nuestros conciudadanos. Las bases de la cooperación que mantenemos actualmente con el CI-FAS, con la CGI y con el Servicio de Información de la Guardia Civil son, cada vez más claramente, de confianza, de fluidez en la comunicación, de complementariedad y de voluntad de formar equipo y de poner el énfasis en que la prioridad es la misión, es decir, en que debemos trabajar juntos informativa y operativamente, obviando concesiones a particularidades o protagonismos que, en algunos momentos, en el pasado, han lastrado nuestra eficacia y han ocasionado entre nosotros algunos malentendidos que ninguno estamos dispuestos a reproducir. Desde esta óptica, todos somos conscientes de que la convergencia de esfuerzos es obligada cuando de lo que estamos hablando es de hacer frente a riegos y amenazas de verdadero calado y de gran impacto y probabilidad, como son, por citar sólo algunos ejemplos muy gráficos de los ámbitos sobre los que trabajamos, el terrorismo, la inmigración ilegal, la seguridad de nuestras tropas destinadas en escenarios hostiles fuera de nuestras fronteras, la criminalidad organizada o el radicalismo violento. No quiero ser complaciente y, por eso, debo reconocer que aún nos queda margen de mejora, pero sí quiero asegurarles que los Servicios de Inteligencia e Información del Estado estamos convencidos de que el tra-

bajo que realizamos juntos representa una contribución sustancial para el mantenimiento de la seguridad y de los intereses nacionales y que, por lo tanto, nuestra conjunción de esfuerzos no tiene marcha atrás. No hay otra alternativa.

Recapitulemos sobre este punto. Hemos visto que establecer mecanismos de colaboración entre unidades de un mismo Servicio de Inteligencia, o entre los Servicios de Inteligencia e Información de un mismo país, requiere de un esfuerzo global por parte de todos sus integrantes destinado a obtener el mejor resultado posible. Pero ¿qué ocurre cuando nos planteamos compartir nuestro producto final, la inteligencia, con servicios extranjeros o en el marco de organizaciones multilaterales? Es decir, en el plano internacional, ¿cómo pasamos del espionaje a la búsqueda de alianzas estratégicas? En el mundo actual, sabemos que el elevado grado de globalización e interconexión entre los Estados obliga a establecer mecanismos de colaboración en distintos planos que, por supuesto, incluyen la cooperación en materia de inteligencia. En este sentido, el intercambio entre servicios resulta vital para abordar amenazas transnacionales como el terrorismo o los movimientos migratorios irregulares que ya he citado antes; para actuar en los campos de la contrainteligencia y de la ciberseguridad, en los que las acciones hostiles son cada vez más frecuentes y ejecutadas con un mayor grado de agresividad; para hacer frente al incremento de actores no estatales con influencia y proyección global; o para responder a los también crecientes riesgos híbridos. Así, en la esfera internacional, el CNI mantiene con los Servicios de Inteligencia homólogos, siempre bajo criterios de complementariedad, reciprocidad y confianza, una política de alianzas estratégicas que, por un lado, tiene como finalidad poder cumplir los objetivos contenidos en nuestra Directiva de Inteligencia mediante el intercambio informativo y operativo y, por otro, aunar iniciativas y posturas que redunden en una seguridad reforzada, tanto a nivel bilateral como multilateral. Hoy en día, una cooperación internacional cercana, sólida y continua-

da en el tiempo supone un activo inestimable. Las amenazas del presente no conocen fronteras y la necesidad de compartir se ha convertido en la piedra angular de la inteligencia del siglo XXI. En el CNI entendemos que colaborar con nuestros colegas de otros países es siempre una inversión recíprocamente beneficiosa, en el presente y para el futuro, porque nunca sabemos cuándo y cuánto nos vamos a poder necesitar el día de mañana. Por ello, a nivel bilateral, el Centro mantiene relaciones con más de doscientos Servicios de Inteligencia extranjeros, que podrían ser muchos más, pero entre los socios de otros países buscamos estrictamente los homólogos más directos.

Evidentemente, la rentabilidad de esas relaciones es variable pero me gustaría destacar el dato de que con un 24% de esos servicios el intercambio es muy fluido, equilibrado y de un elevado interés; con el 33% de ellos mantenemos un contacto regular y el balance es de utilidad media; mientras que con el resto la relación es más esporádica, aunque tenemos la garantía de que se puede activar en caso de necesidad o ante un requerimiento concreto. Además de las relaciones estrechas que tradicionalmente mantenemos con servicios de Iberoamérica, del Magreb y de Oriente Medio, y de las que hemos reforzado con los del Sahel, el Centro tiene una larga tradición de colaboración con los servicios europeos. Desde tiempo atrás, el CNI también mantiene un buen nivel de diálogo e intercambio con las agencias de inteligencia de Estados Unidos. Sin entrar en detalles que no debo mencionar, estos servicios que he citado por zonas geográficas son nuestros principales interlocutores.

Como reflexión general, aplicable en el ámbito internacional tanto a nivel bilateral como en el multilateral que veremos a continuación, quiero señalar que la inteligencia se comparte cuando se dan una serie de elementos. Es decir, cuando hay una percepción común de la amenaza, existe un suficiente grado de confianza mutua, se asume que el intercambio supone un valor añadido y se dan las condiciones que garantizan que la información

que se intercambia se protege adecuadamente y que los medios y sistemas que se utilizan para materializar ese intercambio son seguros. En el mundo de la inteligencia, los servicios somos exigentes con nosotros mismos y con nuestros homólogos, porque nos resulta difícil sustraernos a la clásica tensión entre la necesidad de compartir información y la protección de métodos y fuentes que celosamente guardamos cada agencia de inteligencia. La clave para resolver un dilema que está impreso en el ADN de los servicios radica en encontrar un equilibrio en el que la salvaguarda del secreto y la colaboración con terceros se combinen sin estorbarse, entendiendo que no son elementos incompatibles ni excluyentes. No voy a afirmar que en el ámbito multilateral europeo esta dicotomía esté del todo superada pero sí que en este entorno la coincidencia de intereses en materia de inteligencia es elevada y que en él la percepción de la amenaza apenas presenta disparidades entre unos y otros socios; si acaso la diferente intensidad desde la que se aprecian los riesgos en función de la geografía. Pero lo cierto es que, cuando se dan esas dos condiciones, la colaboración se articula de una manera mucho más natural y efectiva.

Por el propio carácter reservado de las actividades de inteligencia, esa cooperación a escala europea no es conocida por el público en general. Por eso, me gustaría dedicarle unos minutos a este esencial esfuerzo que realiza la comunidad de inteligencia de los países de la UE a través de foros de servicios, que no tienen vinculación formal con ninguna de las instituciones de la Unión y en cuyo seno se comparte información e inteligencia de forma cotidiana. Cada uno de ellos cuenta con redes de comunicación seguras por las que cada día se intercambian cientos de mensajes. Uno de esos foros, y por eso lo voy a mencionar, sí tiene visibilidad ante las instituciones europeas y es conocido al nivel de los gobiernos. Se trata del Grupo Contraterrorista (CTG), cuya creación fue la respuesta de los Servicios de Inteligencia interior europeos al dramático cambio en la amenaza terrorista glo-

bal provocado por los atentados del 11-S en Estados Unidos. Aunque la cooperación sobre la amenaza terrorista era ya notable, a partir de entonces se decidió reforzarla, dotarla de más recursos y hacerla pública, para rebatir las acusaciones interesadas que en algunos momentos se le han dirigido a la comunidad de inteligencia europea sobre su secretismo o, más injustamente todavía, sobre su falta de voluntad de cooperación o sobre su eficacia. En sus ya veinte años de funcionamiento, el CTG ha puesto en práctica un modelo de cooperación multilateral sin precedentes a nivel mundial, llegando a crear una plataforma operativa de intercambio de datos en la que trabajan codo con codo expertos en contraterrorismo de los Servicios de Inteligencia de treinta países europeos: los 27 de la UE más el Reino Unido, Noruega y Suiza. Puedo ratificar que, en estos años, la labor del CTG ha evitado la comisión de unos cuantos atentados terroristas en suelo europeo y, con la información resultante de su trabajo, se han podido desarticular varios grupos que se dedicaban a su preparación y se ha puesto a disposición de la justicia a individuos que representaban una amenaza cierta y contrastada para la seguridad de nuestros países y nuestros ciudadanos.

Dentro de este esquema de colaboración multilateral a nivel europeo, quiero destacar también el papel del Centro de Inteligencia y Situación de la UE (INTCEN), un organismo encuadrado en el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) al que los principales Servicios de Inteligencia exterior e interior hemos enviado expertos que comparten inteligencia y elaboran análisis conjuntos, que se difunden a los principales responsables de las instituciones europeas, en los ámbitos de la política exterior y la defensa. La importancia de la labor de los Servicios de Inteligencia en la UE, y en concreto del INTCEN, ha sido reconocida recientemente. En 2020 a este organismo se le encomendó la elaboración de un análisis de 360 grados sobre las amenazas y desafíos a los que tendrá que hacer frente la Unión en los próximos años. Este análisis se redactó integrando quinientas aportaciones

de los diferentes Servicios de Inteligencia de los Estados miembros de la UE, con la finalidad de apoyar la elaboración de lo que se ha dado a conocer como el «Strategic Compass», o Compás estratégico, un documento que contiene una visión común del escenario de seguridad y que se empleará como marco de referencia para reforzar la cooperación entre los Servicios de Inteligencia de los distintos países miembros.

Otro de los aspectos a destacar desde el punto de vista de la cooperación es la creación, en 2019, del Colegio de Inteligencia en Europa (ICE), una iniciativa que nace para impulsar una cultura de inteligencia común europea que permita a los miembros de los servicios hablar un mismo lenguaje que mejore su entendimiento. El CNI ha respaldado plenamente esta iniciativa, cuyo primer objetivo fundacional fue visibilizar la cooperación entre todas las comunidades de inteligencia europeas. Se trata, en definitiva, de una muestra más del tema que hoy nos ocupa: la inteligencia compartida.

Como les decía anteriormente, cuando hay intereses comunes la cooperación se articula mejor, aunque tampoco podemos afirmar taxativamente que el intercambio de inteligencia en entornos multilaterales se desarrolla sin mayores problemas. La cooperación «a 27», como en el caso de la UE, o «a 29», como en el caso de la OTAN, no es sencilla, pero es cierto que se están dando pasos significativos, cada vez más sólidos, para fortalecer esos mecanismos y para hacer compatible nuestra inclinación natural a privilegiar la colaboración bilateral o las fórmulas de «cooperación reforzada» entre un número limitado de servicios, con esquemas de relación más amplios. A este respecto, les daré mi opinión personal. Nada es excluyente de nada. Todos los formatos de colaboración son válidos, porque todo suma en esa ardua tarea colectiva de hacer frente a amenazas cada vez más complejas. Como les decía, la concertación multilateral no es sencilla porque los servicios, para intentar que nuestros esfuerzos y nuestros enfoques converjan, partimos de situaciones nacionales

muy dispares en lo que a inteligencia se refiere: modelos de servicio nacional único, como en el caso de España con el CNI; coexistencia en un mismo país de un Servicio de Inteligencia interior y otro de inteligencia exterior, que es un modelo bastante extendido; servicio de interior con competencias policiales, lo que no suele ser habitual, pero se da; atribución, en el caso de algunas agencias, de competencias SIGINT y/o en materia de ciberseguridad; existencia en algunos casos de la figura del coordinador de inteligencia; o, finalmente, regulaciones legales diferentes para cada caso.

Con todo, la cooperación multilateral avanza y es un hecho que los servicios hemos apostado por compartir inteligencia tanto en el marco de la UE, como en el de la OTAN, convencidos de que somos un recurso estratégico. Llegados a este punto, en el que toca hablar de OTAN, no hace falta que destaque el acierto en la elección del tema de este seminario, pues su pertinencia en el momento actual se explica por sí sola. La Alianza Atlántica sigue siendo la organización multinacional defensiva más fuerte y exitosa, como recoge la declaración conjunta de la reciente cumbre de Bruselas, que ha de hacer frente a una situación de seguridad tan compleja como impredecible. En ese contexto, la inteligencia compartida debe contribuir a dibujar un marco de referencia común para facilitar la toma de decisiones. Si bien una de las siete divisiones en las que está configurado el Cuartel General de la OTAN está dedicada a «Inteligencia y Seguridad», la inteligencia es un elemento esencial no sólo para las operaciones militares sino para el asesoramiento en prácticamente todas las actividades de la Alianza.

La inteligencia en la OTAN es, como cualquier otro ámbito de la Alianza, una red muy compleja de actores y de estructuras. Para no perdernos y para ir a lo más nuclear de la cuestión, quiero centrarme en la labor del Comité de Inteligencia Civil (CIC), uno de los organismos más destacados en materia de inteligencia del Consejo del Atlántico Norte. Este año 2021 le corresponde pre-

cisamente a nuestro país presidir este comité, recayendo la representación de España en el CNI. En la práctica, esto supone la coordinación de los más de cincuenta servicios civiles aliados que participan en el CIC.

Entre las prioridades que el Centro se ha marcado para esta presidencia, destaca el impulso de las capacidades colaborativas del propio Comité y de sus grupos temáticos de trabajo, encargados de elaborar inteligencia que no sólo sea compartida sino «acordada», esto es, avalada y respaldada por todos los servicios civiles de inteligencia; circunstancia ésta que le otorga un aún mayor valor añadido. Además, también estamos intentando que se produzca un incremento de las aportaciones a organismos de la Alianza que reúnen y difunden inteligencia no acordada, por emplear procedimientos más ágiles que no requieren el acuerdo unánime de los aliados. Con estas dos iniciativas pretendemos lograr un objetivo muy concreto: crear productos finales de calidad con los que poder asesorar a los líderes de la OTAN en la toma de decisiones. Junto al Comité de Inteligencia Civil, existe también un Comité de Inteligencia Militar (MIC), integrado por los Servicios de Inteligencia militar de los países miembros de la OTAN. España está representada en este comité por el CIFAS, con el que el CNI colabora muy estrechamente también en el ámbito nacional, como antes hemos visto. Este año, bajo la presidencia del CNI, el CIC está impulsando las actividades conjuntas de los dos comités, precisamente fomentando la «inteligencia compartida», lo que no deja de plantear algunas dificultades. Comprenderán por qué si les digo que, cuando el CIC y el MIC se reúnen una vez al año en sesión plenaria conjunta, nos sentamos a la mesa alrededor de ochenta Servicios de Inteligencia civiles y militares.

Para terminar con esta parte de mi intervención, y por establecer un cierto paralelismo con lo señalado a propósito de la Unión Europea, decirles que la colaboración en materia de inteligencia en el marco de la OTAN tiene también la vocación de

extenderse al ámbito de la formación, como vehículo para lograr el fortalecimiento de la cooperación a través del entendimiento mutuo y de la concienciación colectiva. Les puedo asegurar que, en este contexto de cooperación multilateral e inteligencia compartida, la condición de servicio integral del CNI, responsable en materia de inteligencia interior, exterior, contrainteligencia, SIGINT y ciberseguridad, supone una indudable ventaja. Además de las importantes sinergias internas que ese modelo nos proporciona y del enriquecimiento que supone trabajar con equipos realmente multidisciplinarios, en el CNI tenemos una visión integral de la cooperación internacional en el campo de la inteligencia; desde lo más estratégico a lo táctico, desde el nivel de los coordinadores nacionales de inteligencia europeos hasta los intercambios continuos de expertos en el marco del CTG, el foro de servicios dedicado al contraterrorismo del que les he hablado.

Lo que les acabo de relatar es sólo una pequeña muestra del entramado de foros y herramientas creados por la comunidad de inteligencia internacional para que los servicios puedan intercambiar inteligencia. Creo que, por sí solo, esto responde a la pregunta que da origen a esta sesión: «¿Hasta qué punto estamos dispuestos a compartir información con nuestros aliados?». La respuesta es hasta donde sea necesario, siempre que la inteligencia intercambiada se encuentre correctamente protegida, se haya obtenido siguiendo los estándares democráticos que nuestra legislación exige y que este mecanismo sirva para garantizar la seguridad de nuestros conciudadanos, de acuerdo con las prioridades marcadas por nuestros respectivos gobiernos.

En este contexto, y retomando el título de este seminario, en mi opinión, el «regreso» de Estados Unidos a la OTAN no puede ser entendido más que como un estímulo, tal y como lo manifestaron ayer los intervinientes en la primera jornada de este seminario. Y es que, como ha reconocido el propio presidente Biden, en el mundo actual sólo se puede tener éxito si aquellos que tienen una causa común trabajan unidos. Un ejemplo del compro-

miso y la implicación de España en las actividades de la OTAN es que, como todos saben, la cumbre del año próximo se celebrará en nuestro país, precisamente coincidiendo con el cuarenta aniversario de la adhesión de España a la Alianza. Esta cumbre será clave para la Organización, ya que está previsto que en ella se apruebe el nuevo Concepto Estratégico para la Defensa y la Seguridad de los miembros del Tratado del Atlántico Norte, que sustituirá al anterior, aprobado en la cumbre de Lisboa en 2010. Como también saben todos ustedes, el Concepto Estratégico es considerado el segundo documento más importante de la Alianza, después de su tratado fundacional. En la propuesta para preparar el nuevo Concepto Estratégico, elaborada por el secretario general, Jens Stoltenberg, se hace referencia a la necesidad de incrementar las consultas y la coordinación política entre los aliados, citando la importancia de instrumentos no militares, entre los que destaca la inteligencia. En este sentido, el principio de «defensa colectiva», como piedra angular del tratado fundacional de la OTAN, ha evolucionado hasta lograr una Alianza que ha adaptado su estructura y sus capacidades para garantizar la «seguridad cooperativa» y una eficaz gestión de crisis. La OTAN, que es la organización multilateral defensiva por antonomasia, ha asumido que «la fuerza militar es necesaria, pero insuficiente» y que resulta vital impulsar acciones destinadas a prevenir que la escalada de un conflicto desemboque en un enfrentamiento armado, tratando de contener cualquier posible hostilidad en sus manifestaciones tempranas. Es en ese momento cuando la inteligencia tiene mucho que decir como una de las piezas clave de la moderna gestión de crisis. No tengan duda de que el CNI está plenamente comprometido con esta aproximación que sitúa a la inteligencia como un pilar fundamental al que recurrir en el nuevo orden global. Y, en otro orden de cosas, estén seguros de que el CNI pondrá todas sus capacidades al servicio de la próxima cumbre de la OTAN en España para contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a que sea un éxito.

Muchas gracias de nuevo a la Asociación de Periodistas Europeos por su invitación y muchas gracias a todos ustedes por su atención. Como mencioné el año pasado en este mismo foro, confío en que nos veamos nuevamente en futuras ediciones. Les deseo a los organizadores del seminario, a los ponentes y a los asistentes que estos dos días resulten muy fructíferos.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Muchas gracias, directora. Escuchándote uno se da cuenta de la magnitud de vuestro trabajo y de vuestra tarea. Me quedo con tres ideas positivas, por hacer una pequeña glosa de tu intervención. Primero, esa mejora en la cooperación entre los servicios interiores para evitar malentendidos producidos en otras épocas. Cualquiera puede imaginar las consecuencias de un malentendido entre servicios de información. La segunda gran idea sería la colaboración del CNI con otros doscientos Servicios de Inteligencia, el 24% de ellos con una relación muy fluida. Y, por último, esa gran idea del buen funcionamiento de la colaboración anti-terrorista en Europa, que ha evitado la comisión de actos terroristas en suelo europeo. Nos has puesto sobre la mesa la magnitud de la tarea que tenéis por delante.

PAZ ESTEBAN

Directora del Centro Nacional de Inteligencia

Gracias a vosotros por ese acto de fe que los Servicios de Inteligencia pedimos en tantas ocasiones a la sociedad. Sois conscientes de que no podemos dar datos sobre nuestras actividades, ni tampoco de nuestros éxitos. Y nosotros sabemos que en esta política de comunicación, de explicarnos hasta donde podemos hacerlo, contamos con vuestra confianza y eso es de agradecer.

8. AUTONOMÍA ESTRATÉGICA DE LA UNIÓN EUROPEA

JAVIER SOLANA

Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía
Global y Geopolítica. Ex secretario general de la
OTAN y ex Alto Representante para la PESC



Moderador

CARLOS FRANGANILLO
Director de la segunda edición
del Telediario de TVE





Javier Solana y Carlos Franganillo

La advertencia americana de abandonar la OTAN si el resto de los países miembros no se comprometían a aumentar su inversión en defensa parecía que podía servir de espoleta para acelerar la creación de una fuerza militar europea capaz de actuar de manera rápida y dotar a la Unión de un componente disuasorio y útil para defender sus valores y principios fundacionales. ¿Ralentizará el retorno del liderazgo americano ese proceso de creación de una defensa europea? ¿Con qué autonomía estratégica cuenta la Unión Europea?

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Hoy tengo el placer de estar con Javier Solana, que va a hablar-nos sobre la autonomía estratégica de la Unión Europea, el gran dilema de este foro.

Vamos a poner sobre la mesa el eterno debate sobre la autonomía de Europa, su capacidad para defenderse a sí misma, para defender sus intereses y su enfoque ante el mundo y ante Estados Unidos, el país que, históricamente, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ha servido de paraguas y de parapeto para las amenazas a las que se enfrentaba el continente. Es verdad que el mundo ha cambiado en el siglo XXI. Estados Unidos ha girado su atención cada vez más hacia Asia y Europa ha quedado en una especie de segundo plano dentro del enfoque estratégico estadounidense. Además, con la llegada de Donald Trump, ese debate acerca de la necesidad y la urgencia de adaptarnos para afrontar de una vez por todas una defensa común y una estrategia común de seguridad se aceleró todavía más en Europa. El señor Javier Solana es probablemente el español que mejor conoce este asunto. Fue secretario general de la OTAN, fue el responsable de la política exterior europea y conoce todas esas necesidades, esa realidad europea y esas complejidades a la hora de poner en marcha una estrategia de defensa común. Así que, sin más

dilación, voy a dejar que el señor Solana exponga esas ideas. Después abriremos el turno de preguntas. Señor Solana, es su turno.

JAVIER SOLANA

Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía Global y Geopolítica. Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la PESC

Muchas gracias por tus palabras, Carlos. Vamos a ver. El tema de la autonomía estratégica, que no es un tema actual, sino un tema en el que yo ya trabajé cuando estuve tanto en la Alianza Atlántica como en la Unión Europea, es algo que va y que viene. En el momento actual, creo que la pandemia nos ha puesto en una situación en la que necesitamos saber qué significa la autonomía europea. La autonomía europea no es un tema solamente de seguridad militar. Estamos concentrando un término muchísimo más amplio en los temas de seguridad militar y creo que nos equivocamos al hacerlo. Por ejemplo, la autonomía estratégica tiene que ver también con si tenemos o no tenemos mascarillas cuando venga una pandemia. ¿Debe la Unión Europea tener mascarillas y medicinas preparadas para cuando llega una pandemia? La pandemia nos ha dado una gran lección. No éramos autónomos en mascarillas y esto debe hacer que nos replanteemos en qué debemos concentrarnos. La autonomía estratégica europea tiene una componente interna y una componente externa y yo creo que deberíamos empezar a mirarla con otra perspectiva porque, aunque no hay duda de que tiene que ver con nuestra seguridad, también tiene que ver con muchas otras cosas en el mundo de hoy. Tiene que ver también con cómo se hacen las inversiones. Tiene que ver con la tecnología. Tiene que ver con la energía. Tiene que ver con el clima. Todas estas cosas tienen una componente para la cual la Unión Europea debe tener también un contenido, un sentido de cuánta autonomía estratégica tenemos.

Los países tienen muchas cosas que se usan poco pero que están institucionalizadas por si acaso. Por si acaso hay guerra, tenemos ejércitos. Por si acaso hay fuegos, tenemos bomberos. Por si acaso hay enfermedades, tenemos médicos. Pero hay muchos más por si acaso que estamos empezando a darnos cuenta de que son fundamentales. Pienso, por ejemplo, en un país como el nuestro, en la tecnología. Tenemos problemas muy serios en tecnología, donde no hemos sido capaces de conseguir el cuerpo suficiente para poder tener una tecnología que nos pueda generar recursos; no solamente para nosotros, sino con participación europea, para tener la capacidad y todo lo que ésta conlleva, desde la educación hasta el final de la producción de las compañías jóvenes, *startups*, etcétera, donde estamos un poquito por debajo de lo que podríamos estar. Todo eso es autonomía. Si no somos capaces de tener eso, es muy difícil que podamos luego jugar un papel con los demás, porque la Unión Europea es todo menos una institución que quiera el independentismo de ella misma. La UE es una institución basada en el multilateralismo y por ello es parte de su esencia que todo lo que hace tiene predisposición a hacerlo con otros. Esos otros son las instituciones multilaterales, empezando por Naciones Unidas, siguiendo por los miembros más amigos, Estados Unidos, la OTAN, etcétera. Cuando la Unión Europea habla de autonomía no habla de independencia, no habla de autarquía, no habla de proteccionismo. Habla de todo lo contrario. Habla de cómo tener esa capacidad para poder ponerla a disposición de las instituciones internacionales y ser más útil en el mundo en el que vivimos. Y eso tiene elementos internos y elementos externos.

Respecto a los elementos internos, lo más importante es que la Unión Europea sea fuerte. En eso me sumo a lo que decía Biden: un país o una institución tiene potencia exterior cuanto más fuerte es interiormente. Un país tiene más capacidad de actuar fuera cuanto más fuerte es en casa. Y los países de la Unión Europea lo saben. Pero la Unión Europea como tal no está traba-

jando de la manera que debiera hacerlo para conseguir esto. Al Alto Representante de hoy le cuesta mucho tomar decisiones difíciles porque las tiene que tomar por unanimidad. Ahí tenemos una incapacidad para actuar que está muy clara y que hemos vivido todos. Se va avanzando poco a poco pero no hemos llegado todavía a tomar el pulso real a cómo conseguir que se puedan tomar decisiones en materia de seguridad mediante alguna metodología que no sea la unanimidad. Habría que inventar mayorías reforzadas y abstenciones constructivas en cuestiones de esa naturaleza, que para mí son absolutamente fundamentales.

Les voy a poner algunos ejemplos de lugares donde la autonomía estratégica es fundamental, más allá de la defensa y de la seguridad. Piensen ustedes un momento en que Europa no tiene mercados de capitales. Si vas a Inglaterra tienes un mercado de capitales inglés. Vas a Estados Unidos y hay un mercado de capitales. En China hay un mercado de capitales. Europa, en cambio, no tiene mercado de capitales. La consecuencia es que si tú tienes una *startup* y quieres que te den un préstamo o quieres salir al mercado de capitales, acabas yéndote de Europa, porque tienes que ir a un lugar donde haya mercado de capitales y puedas encontrar el dinero que en Europa es muy difícil encontrar de esa manera. Por lo tanto, el hecho de que haya menos *startups* en tecnología en nuestro país tiene que ver con los pocos recursos que hay dentro de España y la dificultad que tenemos en Europa para encontrar el mercado de capitales necesario para poder seguir trabajando. Al final esa gente que está trabajando se va donde está el dinero. Esto puede parecer una tontería pero es de grandísima importancia en estos momentos, cuando vamos a tener la necesidad de salir de la pandemia con una economía revitalizada, con mucho dinero que sale de la Unión Europea. Trabajar sobre eso es trabajar por la autonomía estratégica europea.

Hay que trabajar para que en Europa haya, por ejemplo, tecnología más sofisticada en el campo de los chips. Estamos en un momento en el que todos estamos leyendo en los periódicos que

hay una escasez de chips en el mundo. Un chip es un semiconductor muy pequeñito. Si cogéis un metro y lo dividís un millón de veces, estaréis más o menos dando con su tamaño, que es aproximadamente del diámetro de un átomo de hidrógeno. Cuando tú tienes un chip que dices que tiene veinte nanos quiere decir que su tamaño es aproximadamente el de veinte átomos de hidrógeno. ¿Os dais cuenta de la dificultad que tiene producir semejantes circuitos? Esos circuitos están firmados. Las patentes son carísimas y en este momento el mundo tiene un déficit de semejante cosa. Vivimos un momento en el que la inteligencia artificial está subiendo y en el que hay una necesidad de usar chips cada vez mayor. Sin ir más lejos, un coche eléctrico usa centenares de chips. Cualquier compañía telefónica tiene hoy unas esperas de tres o cuatro meses para conseguir un chip cuando antes esperaban una semana. Hay fábricas que están paradas porque no hay chips. España no fabrica chips y Europa fabrica muy pocos. Si no somos capaces de entrar en esta nueva fase en la que la tecnología tenga esa capacidad de formar parte de nuestras vidas cotidianas vamos a estar muy mal. Esto no quiere decir que queramos ser proteccionistas, pero para poder desarrollar nuestra industria de la manera más sofisticada posible necesitamos tener nuestros propios chips, igual que lo necesitamos para sumarnos a otras operaciones con otras gentes, porque queremos ser multilateralistas y no queremos encerrarnos en nosotros mismos. Pongo estos ejemplos porque nos concentramos siempre en algunas cosas y me gustaría que ampliáramos mucho más el tema de la autonomía estratégica europea. Tiene que ver con la seguridad pero también tiene que ver con la tecnología, con el clima y con muchísimas otras cosas.

Pasemos al factor externo. En la Unión Europea somos 450 millones de personas; muchas personas para algunas cosas pero pocos para otras. Para las cosas a las que tenemos que estar más atentos ahora quizás estemos en un tamaño muy bueno, pero este sería el momento de hacer una oferta, digamos de relación mu-

cho más estrecha, a los países de nuestra vecindad, ya sean los Balcanes, ya sea al Mediterráneo, ya sea incluso Oriente Medio. Deberíamos tratar de tener una segunda zona donde pudiéramos completar lo que nos falta a nivel de capacidad para poder tener un desarrollo en nuestras capacidades, para ser más fuertes y potentes. Tendríamos que hacer cosas para ampliar más nuestras capacidades de cara al futuro, no de cara al pasado. Puede que cuando salgamos de esta crisis estemos muy bien preparados para el pasado, pero no estaremos bien preparados para el futuro. En el marco de nuestra posición geográfica, tenemos que completar algún tipo de relación con otros países que nos permita ser un poquito más potentes desde el punto de vista del personal, etcétera. Pero quiero que quede claro una vez más que, todo esto, la Unión Europea lo debe hacer para poder ponernos un día a disposición de otros, para cooperar con otros. Nuestra primera reflexión cuando tenemos cualquier problema es llevarlo a un foro internacional. Nosotros somos firmes partidarios del multilateralismo y, por lo tanto, pensar que la Unión Europea puede ser proteccionista o autárquica es un disparate. Somos, por definición y por constitución, un grupo de países que queremos trabajar juntos, pero trabajar también con otros.

Retomando el tema de la seguridad, me parece que no ha habido nada nuevo. Teníamos el problema de Trump, que ha sido un problema horroroso, pero antes de Trump ya habíamos tenido problemas muy serios con Estados Unidos. El momento más interesante que tuvimos, desde la perspectiva post Clinton, fue con el presidente Obama, con quien yo tuve una relación muy buena. Y he de decir que estos temas de la autonomía europea los entendió bastante bien. Creo que es quien mejor lo ha entendido de todos presidentes estadounidenses. Yo ya no mandaba; solamente era una persona que había vivido cosas y que creía que tenía ideas que ofrecer. Toda esta idea de que la Unión Europea pudiera tener capacidad de actuar sin necesidad de Estados Unidos es algo que para él era absolutamente evidente. No solamente era

evidente, sino que lo veía como un favor que le hacíamos. Pero esto se fue perdiendo y llegó el presidente Trump. Ahora, creo que con las gentes que hay actualmente en el Gobierno americano se podrían hacer muchas cosas en esa dirección. No sé si hemos analizado bien todas las reuniones que ha tenido Biden en Europa. Porque Biden ha tenido dos reuniones en Europa y las dos han tenido lugar en países no europeos: Inglaterra y Suiza. De la reunión del G7 yo saco buenas vibraciones porque lo que ahí se debate permea en el G20. Lo que ha hecho el G7 sobre el tema impositivo de las grandes compañías de comunicación me ha parecido interesantísimo. Ningún presidente americano anterior hubiera hecho algo así. Subir los impuestos de la manera que se les han subido a esas empresas, que son en esencia las empresas que están metidas en el mundo de la inteligencia artificial, fue una decisión verdaderamente valiente. Una decisión que sale de un planteamiento que hace la OCDE, que es un *think tank* de alta capacidad. Lo que os quiero decir que con esto es, primero, que hay cosas que se mueven si la gente las empuja y, en segundo lugar, que hay *think tanks* muy potentes que son capaces de poner ideas sobre el tablero que luego son acogidas por los grandes líderes mundiales. Ésa es otra reflexión que nos tenemos que hacer, porque eso vale para pasar de la OCDE al G7 o para pasar de un *think tank* más pequeño al Consejo Europeo, etcétera. Hoy se escucha la voz de partes a las que antes no se escuchaba y esas partes tienen capacidad de influir en un mundo donde parece que el poder de los Estados es más fuerte, que el poder de la competencia es más fuerte, pero donde vemos que también se pueden hacer las cosas de abajo a arriba.

De la reunión de la OTAN salió un documento de 79 puntos donde no veo muchas cosas nuevas. Sólo veo una cosa nueva, que es lo que más me preocupa. Me refiero a la palabra «China», que aparece por primera vez, de una manera no agresiva pero sí poco cariñosa, en un documento de la OTAN. Eso nos tiene que hacer pensar. A ojos de Estados Unidos, su enemigo principal, su

problema principal es China. Os voy a contar una cosa que a mí me dio mucho qué pensar. Piensen en qué es lo que une hoy en día a los ciudadanos estadounidenses. ¿Qué es lo que les une? Si vas a las encuestas del *Peace Review*, fundamentalmente hay tres cosas que unen hoy a los americanos: la bandera, el cementerio de Arlington y el odio a China. Ésas son las tres únicas cosas que definen hoy a Estados Unidos como potencia. Eso es lo que une a los americanos. Fuera de eso, prácticamente no hay nada que los una. Y eso es muy delicado también para nosotros, porque nosotros tenemos que estar pensando en el mañana. El presente es muy bueno, con el presidente Biden y su equipo. No puedo hacer más que halagos del equipo económico, incluida la secretaria del Tesoro, Janet Yellen, que es una persona con una fuerza extraordinaria. Ahora que se cumple el 75 aniversario de la muerte de Keynes, seguramente estemos viviendo en una época donde la capital del mundo capitalista empieza a pensar en términos keynesianos a la hora de tomar decisiones. Esto supone un importante cambio en el pensamiento capitalista actual. En 2008 Sarkozy quería reinventar el pensamiento capitalista. Entonces no se consiguió nada pero ahora, en cambio, se están haciendo cosas muy importantes.

Como he dicho, tenemos que entender la autonomía estratégica de una manera que vaya más allá de los temas de seguridad. La autonomía estratégica es la capacidad de poder actuar solos en todos estos campos, lo cual, insisto, no quiere decir que lo vayamos a hacer, pues nuestra voluntad como institución multilateral es hacer las cosas con otros. La autonomía estratégica no es un tema exclusivo de la seguridad. Por ejemplo, tener una política de inmigración que nos diera una autonomía estratégica para gestionarla bien sería no solamente extraordinario para nosotros sino también un gran ejemplo para el mundo. Europa es una gran potencia, con casi quinientos millones de habitantes. Es el grupo de países que más comercio realiza en el mundo. Somos grandes reguladores; regulamos muy bien, fundamentalmente en los te-

mas de privacidad. Somos el modelo para muchos países de cómo se gestionan todas esas cosas. Creo que ya podemos ser una gran potencia reguladora. Y este mundo va a ser un mundo donde vamos a tener que regular mucho, porque todo va muy rápido y habrá que regular el mundo bastante más de lo que lo estaba antes. Por eso creo que la Unión Europea puede ser una gran potencia reguladora en este mundo, donde va a ser muy necesaria la presencia de gente que piense como pensamos nosotros, de gente con los valores que tenemos nosotros.

Termino repitiendo la idea de que la autonomía europea consiste en tener la capacidad de actuar solos en todos los sectores que son importantes, pero con la voluntad de actuar de forma multilateral con otros.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Muchísimas gracias por esta exposición tan interesante, que ha tocado temas críticos para esa autonomía estratégica que tantos años lleva sobre la mesa, pero que por ello no deja de ser algo bastante etéreo en un momento en el que estamos viviendo una confrontación entre Estados Unidos y China que está definiendo nuestro tiempo. Dentro de esa súper competición, de ese choque entre grandes potencias, Europa ha jugado un papel en algunos momentos ambiguo, queriendo buscar beneficios de su relación con China al tiempo que busca beneficios, obviamente, por tradición y por historia, con su alianza con Estados Unidos. Pero parece que en los últimos tiempos empieza a definirse más hacia el lado estadounidense, con regulaciones mucho más duras para que China no pueda adquirir activos tecnológicos en Europa, que también está preocupada por esas cadenas de suministros de chips que usted mencionaba. ¿Es irreversible que esa autonomía estratégica europea vaya a alinearse cada vez más con los intereses americanos o puede hacer un doble juego dentro de esta lucha?

JAVIER SOLANA

Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía Global y Geopolítica. Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la PESC

Dependerá mucho de cómo evolucione la relación entre los chinos y los americanos. Mañana empiezan las celebraciones de los primeros cien años del Partido Comunista de China y va a haber un año entero de celebraciones bajo la dirección de Xi Jinping, un hombre que quiere pasar a la historia.

En las relaciones internacionales se pueden hacer fundamentalmente tres cosas: cooperar, competir o confrontarse. Obviamente la tercera es un disparate. No obstante, creo que las relaciones entre las dos grandes potencias van a ser difíciles. Nosotros debemos movernos en el campo de la cooperación y en el de la competición. Hay mucho margen y ahí se puede trabajar muy bien. Se puede conseguir defender tus intereses y que los demás tengan espacio para defender los suyos. Pero fijaros. ¿Tiene algún sentido que alguien diga que queremos hacer un *regime change* en China? ¿Qué le diríamos a una persona que llega a la política y dice que quiere lograr un cambio de régimen en China como el que se intentó en Irak? Diríamos que está loco, ¿verdad? Pues a veces tomamos decisiones como si eso fuera lo que queremos. Yo creo que habría que tener una relación con China mucho más dura, en el sentido de saber lo que queremos defender y no permitirles que hagan según qué cosas, pero que también deberíamos tener una relación de cooperación.

En el mes de noviembre va a haber una conferencia sobre el cambio climático que es fundamental, donde nos la estamos jugando. ¿La ideología de China nos importa o hay que pactar con China? Hay que pactar con China y hacerlo con la mayor firmeza, con los europeos y los estadounidenses juntos. No podremos resolver ese problema sin la participación de China. China todavía hoy tiene centrales de carbón cuando de aquí al año 2030 no

sotros queremos que no haya carbón. Y, a mediados de siglo, queremos que China esté en emisiones de CO2 prácticamente cero, como estamos dispuestos a hacerlo los europeos y están dispuestos a hacerlo los americanos, al menos de palabra. Nosotros lo vamos a hacer. Los americanos ya veremos, porque dependerá mucho de quién controle el Congreso y en Estados Unidos hay muchas elecciones y los acuerdos parlamentarios pueden variar rápidamente. Por lo tanto es una situación muy fluida, donde no tiene sentido que adoptemos las posiciones más extremas. Hay que mantener el tipo, hay que hacer las cosas que hay que hacer, pero también hay que tener una mano tendida. No deja de tener gracia que el presidente de Estados Unidos venga a Europa, que días antes el Consejo Europeo haya adoptado una resolución sobre Rusia muy dura y que, después de verse con nosotros, de verse con la OTAN y de verse con el G7, decida irse a Suiza a verse con Putin.

Creo que, a la hora de estar con unos o con otros, lo normal es que estemos con las Naciones Unidas, que estemos con los americanos, que estemos con la OTAN, que estemos con Latinoamérica y que estemos, a poder ser, con las grandes potencias del momento.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Pasamos a las preguntas.

COMANDANTE BELINDA ROMERO PEDRAZ

Profesora de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas

Usted ha tratado específicamente muchísimos temas de contenido económico. Me alegra mucho que lo haya hecho porque ayer, a pesar de estar hablando toda la jornada de temas de seguridad, no se trató el uso de los elementos económicos como arma ofen-

siva o defensiva. Usted conoce eso mejor que yo. Ha hablado de los recursos estratégicos, de influencia, de diplomacia económica... Ya en la primera Estrategia de Seguridad Nacional, en el año 2011, con su colaboración, se intentó en España la creación de un sistema de inteligencia económica, que más tarde se reiteró en la de 2013 y en 2017 se abandonó. No sé lo que va a pasar en la próxima Estrategia de Seguridad Nacional. Quería preguntarle si está al corriente de si al final se va a crear ese SIE, ese Sistema de Inteligencia Económico, tan importante para prever todos los aspectos económicos que afectan al ámbito de la seguridad. Y también si en Europa se contempla tratar el tema de las amenazas económicas, de la guerra económica, como se conoce en el ámbito académico, si se va a intentar o se está pensando en hacer un sistema que se ocupe de ello.

JAVIER SOLANA

Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía Global y Geopolítica. Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la PESC

Yo hice la primera estrategia de seguridad europea, y luego también hice la primera española y desde entonces he ido siguiendo todas. No recuerdo todo lo que dicen sobre estos temas, pero creo que sí que hay conciencia de que eso es importante. Creo que una de las cosas que van a pasar en las economías más potentes del mundo, en su evolución, es que va a haber una relación público-privada cada vez más estrecha. Pensar que la economía está en manos del mercado exclusivamente, que no está también en manos del Estado, es algo que está asumido por mucha gente. Hay mucha literatura sobre el Estado empresario. Creo que todas esas cosas se están trabajando a gran velocidad pues la relación público-privada es de extraordinaria importancia. Y los europeos tenemos un buen momento para hacer eso inteligentemente ahora con el dinero que tenemos. La UE ha autogenerado dinero, eu-

ros, y los estamos gastando a través de un presupuesto europeo. Y yo creo que hay una voluntad grande de hacerlo en colaboración con el sector privado. Para la Unión Europea esto tiene algunos problemas, porque las empresas más grandes, más potentes, no están en los países más pequeños ni en los países menos desarrollados económicamente de la Unión Europea. Por eso, si no se hace bien, es algo que puede generar perdedores. Y eso no se puede permitir en la Unión Europea; que nosotros mismos, actuando como potencia, actuando conjuntamente, generemos ganadores y perdedores. Ahí tenemos que ser muy cuidadosos en la UE. Creo que hoy existe la conciencia entre los dirigentes de que es un problema, pero uno en el que podemos avanzar en esa dirección. Yo soy muy partidario de que eso se haga porque, si no, nos vamos a quedar fuera de muchas de las grandes cosas que van a pasar en el futuro, incluido lo relacionado con la salud. Os sorprenderá, pero a día de hoy no hay ninguna vacuna europea en el mercado. Europa ha producido muchísima biología, muchísima ciencia, pero no tenemos las farmacéuticas suficientes para que esa investigación que se ha hecho sobre ARN, mucha de la cual se ha desarrollado en Europa, siguiera adelante.

EMILIO PÉREZ DE URIGÜEN
Asociación Atlántica Española

Ha comentado usted el tema de que en Europa hay dificultad en cuanto al acceso a capitales para poder tener emprendedores. Realmente, creo que hay un problema de fondo, que es que en Europa no tenemos casi emprendedores si nos comparamos por ejemplo con Estados Unidos. Yo creo que en Europa no tenemos un problema de acceso a capitales sino un problema en el número de emprendedores. Hay pocos emprendedores. Me gustaría saber cuál es su opinión. ¿Cuáles son las causas de que en Europa haya menos emprendedores? No creo que sea una cuestión de acceso a capitales.

Respecto a lo que ha comentado sobre China, decir que es un país que tiene una política claramente comunista y una política económica claramente de mercado capitalista a ultranza, que es lo que lo ha llevado a esa situación con Estados Unidos.

En cuanto al CO2, efectivamente, hay que negociar todas estas cuestiones del CO2 y se está apostando por energías renovables, pero el tema del carbón sólo se sustituye con energía nuclear, que tienen muy mala prensa. Ahí hay que tomar decisiones.

JAVIER SOLANA

Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía Global y Geopolítica. Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la PESC

Voy a empezar por el final. Lo que ha dicho es evidente: hay que tomar decisiones. Y eso es lo que se está intentando hacer. En lo que respecta a los emprendedores, en Europa hay muchísimo emprendedor. Silicon Valley no está en Europa, pero tampoco está en Nueva York. Está en California. Cuando un empresario joven quiere empezar a montar una empresa en Europa le cuesta porque no hay mercado de capitales. Y los capitales son muy importantes. Sin ir más lejos, yo tengo el caso de un descubrimiento de un científico amigo, un catedrático de Madrid que lleva años trabajando en una investigación que hoy está reconocida y comprada por los americanos, por los japoneses, por los israelíes, pero que ha tardado diez años en poder sacarla, haciendo unos esfuerzos terribles porque no había dinero, porque no había capitales. También puedo decir algo sobre el ámbito académico, porque conseguimos que los investigadores que trabajan en España sean capaces de producir algo o vamos a estar invirtiendo dinero con muy poco retorno. Es necesario un cambio, primero en la mentalidad y, en segundo lugar, en la planificación. La dirección de planificación militar, de planificación de armamento, tendría que pensar en planificar no sólo a nivel nacional. Los que estáis sen-

tados ahí tenéis que pensar a nivel europeo. Si seguimos planificando nuestro gasto militar solamente a nivel nacional, estaremos perdiendo oportunidades. O introducimos una misión europea a ese nivel o realmente estaremos perdiendo el tiempo.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Muchísimas gracias por su tiempo, señor Solana, por su exposición y, sobre todo, por abrir un poco el marco del enfoque en los temas de autonomía estratégica y de seguridad, que no tienen estrictamente que ver sólo con el tema militar, con el tema de seguridad clásica, sino con todos esos otros componentes, económicos y de innovación, que pueden ayudar a Europa a posicionarse en el mundo en medio de esa lucha de gigantes.

JAVIER SOLANA

Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía Global y Geopolítica. Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la PESC

Quisiera añadir una cosa, que es que estoy muy preocupado por los temas de las grandes potencias. Estos días se cumple el 75 aniversario del primer viaje de Kissinger a China. Ese viaje propició el viaje del presidente Nixon un año después, que es lo que puso a China en el camino en el que está. ¿Pensáis que aquello fue un éxito o que fue un error? Todavía nadie ha dicho si Estados Unidos acertó o se equivocó. Cuando los estadounidenses analizan lo que hicieron en China, llegan a la conclusión de que se equivocaron, de que habría sido mejor que se hubieran quedado en una economía agrícola. Así, hoy en día los chinos no producirían cada año cuatro veces más científicos que los americanos. Y eso igualando la población, que si no serían ocho veces más. Esos campesinos de antaño actualmente están al mismo ni-

vel en tecnología que los estadounidenses. Y todo ello en muy pocos años.

Por último, insistir una vez más en que la autonomía estratégica es un concepto mucho más abierto, no es estar contra nadie, no es proteccionismo, no es autarquía, sino todo lo contrario. Es tener para poder actuar solos pero, sobre todo, para poder hacer lo que queremos, que es ser un jugador que participe en el mundo multilateral con otros. Eso es lo que quiere la Unión Europea.

9. LA UNIÓN EUROPEA Y EL RIESGO DEL CONFORT

GUSTAV LINDSTROM
Director del Instituto de Estudios de
Seguridad de la Unión Europea (EUISS)



Moderador
CARLOS FRANGANILLO
Director de la segunda edición
del Telediario de TVE





Gustav Lindstrom y Carlos Franganillo

La voluntad que parecía asumir la Unión Europea de dar un paso adelante en materia de seguridad y defensa para suplir las dudas generadas por la anterior administración estadounidense puede verse disminuida o su ritmo ralentizado tras el viraje en el rumbo norteamericano. ¿Seguirán adelante los países de la UE en su empeño de crear una defensa europea o sentirán la tentación de adormecerse en una zona de confort a la sombra del liderazgo norteamericano?

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

El debate sobre la autonomía estratégica comenzó hace décadas, casi a la que vez que la Unión Europea, y sigue siendo una especie de nebulosa, aunque se han empezado a dar algunos pasos para conseguirla. De todo ello queremos hablar con el señor Gustav Lindstrom, que es el director del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea y al que agradecemos mucho que esté con nosotros esta mañana. Acabamos de hablar con el ex secretario general de la OTAN, Javier Solana, acerca de esa posición europea, de las debilidades, las carencias, los frentes que se abren más allá de lo militar, de todos los desafíos tecnológicos y económicos presentes en un mundo muy interconectado, donde esta reciente pandemia ha dejado clara la importancia de las cadenas de suministro, del acceso a materias primas y a determinados elementos que han resultado ser cruciales en estos últimos meses. La autonomía estratégica es un concepto todavía bastante difuso, por elaborar y por materializar en una unión como la europea, tan compleja, con intereses tan diferentes, donde los intereses estratégicos de los países bálticos o de los países del este de Europa son muy diferentes a los que podemos tener en el sur. No es igual la percepción que unos y otros pueden tener de una posible amenaza rusa o de la implicación de la inmigración desde el norte de África hacia el sur de Europa. ¿Cómo se puede ar-

ricular un mismo enfoque estratégico, un enfoque común con todos esos actores diversos, con intereses distintos, con una historia tan diferente y con una posición geográfica también tan distinta?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Quiero dar las gracias a los organizadores por esta oportunidad y por haber podido seguir la intervención de Javier Solana; siempre es muy interesante poder oír sus reflexiones.

Esta cuestión de la autonomía estratégica de la Unión Europea es clave para poder tener un poco más de coherencia a nivel europeo respecto a las amenazas pero, sobre todo, para ver si tenemos la posibilidad de encontrar proyectos comunes para progresar juntos. Creo que es importante recordar aquí iniciativas que ya llevan con nosotros un par de años, como la CARD (Revisión Anual Coordinada de la Defensa), la PESCO (Cooperación Estructurada Permanente) y el EDF (Fondo Europeo de Defensa). Estos proyectos son muy importantes pero la verdad es que la implementación acaba de comenzar y si no sigue adelante de forma correcta puede existir el riesgo de que en Europa continuemos trabajando de forma fragmentada, de que no invirtamos de manera eficaz. Y eso sería problemático para poder mejorar nuestra visión estratégica y para emplear los recursos de una forma más eficaz.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

El concepto de autonomía estratégica todavía no está realmente definido. ¿A qué debería aspirar la Unión Europea en cuanto a esa autonomía estratégica si nos fijamos sólo en el componente militar? Dentro del continente hay un gran actor, que es Rusia,

con una potencia militar muy superior a la de todos los países del este de Europa. ¿Europa tiene que plantearse como ambición defenderse militarmente de una hipotética ofensiva rusa o simplemente debe ser una estrategia de mínimos, contando siempre con el apoyo de Estados Unidos?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Antes que nada, hay que precisar que, como ha dicho el señor Solana, la autonomía estratégica implica mucho más que el ámbito militar y de defensa. Si nos centramos sólo en el ámbito militar y de defensa, hay dos puntos claves. El primero es que tenemos que decidir si este camino hacia la autonomía estratégica es un viaje o es un destino definitivo al que vamos a llegar, porque una u otra posibilidad tienen implicaciones importantes. Si lo vemos como un viaje, significa que esta autonomía quizás nunca llegue a un destino final, sino que sería un proceso. Aun en este caso, en el ámbito militar debería empujarnos a desarrollar ciertas capacidades a nivel europeo, aunque nunca lleguemos al destino. Desde mi punto de vista es mejor ver la autonomía estratégica como un viaje, como un proceso dinámico. Aunque nunca alcancemos una verdadera autonomía estratégica en el ámbito militar, de esta manera estaremos mejorando nuestras capacidades de forma continua.

El segundo punto, siempre centrándonos en el ámbito militar, son las áreas donde la Unión Europea y los países miembros de la Unión Europea tienen que mejorar sus capacidades. Aquí no hay sorpresas. Se trata de cosas muy tradicionales, como *el air-to-air refueling*, capacidades médicas y cosas así. Lo que posiblemente nos falte en el ámbito militar es el desarrollo de algunas capacidades muy específicas que están en desarrollo en otras partes del mundo y en las que Europa se ha quedado algo

atrás. Puedo dar un par de ejemplos. Tenemos que seguir más de cerca los desarrollos con respecto a los misiles hipersónicos, donde no hay mucho progreso a nivel europeo. Deberíamos incidir más en esta área. Actualmente Francia es el único país europeo que está trabajando en este tipo de misiles, con su proyecto V-Max (Vehicle Manoeuvrant Experimental). También están el armamento de energía dirigida y la defensa antimisiles, que son otras dos capacidades con poco movimiento dentro de la Unión Europea. Podríamos poner varios ejemplos más. Algunas de estas capacidades van a ser muy importantes en el futuro y la UE y sus miembros deberían tener una mayor autonomía al respecto, así como en otras tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial, la computación cuántica y cosas así.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Uno de los objetivos de esa defensa común europea es precisamente la coordinación de sistemas de armamento y de la industria militar europea para que se repartan roles y no haya duplicidades. ¿Se están dando pasos en ese sentido? ¿Empieza a ser una realidad esta coordinación o es un proyecto que todavía no se ha puesto en marcha?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Es un proyecto que está en marcha desde hace un par de años pero del que aún no hemos visto resultados. Creo que la gran referencia aquí es la CARD, la Revisión Anual Coordinada de la Defensa, que ofrece la posibilidad de hacer comparativas entre las capacidades de cada país o sobre los proyectos que se van a llevar a cabo en el futuro. Como sólo hace un par de años que se

ha puesto en marcha, hasta el momento sólo ha habido un *trial run* y un informe sobre la CARD. Una de las grandes conclusiones de este informe es que hay deficiencias a nivel europeo. Hay grandes deficiencias al hablar de inversiones en investigación y tecnología, lo que denota que la Unión Europea no está haciendo bien su trabajo. Les voy a dar un ejemplo. Aunque el nivel de gasto en I+D aumentó un 13% en 2019, comparado con 2018, estos gastos están aún 380 millones de euros por debajo de los niveles de 2007. El informe nos alerta de que estamos aún muy por debajo del nivel histórico y eso es algo que pone en peligro los esfuerzos hacia la autonomía estratégica de la Unión Europea. Por otra parte, podemos destacar algo positivo y es que este informe CARD también ha identificado múltiples oportunidades de colaboración en 55 campos de todo el espectro de capacidades, lo que supone una oportunidad para que los países miembros conozcan dónde pueden colaborar más estrechamente de manera precisa. Yo diría que el vaso está medio lleno, pero que ojalá lo llenemos un poco más durante los próximos años.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Empezamos este seminario hablando sobre el estado de salud de la OTAN, sobre la posición americana con la nueva administración Biden y el posible retorno al liderazgo de Washington. Es verdad que el discurso de Washington —no sólo con Trump— ha consistido tradicionalmente en pedir un mayor compromiso de gasto militar a los aliados europeos. Sin embargo, a veces también se ha percibido un cierto recelo acerca de una autonomía estratégica de Europa respecto de Washington, de una mayor independencia de la industria militar europea. ¿Cómo cree que está ese debate ahora? ¿Los americanos ven ahora con mejores ojos una mayor autonomía estratégica europea respecto a Estados Unidos o ese momento todavía no ha llegado?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Creo que en este punto hay división de opiniones, lo cual obliga a los europeos a enfatizar el significado de la autonomía estratégica de la Unión Europea y sus países miembros. La verdad es que, antes de Trump, con Trump y después de Trump, siempre va a haber quien se pregunte qué significa esta autonomía estratégica. Creo que los europeos hemos hecho en los últimos años un buen trabajo a la hora de explicar que, si hay un cierto nivel de autonomía, Europa puede ser un *partner* más responsable, también dentro del ámbito de la OTAN. Eso es algo bueno, no sólo para Estados Unidos y la relación transatlántica, sino también para poder estrechar los esfuerzos de Europa, Estados Unidos y otros aliados para intentar solucionar muchos de los problemas que enfrentamos hoy en día en el mundo. Pero, al mismo tiempo, hay muchos que no quieren ver la autonomía estratégica de esa forma, que la siguen viendo como una manera de duplicar esfuerzos, como algo costoso y que, además, va a complicar las relaciones entre la OTAN y la Unión Europea. Yo creo que, desde el lado europeo, es importante dar señales consistentes, muy claras, de que esta autonomía es un proceso que va a ayudar a crear una Europa más responsable y más capaz de aportar asistencia para confrontar los riesgos que enfrentamos todos juntos.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Decía usted hace un momento que la autonomía estratégica no debe entenderse sólo como una cuestión militar o de seguridad en términos tradicionales, sino que hay muchos otros componentes. Con la pandemia estamos viendo también la importancia de tener una cierta autonomía industrial, de tener capacidad para

adquirir materiales determinados en tiempos de crisis. Por ejemplo, el señor Solana hablaba de la importancia del desarrollo de chips en la economía mundial. ¿Cuáles serían ahora mismo, desde el punto de vista del EUISS, las principales preocupaciones estratégicas para Europa?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Una de las principales cuestiones es la relación entre los países europeos y potencias como China, Rusia y Estados Unidos. En los últimos meses hemos visto muchas visiones diferentes sobre cómo deben evolucionar las relaciones internacionales en este mundo más geopolítico y una de las preguntas clave es cómo va a ser nuestra relación con Rusia y con China. Cuando hablamos de autonomía estratégica vemos que hay algunas áreas donde tenemos que reforzar nuestro trabajo a nivel europeo. Pondré dos ejemplos. Primero, tenemos que dar un paso adelante en el ámbito espacial, porque hoy en día las infraestructuras en el espacio son muy importantes, y también son vulnerables, por lo que para tener autonomía en tierra tenemos también que tener autonomía en el espacio. También debemos ser autónomos en el ámbito ciber y digital, que es de vital importancia. Y, como ha dicho el señor Solana, la autonomía también debe mirar otros ámbitos, como el clima, el ámbito financiero o el económico. Personalmente, yo creo que debemos asignar un rol muy importante al uso del euro.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

En los últimos años hemos visto a la Unión Europea dar pasos firmes para proteger sus capacidades tecnológicas en el sector pri-

vado, por ejemplo frente a adquisiciones de China. ¿Está Europa adquiriendo conciencia de la importancia de estos sectores, que van a ser clave en las próximas décadas, no solamente en el entorno económico sino también para la propia seguridad y para la posición del continente en el mundo?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Creo que sí. Ha habido muchos cambios en los últimos años. Muchas de estas tecnologías que ahora utilizamos tienen un uso dual y por ello hay que tener un poco más de cuidado. Ahora mismo tenemos mecanismos no forzados, es decir, que si uno quiere puede usarlos, que nos permiten saber si una inversión procedente de fuera de la Unión Europea debe aprobarse o no. También hemos visto que a nivel europeo hay una mayor conciencia de los *rare earth minerals*, las llamadas tierras raras. Dentro de la Unión Europea debemos tener mayor capacidad autónoma respecto a estos minerales. El problema es que no hablamos sólo de cosas tangibles sino también de servicios. Cuando hablamos del 5G es algo críptico, porque tenemos que definir cómo vamos a crear esta infraestructura del 5G y del 6G en el futuro de Europa. También tenemos que pensar en los proyectos de conectividad, tanto hacia otros países como dentro de la Unión.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Mencionaba usted el 5G, cuya implementación ha sido objeto de debate en muchos países que no sabían si confiar en los grandes gigantes tecnológicos chinos o si era más conveniente, por temas de seguridad, inclinarse hacia servidores europeos o estadounidenses. Como este ejemplo hay muchos otros, no sólo res-

pecto a China sino también respecto a Rusia, como en el caso de los gasoductos que llegan a Alemania desde Rusia. Eso hace muy difícil que pueda haber un mismo enfoque entre diferentes naciones. Esa alianza energética entre Alemania y Rusia causa mucho resquemor en Washington, por supuesto, pero también en Francia. Son piezas tan diferentes que es difícil predecir si ante una amenaza futura la Unión Europea será capaz de articular una posición común.

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Estoy completamente de acuerdo. Por eso es tan importante realizar un reenfoque de la relación con países como Rusia y China, porque, si no, estos países, que son muy hábiles, tendrán siempre la capacidad de dividirnos. Has mencionado el ejemplo de la energía con el Nord Stream 2, que es un tema sobre el que hay división dentro de Europa. Otro tema de división ha sido el 5G, donde ha sido muy difícil avanzar de forma que no se castigase a un país o a determinadas compañías, y donde algunos países europeos han dejado muy clara su postura. Desafortunadamente, hasta que no haya una manera común de calibrar las necesidades energéticas, económicas y de seguridad esto va a continuar.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Otro componente que hemos mencionado es la importancia de la vanguardia tecnológica respecto a otras potencias. En las últimas semanas se ha publicado la noticia de que se iba a poner en marcha en Alemania una supercomputadora cuántica, que es una de las llamadas tecnologías que pueden ser disruptivas, que pueden cambiar el futuro y que, seguramente, van a marcar el impul-

so económico de los países y su seguridad. Si tuviera que hacer una visión global de Europa, ¿cuál diría que es su situación en cuanto a estas tecnologías disruptivas respecto a Estados Unidos y China? ¿En qué punto estamos? ¿Qué carencias y que fortalezas tenemos en este momento?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Por resumir, diría que en Europa tenemos muchas capacidades específicas en estas áreas tecnológicas. Tenemos *key competences*, pero a nivel europeo tenemos dificultades a la hora de *scale up*, es decir, a la hora de comercializar un nuevo sistema o llevarlo a un nivel más expansivo. Cuando miramos a las compañías que se conocen como unicornios, es decir, a compañías de más de un billón de dólares, no encontramos compañías europeas. Casi todas son americanas y hay también alguna china, pero tenemos que mirar por debajo del puesto diez para encontrar compañías europeas. Si hablamos por ejemplo de inteligencia artificial, de computación cuántica, de impresión 3D o de nanotecnología, algunos países han avanzado mejor en unas u otras capacidades, pero seguimos encontrando dificultades a la hora de llevarlas a un nivel óptimo y a escala comercial. Ésa es un área que debemos mejorar, porque si no la contribución europea se limitará al ámbito regulatorio; tendremos un rol importante a la hora de establecer reglas de gobernanza sobre la inteligencia artificial o el uso de estas tecnologías pero no tendremos la posibilidad de desarrollarlas.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Estamos hablando en este foro de la relación entre Estados Unidos y Europa dentro de la OTAN y quería preguntarle por la men-

talidad que existe a nivel de opinión pública, que no deja de ser importante. Estados Unidos tiene desde hace décadas la exigencia de aumentar siempre el gasto en defensa mientras que Europa, que quizás ha estado a resguardo bajo el paraguas norteamericano en las últimas décadas, se ha relajado y no ha visto esa urgencia por defenderse a sí misma. Eso no sé si ha calado también en la opinión pública. En muchos países europeos son muy impopulares la política de defensa y el aumento del gasto en defensa. ¿Usted lo percibe así? ¿Hay diferencias dentro de la Unión Europea? Imagino que en el este de Europa, por su historia con la Unión Soviética, existirá una conciencia diferente. ¿Existe un cierto adormecimiento de la opinión pública en Europa respecto a las necesidades de defensa frente a las amenazas?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Creo que sí. Además, con el Covid-19 se ha puesto de relieve que muchos países no tienen presupuesto suficiente para cubrir todas sus necesidades y es probable que uno de los presupuestos que más sufra sea el de defensa. Hemos visto que algunos de los proyectos europeos, por ejemplo en movilidad militar, hablando del Fondo Europeo de Defensa, han sufrido recortes presupuestarios significativos respecto a lo previsto. Mirando hacia el futuro, creo que la opinión pública va a presionar para que haya un poco más de austeridad con estos presupuestos, pero a la vez nos enfrentamos a la cuestión del 2% de contribución en defensa que se pide en la OTAN. De hecho, en la OTAN ahora hay un compromiso de inversión en defensa para el 2024 del 2%. En mi opinión, sería importante pensar en algo más grande que el 2%, porque se puede contribuir en seguridad y defensa de otras maneras que con el presupuesto de defensa. Europa hace mucho para mejorar la seguridad e invierte fuertes sumas de dinero, como ha sido el

caso con la crisis migratoria. Estos costes no son estrictamente de defensa pero además de servir para mejorar la situación de la gente ayudan a mejorar la seguridad. También están las iniciativas para combatir los efectos del cambio climático. Por eso digo que tal vez no haya que centrarse tanto en las cifras.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Quería plantearle un asunto del que ya hemos hablado con el señor Javier Solana, que es la posición que ocupa la Unión Europea dentro de esa gran confrontación de nuestro tiempo entre Estados Unidos y China. Las proyecciones indican que la capacidad económica de la Unión Europea, el porcentaje que representa en el mundo, va a ir disminuyendo frente al auge chino. ¿Cómo ve dentro de cinco o diez años la voz de Europa entre estos gigantes políticos y militares?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

La única manera en la que Europa podrá tener voz será hablando con una sola voz. No con reflejos nacionales, que siempre los habrá. Además, con el paso del tiempo vamos a ver una disminución de la población europea, un envejecimiento, y el PIB de otras potencias irá subiendo en relación al europeo. Como digo, la única manera de tener una voz fuerte será con una voz común europea.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Damos paso ahora a las preguntas del público.

JOEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Jurista y analista de relaciones internacionales

Buenos días, señor Lindstrom. Cuando hablamos de la autonomía estratégica de la Unión Europea nos referimos a esa capacidad para ser independientes en las decisiones que tomamos, independientemente de nuestros aliados en la política global. Pero, al mismo tiempo, debemos tener capacidad para tener eso que llamamos vecinos estratégicos para ser capaces de llevar a cabo operaciones a gran escala ante grandes desafíos a la seguridad. Eso es lo que la Unión Europea hoy no tiene. ¿Crees usted que será posible adquirir estas capacidades a corto o medio plazo? ¿Estamos preparados mentalmente los europeos, la Unión Europea, para asumir ese nuevo liderazgo? ¿Llegará la Unión Europea a tener esa política de defensa de la que tanto hablamos cuando tiene tantas limitaciones de entrada en el propio artículo 42? ¿Realmente será una política común o más bien será una coordinación de políticas de defensa de los distintos Estados?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

No es sólo el dilema de los vecinos estratégicos. Si vamos a tener que tomar decisiones independientes tenemos que asegurarnos de tener un sistema de decisiones rápido. Y en ese punto encontramos dificultades. Por eso deberíamos ir hacia un voto de mayoría cualificada en algunas cuestiones que tienen que ver con seguridad y defensa. Es algo que hemos visto cuando la Unión Europea quiere hacer una declaración política: si un país no está de acuerdo con esa declaración hay un veto y no se hace. Aunque no sea una cuestión militar. Esto es un dilema para la Unión Europea. Los vecinos estratégicos no pueden actualizarse de la noche a la mañana y éste es un problema que hemos tenido du-

rante muchos años. El movimiento estratégico, el *air-to-air refueling*, redes de comunicación seguras... Hay muchas áreas donde tenemos dilemas. Además, si miramos muchas de las capacidades que existen a nivel nacional, por ejemplo helicópteros, sólo una tercera parte se pueden utilizar porque el resto está en reparación o fuera de servicio. Si miramos cuidadosamente las capacidades disponibles, tenemos mucho margen de mejora. Y también tenemos iniciativas que no hemos utilizado hasta ahora, como el caso de los *battlegroups*, que son paquetes de fuerzas de 1.000 a 2.200 personas que deberían poder usarse rápidamente. Pero la realidad es hemos tenido capacidad para usarlos desde 2007 y nunca los hemos usado.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Quería plantearle una cuestión sobre el papel militar, diplomático y político de Europa respecto a amenazas reales. Un escenario importante es el de Ucrania en el año 2014, con la anexión de facto por parte de Rusia de la península de Crimea y con una ofensiva militar en el este del país. ¿Qué lecciones puede extraer Europa respecto a lo que ocurrió entonces para afrontar retos similares en el futuro?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Es importante recordar que el mundo que Europa quiere, un mundo multilateral, un mundo con fronteras definidas entre países, un mundo kantiano, no es una visión que compartan todos los países. De ahí que en el mundo sigan ocurriendo cosas que nosotros en Europa vemos como algo que sólo ocurría en el pasado. Hay que extraer lecciones de lo ocurrido y dar pasos para minimizar

las posibilidades de que vuelva a ocurrir en el futuro. Europa debe encontrar el equilibrio entre las capacidades de *soft power* y las capacidades de *hard power*, porque creo que Europa tiene una gran ventaja cuando se habla de *soft power* pero que le falta bastante cuando se habla de *hard power*. Espero que en el futuro Europa esté más preparada, que tenga mejores capacidades para impedir que ocurran cosas similares.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Estamos viendo las consecuencias del viaje de Joe Biden a Europa, que ha servido para refloatar las relaciones con los aliados, pero no sé si en Europa se está siendo demasiado optimista al pensar que las cosas van a volver a ser como antes cuando el mundo ha cambiado, cuando Washington tiene otras prioridades y otras preocupaciones, sobre todo en torno a China, a Taiwán y a muchas zonas del mundo que están muy alejadas de nosotros. ¿Tenemos que asumir que vamos a pasar definitivamente a un segundo plano dentro de la escala de intereses de Estados Unidos y seguir en la dinámica de tratar de defendernos a nosotros mismos dentro de la OTAN o tiene usted otra opinión?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Vivimos un buen momento para las relaciones transatlánticas, un muy buen momento para las relaciones OTAN-Unión Europea. Se acaba de publicar el sexto informe de situación, donde se analizan los avances en 74 áreas. Creo que ahora tenemos claro, tanto en Europa como en Estados Unidos, que las relaciones transatlánticas cambian con las generaciones al cambiar el mundo geopolítico. También Europa está cambiando. También nosotros es-

tamos mirando más hacia Asia, hablando de la estrategia indo-pacífica, creando estrategias de conectividad con India, intentando tener una relación diferente con Rusia... No es sólo que la relación Estados Unidos-Unión Europea esté evolucionando sino que, dentro de Europa, estamos mirando al mundo de una manera diferente y esto también tiene implicaciones en las relaciones transatlánticas. Lo mejor sería que pudiéramos tener un enfoque común cuando hablamos de los riesgos y de los retos. Eso nos permitiría coordinar nuestras capacidades de una manera eficiente. Pero también es necesario que podamos colaborar en proyectos estratégicos de gran importancia, y estoy hablando de nuevo del espacio, del 5G, del 6G, de proyectos de futuro que son claves en la relación trasatlántica.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Se habla mucho de Rusia, ese gran actor militar dentro del continente, pero hay muchos otros frentes para la Unión Europea que están alejados de esa zona oriental. Por ejemplo, en África, la región del Sahel, donde, por cierto, hay una misión europea de adiestramiento a tropas locales. ¿Cómo valora ese tipo de proyectos? ¿Cree que Europa puede ser más ambiciosa en esas zonas del mundo que pueden resultar críticas para el flujo de drogas, para el terrorismo y todo tipo de amenazas?

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Está claro. Europa no puede concentrarse en sólo una zona del mundo. Y no lo hace. Hay estrategias para diferentes zonas. Tenemos relaciones con África del norte, con el África subsahariana y con algunos países individualmente. Hemos visto grandes

esfuerzos en el cuerno de África y también en el Sahel. Con la presidencia portuguesa ha habido un énfasis muy importante en temas relacionados con África, aunque esto tampoco es nuevo. Es algo que se lleva haciendo varios años pues sabemos de la importancia de mantener relaciones estrechas entre la Unión Europea, y sus países miembros, y los países de África y la Unión Africana.

Se ha progresado mucho en varias áreas. Diferentes presidencias han puesto el enfoque en esta relación Unión Europea-África y podemos afirmar que ésta es un área en progreso. En el EUISS sacamos hace poco un estudio sobre el futuro de África donde identificamos las posibilidades que tenemos de cara al futuro, teniendo en cuenta el movimiento que se ha hecho hacia el Área Continental Africana de Libre Comercio y las posibilidades que esto abre para los países europeos.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Muchas gracias, señor Lindstrom, por acompañarnos hoy. Nos ha aportado una visión global de las necesidades, las amenazas y la complejidad del enfoque estratégico que requiere Europa.

GUSTAV LINDSTROM

Director del Instituto de Estudios de Seguridad
de la Unión Europea (EUISS)

Gracias, Carlos. Ha sido un placer poder participar.

10. AMENAZAS INVISIBLES (E INMINENTES)

CONTRALMIRANTE
FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO
Segundo Comandante del Mando Conjunto
del Ciberespacio



CORONEL FÉLIX BLANCO Y DE LA TORRE
Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y
responsable de la amenaza híbrida en el
Departamento de Seguridad Nacional



SANDRA BARDÓN
Experta en ciberseguridad.
Exmiembro del Centro de Excelencia de
Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN



Moderador

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Director de *Atalayar entre dos orillas*





El Contralmirante Francisco Javier Roca Rivero, Sandra Bardón, Javier Fernández Arribas y el Coronel Félix Blanco y de la Torre

A las amenazas anteriores habría que sumar algunas menos tangibles y quizás por ello más peligrosas. Se trata de las derivadas de la denominada guerra híbrida, que incluye campañas de desinformación e intentos de desestabilizar los regímenes democráticos influyendo en el pensamiento de sus sociedades e incluso en sus procesos electorales. ¿Cómo afronta la OTAN los retos abiertos en las red, que ha pasado a ser el nuevo escenario de la pugna?

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Vamos a continuar con la novena sesión del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, en la que vamos a abordar algo fundamental, algo de lo que la ciudadanía no es muy consciente pero de lo que sí lo son los expertos que trabajan cada día en este tema. Se trata de las amenazas invisibles e inminentes; y esto última quizá sea algo más preocupante. Hay a quien le preocupan las amenazas convencionales, éstas en las que siempre ganan los buenos y hay carros de combate, aviones F-18, Eurofighters, etcétera. Pero las amenazas modernas, las amenazas actuales, las tenemos en aparatos como puede ser un teléfono móvil, en Internet, en las conexiones, las redes sociales. Me refiero a lo que se conoce como ataques cibernéticos, a los ciberataques, al ciberterrorismo. No hablamos sólo de que los grupos terroristas puedan realizar algún ataque cibernético sino que también hay organizaciones criminales, como estamos viendo en Estados Unidos, que pueden hackear la empresa que distribuye la gasolina en varios estados, produciendo un problema de abastecimiento importante. O que hackean el SEPE y nos dejan sin ERTes, sin EREs, sin cobrar. O puede ocurrir que hackeen datos que son básicos para el funcionamiento de una empresa y que hasta que no les pagues el chantaje que te piden no te liberan los datos.

Podemos hablar también de otro tipo de amenazas, quizá más preocupantes, que tienen origen en algún país de Asia o en algún

de Europa oriental, en alguna capital como Moscú o como Pekín, o incluso en Washington, que tampoco se queda con las manos cruzadas. Porque tenemos una escena bastante agitada, por no decir convulsa, en lo que respecta a las relaciones internacionales entre las grandes superpotencias. La gente suele pensar en amenazas de tipo convencional, que quizá se focalizan más en algunos países de África o de Asia, pero ahora mismo lo que preocupa mucho en occidente son las amenazas del ciberterrorismo, de la cibercriminalidad, que puede hacernos mucho daño, incluso colapsar estructuras estratégicas y empresas.

Hoy contamos con un plantel espectacular para abordar estos asuntos, al que se sumará en la sesión de clausura la ministra de Defensa, doña Margarita Robles. Nos acompañan en esta sesión el Contralmirante Francisco Javier Roca Rivero, Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio; el Coronel Félix Blanco y de la Torre, Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional; y Sandra Bardón, experta en ciberseguridad y antiguo miembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN.

Contralmirante, tiene usted la palabra.

CONTRALMIRANTE FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

Lo primero, quería agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la invitación que nuevamente han hecho al Mando Conjunto de Ciberespacio para estar en este prestigioso encuentro.

Recuerdo que en la década de 1990 casi todos los artículos y conferencias sobre seguridad y defensa comenzaban citando la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría. Era un nuevo inicio. Pues bien, para la OTAN, para el ciberespacio, la caída de nuestro muro tuvo lugar hace cinco años, en 2016, cuando la Alianza, en la cumbre de Varsovia, declaró solemnemente que

el ciberespacio se había convertido en un nuevo dominio de las operaciones; algo que ha ocurrido pocas veces en la historia. Se hablaba ya entonces de un dominio que, aunque creado artificialmente por el hombre, habría que defender con la misma determinación con la que se defienden la libertad, la seguridad y la soberanía en el resto de ámbitos físicos, que son la tierra, el mar, el aire y el espacio.

A partir de ese momento se inicia un proceso, que cada año se antoja más urgente e importante, de creación de políticas, de creación de conceptos y doctrinas, de generación de nuevas capacidades, de estructuras de mando y control, de reglas de enfrentamiento y un largo etcétera. España, por supuesto, no es ajena a ello, porque a nadie se le escapa que la fortaleza en la Alianza, la fortaleza de una cadena, depende del eslabón más débil. En este caso, si queremos proteger la integridad de los servicios, de las redes, de los datos, de la información, si queremos que la Alianza siga siendo relevante en esta nueva era digital, dependerá de las capacidades de ciberdefensa de cada uno de los treinta Estados miembros de la Alianza Atlántica. Esto es así porque, al igual que ocurre en todos los ámbitos, las capacidades de ciberdefensa son principalmente una responsabilidad nacional. Esto quedó claro en el famoso año 2016, cuando los jefes de Estado firmaron el compromiso de ciberdefensa en Varsovia, el Cyber Defence Pledge, por el que todas las naciones se comprometían a reforzar lo máximo posible y con carácter prioritario las capacidades de ciberdefensa.

Cada año, antes de cada cumbre de la Alianza, en el mando conjunto de ciberdefensa rellenamos un formulario donde se mide con una serie de métricas el compromiso de cada nación en ciberdefensa, porque las capacidades de todos los Estados no son iguales, especialmente las capacidades ofensivas y las capacidades de ciberinteligencia, que son un recurso estratégico que para algunas naciones debe salvaguardarse casi al mismo nivel que se salvaguardan las capacidades nucleares. Por eso la Alianza At-

lántica ha ideado un mecanismo por el que las naciones ofrecen voluntariamente esas capacidades ofensivas en forma de efectos en apoyo de las tres tareas fundamentales de la OTAN, que son la defensa colectiva, la seguridad cooperativa y la gestión de crisis. El ciberespacio no es una moda y supone mucho más que una revolución en los asuntos militares. Hablamos de mucho más que de una transformación digital. El ciberespacio representa el inicio de una nueva era, la era digital, que ha cambiado y cambiará cada vez más la manera de vivir de nuestra sociedad, la manera de resolver los conflictos entre países y la manera de hacer la guerra. Y la Alianza Atlántica no es ajena a todo ello. De hecho, en la cumbre de Bruselas, en junio de 2021, se hizo un especial hincapié en ello tras los últimos ciberataques sufridos por Estados Unidos, que pueden ser considerados de los ataques más graves sufridos en suelo norteamericano desde la Segunda Guerra Mundial.

Repasando la declaración final de la cumbre de Bruselas, hay tres cosas que creo que merecen destacarse. La primera es que la Alianza, reafirmando su carácter defensivo, dice que en todo momento utilizará su gama de capacidades —diplomáticas, económicas, políticas y, por supuesto, militares— para proteger, disuadir y contrarrestar activamente cualquier amenaza cibernética, incluidas las que pertenecen a una campaña híbrida. En otras palabras, la Alianza aplicará un coste a todos aquellos que quieran perjudicarla en el ámbito ciberespacial; y esa respuesta no tiene que ser necesariamente en el ámbito ciberespacial. La segunda cosa que merece destacarse de la cumbre es que la actividad maliciosa y continuada en el ciberespacio puede tener los mismos efectos en determinadas circunstancias que un ataque armado contra un país o contra la Alianza. En tercer lugar, se reafirma que el Consejo del Atlántico Norte podrá invocar el artículo 5 del Tratado de Washington ante un ataque cibernético. Está claro que esto es mucho más que retórica: la Alianza se está preparando para el futuro, porque en el futuro si queremos ser

relevantes tendremos que controlar y dominar el ámbito ciberespacial. Es un ámbito con dos caras y hay que controlar ambas.

Recuerdo que en mi antiguo destino trabajé en la cara amigable del ciberespacio al liderar la transformación digital de la Armada. Nuestro trabajo era automatizar procesos de trabajo, implementar inteligencia artificial y aprendizaje automático, gestionar grandes volúmenes de datos para una mejor toma de decisiones... Era la cara buena, la cara bonita de la gestión de la información y el conocimiento. Pero hay otra cara, que es la que he descubierto en el Mando Conjunto del Ciberespacio. Es una cara maligna que permanece oculta a la gran mayoría de los usuarios. No es que sea el salvaje oeste, donde no hay ley, sino que es la ley del más fuerte, la ley del más listo, la ley del más malo. Y créanme cuando les digo que esos malos nos llevan la delantera. Cada mañana estudio un informe de inteligencia que elabora nuestro Estado Mayor —cada día de cada semana de cada mes—, y todos los días veo como aparecen nuevas amenazas, nuevas formas de ataque, nuevas formas de extorsión, nuevos grupos, nuevos riesgos... Créanme cuando les digo que ahora mismo el ciberespacio es el entorno más complejo, el más demandante e importante en el que operan las Fuerzas Armadas.

Les doy tres razones. La primera, porque un ataque a través del ciberespacio es el mayor riesgo a la seguridad nacional al que nos enfrentamos actualmente, no sólo por el alto impacto que podría tener, de carácter sistémico, sino también por la alta probabilidad de que ocurra, mucho mayor que la de un conflicto armado, que la proliferación de armas de destrucción masiva o que el terrorismo. Y no les hablo sólo de un ataque severo contra los servicios e infraestructuras críticas del Estado, como puede ser la distribución de energía, el sistema financiero, sanitario, de transporte, de telecomunicaciones... Les hablo de un ataque a través del ciberespacio al corazón mismo del país, de la nación, a nuestro sistema democrático, a sus procesos electorales, a nuestra forma de vivir, a nuestros valores. Porque, aunque no nos guste re-

conocerlo, es en el ciberespacio donde se desarrollan todas las actividades de desinformación y de subversión.

La segunda razón es porque el ciberespacio es el paradigma de la guerra asimétrica, donde unos pocos con muy poco pueden hacer mucho daño a mucha gente. Es el ámbito ideal para las potencias regionales, para los grupos terroristas, para los actores no estatales que quieren incrementar su estatura geopolítica. Es el entorno ideal para las actividades de guerra híbrida, porque en este ámbito es muy difícil utilizar los mecanismos de la disuasión, sobre todo la represalia, por la dificultad de la atribución. El anonimato es el paradigma del ciberespacio.

La tercera y última razón es porque, al igual que ocurre en la sociedad, las Fuerzas Armadas tienen una grandísima dependencia de las nuevas tecnologías, hasta tal punto de que podría decirse que las Fuerzas Armadas dependen más del ciberespacio que de los ámbitos físicos donde desarrollan su actividad. En el caso de la Armada, ésta depende más del ciberespacio que de la propia mar. Muy mal tiene que estar la situación, la mar, para que un barco no pueda salir de puerto y operar pero, si no funcionan los sistemas de combate de los buques, los sistemas de control de la plataforma, los sistemas de navegación o los sistemas de comunicaciones no tiene sentido salir a la mar, porque es imposible operar, es imposible combatir. Cuando un barco está capeando un temporal con olas montañosas —ése momento en el que quien nunca ha rezado aprende sus primeras oraciones— una de las cosas por las que se ruega es por que no fallen los sistemas del buque, porque gobernar un buque de forma manual requiere muchísimas horas extras de nuestra patrona.

Para finalizar, tres conclusiones. La primera, que la ciberseguridad es un pilar fundamental de la evolución tecnológica. La segunda, que el ciberespacio es el entorno ideal para la confrontación. Y la tercera, que el ciberespacio es vital para los intereses de los Estados y de la Alianza. Quien domine el ciberespacio dominará la contienda.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Muchas gracias, Contralmirante Roca. El mensaje que nos da es bien claro. Hay que controlar el ciberespacio.

Es el turno del Coronel Félix Blanco y de la Torre.

CORONEL FÉLIX BLANCO Y DE LA TORRE

Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional

Muchas gracias, Javier, y muchas gracias a todos por su presencia, así como a los que nos están siguiendo por Internet.

Yo me voy a enfocar en la amenaza híbrida, que no es algo nuevo. Empieza a tomar cuerpo en el año 2006, con Hezbolá en Israel. Pero el paradigma y lo que supone un *shock* para la OTAN es la anexión de Crimea en 2014. La amenaza híbrida no tiene un solo dominio sino que emplea el ciberespacio, la desinformación, la diplomacia, la economía... Así hasta doce dominios según el CCDCOE, el Centro de Excelencia de Ciberdefensa Cooperativa de la OTAN. ¿Qué sucede en Ucrania? Pues que todo esto se conjuga con un mismo fin. No es un ataque cibernético aislado. No se hace lo que antiguamente se conocía como propaganda y hoy se conoce como influencia, es decir, tratar de influir las voluntades con información, ya sea veraz o falsa. Todos estos dominios se unen. Se emplean diferentes métodos, incluidos combatientes que no van debidamente uniformados. Una de las características de la amenaza híbrida, que puede emplear medios convencionales y no convencionales, es que también lo puede hacer de forma abierta o encubierta. Esto es lo que se denomina zona gris, que es lo que buscan los actores, estatales y no estatales, al emplear una amenaza híbrida: que no se pueda atribuir, que sea muy difícil saber quién lo está haciendo o que no sea posible probarlo.

En 2015 la OTAN, a la que esto le llama profundamente la atención, emite el primer concepto estratégico para contrarrestar la amenaza híbrida. En 2016, en la famosa cumbre de Varsovia, no sólo se reconoce la amenaza híbrida y sus efectos sino que se introduce un segundo concepto, el de la resiliencia, y se establecen siete objetivos, porque la OTAN se da cuenta entonces de que no va a poder operar, aunque tenga las fuerzas militares, si no tiene otra serie de elementos que necesita emplear. Para ello establece estos siete objetivos, que incluyen la continuidad de la acción de gobierno, disponer de energía y medios de transporte y estar preparados para posibles bajas masivas y movimientos masivos de desplazados, y les dice a las naciones que intenten alcanzar unos mínimos que garanticen el transporte, porque, si no, las tropas no van a poder operar y no se van a poder desplegar.

En la siguiente cumbre da un paso más y establece los equipos de respuesta necesarios contra las amenazas híbridas. Aunque la amenaza híbrida se considera una responsabilidad nacional, la OTAN dice entonces que ante un conflicto de este tipo sí se puede invocar al artículo 5 y tratarlo como defensa colectiva. En el año 2019, en la minicumbre de Londres, con el 70 aniversario de la OTAN, se le encarga al secretario general que vaya pensando un nuevo concepto estratégico, cuando los conceptos de la OTAN para responder a las amenazas normalmente se hacen cada diez años. Tenemos el de Washington en 1999, el de Lisboa en el 2010 y se pretendía crear un nuevo concepto en el 2020, pero la pandemia de Covid impide que haya una cumbre en el año 2020. Entonces, el secretario Stoltenberg encarga a un grupo de expertos que hagan un estudio, que es el origen del documento OTAN 2030. En la reciente cumbre del 14 de junio en Bruselas se emite un comunicado extenso junto a otro documento al respecto del refuerzo de la resiliencia y se le encarga al secretario general que trace un concepto estratégico que dé respuesta a todas las amenazas, incluida la amenaza híbrida, que se pretende esté listo para aprobar en la cumbre de Madrid en 2022.

¿Qué ha hecho que ciertos aspectos de la amenaza híbrida resulten tan relevantes? Pues, igual que siempre habían existido explosivos y, sin embargo, en la Segunda Guerra Mundial la bomba atómica supone un antes y un después, siempre se había utilizado la propaganda o la influencia o la información-desinformación, pero lo que ha sucedido ahora es que las tecnologías han amplificado por mil la capacidad de diseminación de esa propaganda, influencia y desinformación. En el siglo XIX las cosas viajaban por caravana, se mandaban las misivas por escrito y, aunque se intentara difundir la información, ésta tardaba días, semanas o incluso meses y no siempre llegaba a la gente a la que estaba destinada. Hoy en día, con las redes sociales, con los medios de comunicación, con las televisiones, con los dispositivos móviles que tiene todo el mundo, la diseminación es instantánea y prácticamente alcanza a todo el mundo. De ahí que la amenaza híbrida abarque campañas digitales de desinformación. Los ejemplos más recientes, que todos conocemos, son el intento de influir en elecciones o el intento de polarizar a poblaciones mediante el uso de estas campañas de desinformación. Todo esto lo va recogiendo la OTAN, que contempla tanto los ciberataques aislados los que forman parte de una amenaza híbrida, es decir, cuando un actor estatal o no estatal lo combina todo para hacer su ataque. La OTAN sabe que esto es una amenaza real. No parece tan probable hoy un ataque convencional con carros de combate, con despliegue de aviones y buques, como estos ataques, que son difíciles de atribuir a alguien, que se mueven en esa zona gris, que emplean todo tipo de medios y que cada vez pueden ser más frecuentes y nos pueden afectar a todos.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Gracias Coronel por plantearnos tantas cuestiones relevantes. Es el turno de Sandra Bardón.

SANDRA BARDÓN

Experta en ciberseguridad. Exmiembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN

En primer lugar me gustaría agradecer la invitación a la Asociación de Periodistas Europeos y decir que es todo un honor estar aquí compartiendo panel tanto con el Coronel como con el Contralmirante.

Antes de nada, quiero aclarar que aunque he estado trabajando tres años, hasta enero de 2021, en el Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN, aquí expreso opiniones personales y no represento a ninguna organización.

Me gustaría abrir esta conversación poniendo voz a lo comentado por el secretario general de la OTAN. Es cierto que, en sólo unos minutos, es posible recibir un ataque de gran impacto que pueda suponer una pérdida millonaria. Como se ha comentado en estas sesiones, existe la posibilidad de que ese ataque repercuta a nivel económico en toda una nación y puede impactar directamente sobre las principales compañías de ese país. Y podría ocurrir también que afectase a las infraestructuras críticas de una nación, lo que puede afectar también a las operaciones militares. Esto ha supuesto que en la OTAN se plantee la necesidad de disponer de ciertas capacidades ofensivas. Como nos ha comentado el Coronel, en 2016 en Varsovia se consideró el ciberespacio como un dominio más, aparte de tierra, mar, aire y espacio.

El mundo ciber no sólo se puede considerar desde el punto de vista de una amenaza híbrida, sino que también debemos tener en cuenta el aspecto del armamento, que podrían utilizar en nuestra contra nuestros adversarios o podríamos utilizar nosotros para defendernos de manera legítima. En ese sentido, y con el avance de la tecnología, lo que se plantea es que en las próximas dos décadas la OTAN integre ciberarmamento, es decir, que utilice personal con capacidades ofensivas en el ciberespacio para implementar directamente las operaciones militares. Esto es

algo que está sobre la mesa porque, como se ha comentado en estas sesiones, uno de los principales adversarios, claramente identificado, es Rusia y Rusia tiene capacidades ofensivas en el ciberespacio. De hecho ha atacado a uno de los países de la Alianza, Estados Unidos y a sus infraestructuras críticas. Por otro lado, el gran adversario es China. Por todos es conocido el ciberespionaje que desde hace años lleva a cabo China a países miembros de la Alianza; ahí está el tema del 5G y, más específicamente, lo ocurrido con Huawei. Y tampoco debemos olvidarnos de Irán, que tiene unas capacidades ofensivas potentes y también está centrado en atacar las infraestructuras críticas de los países miembros.

Debemos estar preparados, no solamente a nivel defensivo, sino también a nivel ofensivo. Pero debemos hacerlo de manera controlada para que esto no desemboque en un conflicto que afecte a la vida real de absolutamente todos los ciudadanos. Por eso, lo que se plantea es la necesidad de una colaboración de todos los países miembros y tener una serie de opciones flexibles, remando todos en la misma dirección. Debemos comenzar por el adiestramiento, que es importantísimo, para que todos los países miembros tengamos más o menos el mismo nivel, porque sabemos que, en primer lugar, se va a por el eslabón más débil. Debemos tener en cuenta el despliegue de equipos de respuesta rápida a nivel defensivo para saber qué es lo que está ocurriendo en todo momento y, llegado el caso, proporcionar una respuesta legítima y proporcional.

Me gustaría comentar especialmente el artículo 4, que hace mención al *information sharing*, es decir, a la cooperación de todos nosotros, a compartir inteligencia sobre la amenaza, a compartir cómo nos han atacado, de qué manera y cuál es la respuesta que se puede llevar a cabo. Recordemos el artículo 5, que establece que si se realiza un ataque a uno de los países miembros el ataque se realiza absolutamente contra todos y contra la Alianza. Tanto el adiestramiento como la formación deben ser continuos, porque mientras nosotros estamos aquí otros están pensando en

cómo avanzar en ciertos ciberataques. En el Centro de Excelencia de la OTAN trabajábamos sobre tres pilares, que son la investigación, el *training* —dar formación al personal— y, sobre todo, la puesta en práctica de lo aprendido. Esto es lo más importante. No sirve de nada tener conocimientos si no se ponen en práctica, tanto a nivel defensivo como ofensivo y en cualquiera de las principales áreas, tanto a nivel tecnológico como a nivel de operaciones.

Muchos de ustedes conocerán los ejercicios Crossed Swords, ejercicios puramente ofensivos en los que se utiliza *malware* real, creado específicamente para estos ejercicios con el objetivo de intentar superar la seguridad de los antivirus y las medidas perimetrales de las organizaciones, para entrenar a la gente que tendrá que hacer frente a ciertas operaciones ofensivas. La cooperación es lo más importante; es la base de todo. No vale de nada que una nación tenga una capacidad muchísimo más potente que otra porque, al final, lo que importa es la fuerza conjunta. Parte del equipo que aquí se adiestra luego sirve para un ejercicio muy potente, el más potente que existe a nivel mundial, del tipo «equipo rojo-equipo azul», donde el equipo rojo se asocia con los ataques y el azul con las defensas. Es un ejercicio centrado en la defensa por parte de cada uno de toda su organización dentro de un entorno completamente virtual, pero donde el fuego es real.

Entendemos que los ataques pueden incluir también infraestructuras críticas. Se ataca una subestación eléctrica y se corta el suministro eléctrico de una zona, de una ciudad, de un país. Si eso ocurre, ¿cómo funcionarían los hospitales? ¿Cuánto tiempo pueden estar funcionando los generadores? ¿Qué ocurre si se cortan los servicios de emergencia? Debemos estar preparados para todo esto. Por eso se entrena.

Otro ejercicio de colaboración entre las distintas naciones organizado por la OTAN, en concreto por el Mando Aliado de Transformación, es el CWIX, un ejercicio de interoperabilidad

de sistemas reales en el que existe una parte ciber en la que un «equipo rojo» compuesto por componentes de todos los países miembros realiza pruebas de ataques reales sobre los sistemas que se despliegan para evitar que un ciberdelincuente pueda derribarlos durante una operación militar.

Tampoco quiero olvidarme de la parte de investigación, tanto a nivel estratégico como a nivel operacional y a nivel técnico o legal. Desde el CCDCOE, tanto con investigadores propios como en alianza con investigadores y expertos externos a la organización, se realizan publicaciones, tanto de manera pública como bajo petición por parte de ciertos países, en las que se tratan temas como los que se han hablado en este seminario: Rusia, el despliegue del 5G de Huawei por parte de China, etcétera. Es de vital importancia para la OTAN a día de hoy saber qué implicaciones tiene el despliegue del 5G, porque se estima que en 2025 ya estará completamente desarrollado y puede llegar a afectar a las operaciones militares. Exactamente, ¿qué es lo que va a desplegar Huawei con todas las redes 5G? Es algo que a la OTAN le preocupa sobremanera.

Me gustaría finalizar poniendo voz al secretario general de la OTAN en lo que respecta a hacer hincapié en el artículo 5: si sufriéramos un ciberataque de gran impacto, no estarían atacando a un solo país sino que nos atacarían a todos y podríamos defendernos, no solamente en el dominio del ciberespacio, sino también a nivel de tierra, mar y aire.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Muchas gracias. Al hilo de lo que ha dicho Sandra sobre la capacidad ofensiva y cómo se está estudiando la forma de actuar de manera legítima, uno de los temas que me viene a la cabeza es el del cumplimiento de la ley. ¿China y Rusia van a ser tan escrupulosos como nosotros a la hora de cumplir la ley? Porque si

algo nos diferencia de estos países eso son nuestros principios, nuestros valores, nuestro Estado de derecho, nuestro respeto a la ley. Pero, en estas circunstancias, cuando sabemos que ellos están utilizando el ciberespacio de la manera que lo hacen, ¿nuestra capacidad de defensa debe tener en cuenta todas estas connotaciones que he mencionado?

CONTRALMIRANTE FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO
Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

En el Mando Conjunto del Ciberespacio tenemos la capacidad de realizar acciones ofensivas, por supuesto, tras una decisión política y bajo las reglas de enfrentamiento. La respuesta tiene que ser legítima y tiene que ser oportuna; es decir, inmediata y proporcionada. Si me apagan el suministro eléctrico no les puedo atacar echándoles abajo el sistema sanitario. La respuesta debe ser proporcionada, legítima y oportuna. Y tenemos esa capacidad de respuesta.

CORONEL FÉLIX BLANCO Y DE LA TORRE
Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional

Lo que dices, Javier, es cierto. El mundo occidental no concibe lanzar un ataque cibernético sin más, aunque otros actores sí decidan atacar. Nuestro concepto es más defensivo. Nunca pensamos, como a lo mejor otros actores internacionales sí que lo piensan, en llevar a cabo un ataque. El Estado de derecho, nuestras legislaciones, nos ponen trabas que otros no tienen. En ese sentido estamos en desventaja con otros actores y yo creo que, como decía el Almirante, en un conflicto bélico o armado, todo el mundo entendería que empleáramos capacidades ofensivas para anular las defensas antiaéreas del adversario, antes de enviar los aviones o de inutilizar su suministro logístico.

Pero hay países que sí están dispuestos a intentar influir en un cambio de Gobierno, a intentar influir en unas elecciones. Y seguramente lo harán. Pero yo creo que también forma parte de nuestros valores defendernos contra eso y disponer de capacidades ofensivas para utilizar cuando nos hagan falta. Pero, como he dicho, no creo que ni la OTAN ni la Unión Europea se planteen realizar un ataque sin ser previamente atacadas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Tú que opinas, Sandra. ¿Debemos tener capacidad de respuesta? Otra cosa es que no la utilicemos pero, ¿deberíamos estar preparados para responder?

SANDRA BARDÓN

Experta en ciberseguridad. Exmiembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN

Así es. Cada país, cada nación, tiene sus propias capacidades. La OTAN nunca va a exigir a los países miembros que tengan mayor o menor fuerza a nivel de capacidad ofensiva, pero sí que hace recomendaciones.

Desde el punto de vista del marco normativo, no existe una regulación internacional que establezca lo que es legítimo hacer o no en caso de que hubiera un ciberconflicto. En este sentido, el CCDCOE publicó en 2017 el *Tallinn Manual*, en el que se dan ciertas recomendaciones sobre cómo podrían establecerse las bases de un marco normativo y regulatorio. Pero yo creo que la realidad responde a esta pregunta. Hemos comentado que Rusia no se ha atenido a ninguna regla de enfrentamiento. Al contrario, directamente ha utilizado lo que tenía. Y Rusia es muy potente a nivel de capacidades ofensivas. En 2015 ya realizaron ataques a subestaciones eléctricas en Estados Unidos. El caso de China

al respecto es algo más que conocido. E Irán también ha atacado directamente las infraestructuras críticas de varios países aliados. ¿Han seguido estos países las reglas?

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Está claro que no. El tema es si nosotros vamos a ser Quijotes y vamos a cumplir la ley porque, si no, nos convertiríamos en ellos. Jesucristo dijo que pusiéramos la otra mejilla pero no que fuéramos tontos.

CONTRALMIRANTE FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO

Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

Cuando surgen estos debates, yo siempre los extrapolo al ámbito físico. Nosotros tenemos buques de combate que tienen capacidades de tipo defensivo y de tipo ofensivo. Eso no quiere decir que vayamos a tirar un misil contra un país porque nos apetezca. En el ámbito ciber es igual. Las Fuerzas Armadas tienen capacidades defensivas, de inteligencia y ofensivas. Por supuesto, nosotros cumplimos el derecho internacional, el derecho internacional humanitario de los conflictos armados y el derecho internacional de los derechos humanos. Cualquier respuesta tiene que ser legítima.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

¿Funciona también lo público-privado, o privado-público, en este ámbito? En otras palabras, ¿un ataque al Banco Santander o a Telefónica se puede considerar un ataque a España? Porque estamos pensando en las presas, en el agua, la electricidad, la energía... pero no en la riqueza de nuestras empresas. ¿Eso se puede

considerar también un valor nacional o es algo que todavía no está bien descrito?

CONTRALMIRANTE FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO
Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

En la cúspide de la organización de ciberseguridad en España está el Departamento de Seguridad Nacional y hay tres centros de respuestas a incidentes grandes. Uno es el Centro Criptológico Nacional, el CCN, que es parte del CNI y que protege a la administración. Luego está el INCIBE, que protege a las empresas y a los ciudadanos, y el Mando del Ciberespacio, que protege los sistemas militares y lo que afecta a la defensa nacional. Para las infraestructuras críticas también está el Ministerio del Interior, donde hay una Oficina de Coordinación Informática, que también trabaja con el INCIBE. La nuestra es una comunidad pequeña y bien allegada y en cualquier incidente se comparte información. Uno de los mantras que hay en el ciberespacio es que nadie puede intentar abarcar o defenderse de todo solo, porque los riesgos son infinitos. La colaboración es total. Los operadores privados tienen que informar inmediatamente a un centro de referencia si son objeto de un ataque. Después se difunde la información y todo el mundo aporta lo mejor que tiene para tratar de solucionar el incidente y para evitar que se extienda.

CORONEL FÉLIX BLANCO Y DE LA TORRE
Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional

Yo creo que sí se podría considerar un valor nacional. De hecho, en España tenemos una Ley de Protección Nacional de Infraestructuras Críticas y un Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas y hay una lista, que se considera secreta, en la que se establece qué se incluye dentro de esas infraestructu-

ras. La lista no sólo incluye a quiénes dan servicios esenciales sino que también hay otros operadores críticos. Hoy en día no se concibe no tener comunicaciones o que te puedan tirar el sistema. Por eso se creó un centro específico, el Centro Nacional de Protección de Infraestructuras Críticas, en el Ministerio del Interior, que tiene planes conjuntos con las empresas y que incluye el sistema financiero. Porque actualmente tampoco se concibe no poder pagar, que no te funcionen las tarjetas de crédito, no poder sacar dinero del cajero, que no se puedan efectuar transacciones comerciales.

El problema, como con las amenazas híbridas, es la dificultad en la detección y la atribución. Hace muy poco hubo un ataque en Estados Unidos, a Colonial Pipeline, que se cree que fue realizado por cierto grupo pero en el que no se dispone de pruebas afirmar que el Gobierno ruso está detrás de esos ataques. Es muy difícil detectar la procedencia de los ataques. Pero la OTAN sí contempla esta posibilidad y se puede llegar a declarar el artículo 5 por un ataque que afecte a infraestructuras críticas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Sandra, ¿incluimos el tema biológico? Por ejemplo, más allá de que se determine alguna vez el origen de la Covid-19, ¿crees que estos asuntos pueden formar parte de este capítulo que estamos abordando?

SANDRA BARDÓN

Experta en ciberseguridad. Exmiembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN

No se puede dejar fuera absolutamente nada. Hay que considerar todas las amenazas. De hecho, ya se han realizado ataques a los principales laboratorios de desarrollo de vacunas y a hospitales,

que se han cobrado la primera víctima real en un hospital en Alemania. Hace unos meses, desgraciadamente, se atacó a una universidad que colaboraba con un hospital universitario. Se cayeron todo el suministro y todos los sistemas del hospital, donde había una persona en estado crítico a la que tuvieron que trasladar y que lamentablemente falleció en el camino. Se la considera la primera persona fallecida por un ciberataque

¿Que podría haber llegado a ocurrir si no salen las vacunas? Porque se han atacado varios laboratorios y se ha intentado publicar cierta información para hacerse la competencia entre distintos laboratorios. Por todo ello, es importante no dejar de lado ninguna de las amenazas que nos podamos plantear

CONTRALMIRANTE FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO
Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

La motivación que hay detrás de casi todo criminal es el dinero y el cibercrimen mueve ya más dinero que el narcotráfico. Ellos van allá donde esté el foco. Si ahora es el Covid, pues el Covid. Si mañana son los Juegos Olímpicos, irán tras los Juegos Olímpicos. Y siempre van por delante.

En el caso del Covid, teníamos que proteger la red sanitaria. En la Misión Baluarte de las Fuerzas Armadas, una de las misiones que se le ha asignado al Mando del Ciberespacio es la defensa de los hospitales de la red sanitaria militar. Es la primera vez en la historia de las Fuerzas Armadas que un mando componente del ciberespacio se ha unido a los tradicionales comandos terrestre, marítimo y aéreo. Algunos hospitales son mixtos; por ejemplo el Hospital Central de la Defensa, el Gómez Ulla, que da servicio a la Comunidad de Madrid y está conectado a toda la red hospitalaria, y que era un posible objetivo. Como ha dicho Sandra, introducen un *malware* en un correo electrónico dirigido al personal sanitario y, como hay tanta gente trabajando, es fácil que alguien lo abra y se introduzca en el sistema.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

¿Tenemos el presupuesto suficiente, el presupuesto que necesitamos en el ciberespacio? ¿O hay que pensar en que otras partidas presupuestarias tengan que desviarse para dotarnos de verdad de todos los recursos que necesitamos? Aunque todos sabemos que, cuando se habla de dinero, siempre es poco...

CONTRALMIRANTE FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO
Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

Yo no voy a decir si tenemos el dinero suficiente o el necesario. Lo que sí puedo hacer es poner el ejemplo del Reino Unido, donde se ha creado una unidad central de ciberseguridad a nivel nacional. Para convencer al primer ministro le mostraron lo que se perdía diariamente por los ciberataques y le dijeron que si invertían más en seguridad se minimizarían esas pérdidas.

SANDRA BARDÓN

Experta en ciberseguridad. Exmiembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN

Voy a ser muy breve y clara al hablar sobre esto. Se puede realizar un ciberataque importante con recursos limitados. En cambio, defenderse con recursos limitados apenas sirve de nada. Con eso se resume absolutamente todo.

CORONEL FÉLIX BLANCO Y DE LA TORRE

Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional

Decían hace poco que se calcula que el 40% de las empresas pequeñas que sufran un ciberataque no serán capaces de recuperar-

se y tendrán que cerrar. Ya se han dado casos de empresas que han perdido todos sus registros y que han quebrado. Entonces, ¿cuánto hay que invertir? La supervivencia de tu empresa puede irte en ello.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Aquí no estamos hablando sólo de la inversión del Estado, de los Presupuestos Generales que elabore cada Gobierno con los apoyos que tenga en el Parlamento. Tenemos que darle un mensaje a la población para que tenga cuidado con los datos que da cuando acepta una aplicación. Y los que tienen pequeñas empresas tienen que estar alerta, porque la amenaza está ahí.

CONTRALMIRANTE FRANCISCO JAVIER ROCA RIVERO
Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

El 90% del origen de los ciberataques es un fallo o una falta de cuidado por parte de una persona. Por eso, la inversión no debe ser solamente económica. Como decía antes la directora del CNI, hace falta un cambio cultural y un ejercicio de concienciación. Puedes gastarte millones de euros en el sistema más seguro del mundo y luego alguien pincha un enlace en un correo electrónico y abre las puertas al ciberataque.

SANDRA BARDÓN

Experta en ciberseguridad. Exmiembro del Centro de Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN

Estoy totalmente de acuerdo. Es necesaria la concienciación de todo el mundo. Las personas que nos dedicamos a la ciberseguridad debemos inculcar esto a nuestros compañeros, a nuestros amigos y a nuestros familiares.

CORONEL FÉLIX BLANCO Y DE LA TORRE

Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento de Seguridad Nacional

Hay un plan de cultura de ciberseguridad. Es esencial que nos concienciamos todos, que sepamos que todo esto va a ser parte de nuestras vidas, lo queramos o no.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Yo, como periodista, reclamo el compromiso y la responsabilidad de los medios de comunicación a la hora de divulgar y de informar, evitando las noticias falsas, informando de la situación, de las posibles amenazas y las medidas que cada uno personalmente tiene que tomar para evitar que esto pueda ocurrir.

Muchísimas gracias por estar aquí. A continuación clausurará este seminario la ministra de Defensa, doña Margarita Robles.

11. SESIÓN DE CLAUSURA

MARGARITA ROBLES
Ministra de Defensa



DIEGO CARCEDO
Presidente de la Asociación
de Periodistas Europeos



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos





La ministra de Defensa, Margarita Robles

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Con puntualidad de AVE llegamos a la clausura de este seminario. Tendrá en primer lugar la palabra nuestro presidente, Diego Carcedo, para que haga los honores.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Buenas tardes a todos y en especial a la ministra de Defensa, que un año más suma su importante aportación a las conclusiones de este seminario. Personalmente, la impresión que he sacado como espectador, escuchando a los expertos, tras año y medio de pandemia, en esta etapa de confusión y dudas, es que en lo que respecta a la defensa y a la seguridad si hay muchas cosas claras. Quiero agradecer su participación a todos los ponentes y recordarles que sus intervenciones se verán plasmada en un libro que será publicado antes de la edición del próximo año.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Quiero agradecer a la ministra su presencia, sobre todo en un día como hoy, porque esta mañana había pleno del Congreso, con la intervención del presidente del Gobierno a propósito de los consejos europeos y los indultos; como ustedes comprenderán, la ministra no podía levantarse del banco azul y decir adiós sin más, por lo que ha tenido que esperar el momento oportuno para que su salida no tuviera ninguna mala interpretación.

Sabemos, ministra, que aprecias lo que aquí se hace. Llevamos ya 33 años realizando esta convocatoria, que nunca ha resultado fácil pero que siempre nos devuelve la idea de que estamos haciendo algo de utilidad pública, de que estamos haciendo

que los periodistas reflexionen sobre estos asuntos, que muchas veces quedan fuera de foco pero que son vitales para nuestro país. En este seminario, los periodistas tienen la oportunidad de escuchar, de conocer y de interactuar con los altos jefes de las Fuerzas Armadas, que tienen responsabilidades en ámbitos tan sensibles como a la ciberdefensa y a la desinformación.

En esta ocasión, el seminario se centra en la idea de la vuelta americana, dado que en su momento nos ocupamos del vértigo que creó el presidente Trump cuando poco menos que anunció su retirada de la Alianza. Han sido dos días de reflexiones muy fructíferas, muy interesantes, donde hemos podido escuchar voces de la máxima autoridad. Ésta es la única de las muchísimas actividades que desarrolla la Asociación que tiene una ayuda oficial, precisamente del Ministerio de Defensa, al cual agradecemos extraordinariamente su colaboración y su ayuda en la convocatoria de este seminario. Ministra, tiene usted la palabra.

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Ha comentado Miguel Ángel las vicisitudes que hemos tenido a la hora abandonar el Congreso pero yo no podía dejar de estar hoy aquí, porque los 33 años de este seminario son algo muy importante para poner en valor la cultura de defensa. Porque el trabajo que realiza la Asociación en esta materia es muy importante. Sé que estas dos jornadas han sido muy intensas, con unos ponentes de lujo tratando temas de máxima relevancia. Yo simplemente quiero compartir unas reflexiones.

La primera es poner de relieve la diferencia que he visto entre la última cumbre de la OTAN, que se celebró en Bruselas el pasado 14 de junio, y la anterior, que vivimos en Londres. Esa cumbre, con la presencia del presidente Trump, fue una reunión absolutamente caótica, en el fondo y en la forma. En la forma porque el presidente Trump tenía unas formas muy peculiares y

creía que todos los que estaban allí debían estar a su disposición; su forma de dirigirse a algunos de los presentes, como a la canciller Angela Merkel, rozaban la falta de respeto. Fueron momentos en los que la OTAN llegó prácticamente al borde del abismo, porque no solamente se pedía el 2% del PIB sino que, en un momento determinado, el presidente Trump llegó a pedir el 4%, explicando que a la inmensa mayoría de la población estadounidense lo que pasaba en la OTAN no le interesaba nada. Desde luego, fue una cumbre complicada. Y quiero poner en valor el papel del secretario general Stoltenberg, porque en aquel momento su buen oficio hizo que, frente a la intervención del primer día, hubiera una segunda intervención del propio Trump, en la que de alguna manera reconsideraba su postura. Este año la intervención y la participación americana ha sido absolutamente diferente. Frente a un presidente que daba a la OTAN por fallecida y con aquella intervención de Macron en la que dijo que la OTAN tenía el encefalograma plano, las formas han sido otras muy distintas y, respecto al fondo, hemos visto a unos Estados Unidos participativos, respetuosos y poniendo en valor el papel de OTAN.

Imagino que todos los presentes habrán visto las conclusiones de esta cumbre. Son 79 puntos de una densidad tremenda en los que se abordan todas las cuestiones, desde la política exterior, la disuasión y la defensa hasta los planes de futuro en ámbitos muy amplios. Pero, sobre todo, está ese documento tan importante que es OTAN 2030, esa apuesta clara e inequívoca de la Alianza Atlántica por plantear el escenario hasta el 2030, poniendo de relieve que la OTAN tiene un carácter defensivo y un carácter militar pero que, sobre todo, se le quiere dar un mayor contenido político. Por simplificar, diría que se quiere potenciar el aspecto político de OTAN. En la cumbre hubo muchos aspectos positivos, como que no se viera a la Unión Europea como un enemigo, como pudo parecer tras las posiciones expresadas por Macron. Como siempre, se puso el foco en Rusia, pero también

en China. Porque se dedicó un tiempo muy importante, como viene ocurriendo en las últimas reuniones de la OTAN, a hablar de la situación en China, pero desde esa apuesta por reafirmar que la OTAN es una importante alianza militar que da cabida a casi a un billón de personas y que ahora, además, quiere asumir esa vocación política que he mencionado antes.

En lo que respecta a España, la cumbre ha sido importante porque se ha acordado que la próxima, la de 2022, se realice aquí, en Madrid, donde se va a barajar y aprobar un nuevo concepto estratégico. Esto supone un reconocimiento a los cuarenta años de participación de España en la OTAN. No es un tema de uno u otro Gobierno. Yo siempre he dicho que la seguridad y defensa es una política de Estado y nadie tiene derecho a capitalizarla. Es más, esta oferta a España para organizar la cumbre de 2022 es un reconocimiento público al magnífico trabajo que durante estos cuarenta años han realizado nuestras Fuerzas Armadas en las misiones de la OTAN, donde han llegado las primeras y han desarrollado su labor con la eficacia que siempre las ha caracterizado. Esto es un éxito de España en conjunto. Es un éxito de las Fuerzas Armadas españolas.

Decía antes Miguel Ángel algo que yo comparto. Para la celebración de esta próxima cumbre, que va a ser esencial, sería muy bueno que España, que la ciudadanía española, interiorizara la importancia del asunto que nos ocupa. Parece que hablar de seguridad y defensa en este país todavía genera rechazo. Hay algunos que quieren patrimonializar ese tema y otros quieren desmarcarse de él. Yo creo que las personas que tratan de desmarcarse de este tema, que creen que la seguridad y la defensa no van con ellos, adolecen de una enorme ignorancia. Hoy en día no puede haber derechos, no puede haber libertades, si no hay unas políticas coordinadas de seguridad y defensa. No verlo así es ignorar la realidad. Por eso digo que es tan importante que se celebren jornadas como las que nos reúne hoy, en las que se hable sin complejos de las amenazas a las que nos enfrentamos. Por-

que realmente tenemos muchas amenazas en este momento, desde las que vemos cuando, por ejemplo, una cooperante de Médicos Sin Fronteras es asesinada en Etiopía hasta el ciberespacio del que se ha hablado en la jornada de hoy. Así pues, mi primera reflexión es ésta, que hemos visto una OTAN resurgida, una Alianza con una autoestima muy alta que hace esa apuesta política que he mencionado, con unos Estados Unidos que se han reivindicado en el tema de la inversión en defensa pero que están plenamente comprometidos con la OTAN y con ese documento OTAN 2030.

La segunda reflexión que quería hacer es sobre las relaciones bilaterales que estamos teniendo entre Estados Unidos y España en el ámbito de la defensa. Quiero decir que están siendo magníficas desde que ha llegado la administración Biden. Voy a contar una anécdota. El próximo día 8 de julio vamos a ir a Rota a visitar la flota española y los americanos han tenido especial interés en que visitemos uno de sus barcos y en poner de relieve las magníficas relaciones que en este momento existen. Hasta la fecha, he tenido dos contactos con el secretario de Defensa estadounidense. Quiero ponerlo de relieve el primero de ellos, que se produjo en el contexto del primer gran acto mundial que hizo el presidente Biden, centrado en el cambio climático. Curiosamente, desde la secretaría de Defensa se consideró que era muy importante valorar el cambio climático desde la perspectiva de seguridad y defensa. En lo referente al panel de defensa por parte de Europa, estuvo presente el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, y estuvo presente Gran Bretaña, ya que preparaban la próxima cumbre del clima, pero el único país de la Unión Europea que fue convocado por la secretaría de Defensa y por el presidente Biden fue España. El planteamiento que se nos hizo, al preguntar por qué había sido convocada España y por qué le importaba a Estados Unidos el tema del clima con relación a la defensa, fue que era por el tema del Sahel. Consideran que España debe tener un papel muy importante en la evolu-

ción y en la situación del Sahel, y consideran también que el cambio climático, que va a hacer que la temperatura suba un grado y medio más en África en los próximos años, va a generar mayor pobreza, una mayor situación de pobreza económica que, a su vez, va a resultar en un foco muy importante del terrorismo, todavía mayor de lo que lo es hoy. Otra consideración que hacen es que Daesh, más o menos, ha sido vencido en Irak pero que distintas variantes de Daesh y del terrorismo están cada día tomando más fuerza en el Sahel. Y eso, en un contexto de cambio climático, con la posibilidad de una situación de hambruna, va a hacer que pueda haber un desarrollo importante de estos grupos terroristas. Por ejemplo, los dos periodistas asesinados en Burkina Faso lo fueron como consecuencia de un ataque perpetrado por grupos terroristas, por el JNIM, y ahí está desde Daesh Sahel hasta esta filial de Al Qaeda. A Estados Unidos le preocupa enormemente la situación en el Sahel, la influencia que pueda tener en el Sahel Daesh. De ahí la apuesta ya consolidada del flanco sur. Después de unos años en los que el flanco sur estaba mucho más descuidado, creo que eso es un punto importante. Y eso surgió en esa primera reunión, en la que España fue el único país de Europa que fue invitado.

En la segunda reunión con el secretario de Defensa americano —que tuve por videoconferencia—, creo que él fue prudente, pues dijo que en ese momento no podía hacer una planificación de las tropas en Europa. Sí que hizo una apuesta clarísima por las bases en España. Me comentó que ya había estado aquí y que iba a volver. Hizo una apuesta muy clara por la cooperación bilateral en el Mediterráneo. Y estaba especialmente interesado por nuestra posición respecto a China, que es un reflejo de lo que estamos viendo en las últimas reuniones de la OTAN y que está vinculado con la gran influencia que desde el punto de vista económico está teniendo China en África. Creo que quiso poner de relieve que China es una preocupación importante para Estados Unidos.

Quiero transmitir una preocupación sobre el papel que ha de jugar la OTAN. Yo creo que el papel de OTAN es esencial, fundamental, pero también hay que hacer algunas valoraciones. A mí me preocupa especialmente lo que está ocurriendo, o lo que va a ocurrir, en Afganistán. Cuando pongo el ejemplo de Afganistán, pongo de relieve que Estados Unidos va a seguir teniendo una importancia fundamental en lo que ocurra en la OTAN y en el escenario internacional. Cuando la nueva administración Biden decide que hay que irse de Afganistán, todos los países de la OTAN, siguiendo aquello de «llegamos juntos, estuvimos juntos y nos vamos juntos», decidimos que nuestras tropas también tienen que abandonar Afganistán. Nuestras tropas, como todos saben, ya han dejado Afganistán. De hecho, el pasado lunes hicimos un homenaje a los 102 fallecidos de nuestras tropas. Después de veinte años de presencia de la OTAN en Afganistán, nos vamos. ¿Cómo queda la situación en Afganistán? ¿Cómo va a quedar esa situación, sobre todo desde el punto de vista de los derechos de las mujeres y de los niños? Se plantea un problema. Si no somos capaces de convencer a Turquía para que se quede el aeropuerto de Kabul, ¿qué va a ocurrir? ¿Y las embajadas? Solamente se podrán mantener si se queda una fuerza americana para protegerlas, que parece que es lo que ocurrirá. ¿Supone esto un fracaso de la OTAN? ¿Es una manifestación de que este tipo de misiones van a dejar de producirse? Les dejo con esa reflexión, que me lleva a otra cuestión que también me preocupa y que está íntimamente unida a esto.

Ayer vimos que, *in extremis*, Naciones Unidas acordó un presupuesto para sus misiones de paz. Hubiera sido gravísimo que Naciones Unidas no hubiera aprobado esa partida presupuestaria, que, además, es una partida presupuestaria reducida. Como saben, la misión de paz más importante que tenemos en España es nuestro contingente en el Líbano. Se ha llegado a un acuerdo en el último momento. Y casi no se logró ese acuerdo precisamente porque China, junto a países africanos —les recuerdo la unión

que existe en estos momentos de China con muchos países africanos—, pusieron todo tipo de inconvenientes para que se pudiera aprobar ese presupuesto para las misiones de paz de Naciones Unidas. Quiero decir con ello que, aunque soy optimista y veo una Alianza con ganas, con fuerza, con empuje, con un planteamiento político, también veo que no estamos sabiendo redefinir o conseguir todo el éxito necesario en las misiones de paz que hay en el mundo. Volviendo a Afganistán, me pregunto cómo tenemos que valorar la retirada de Afganistán en las condiciones actuales —en la OTAN estamos estudiando algún otro tipo de partenariado y nosotros incluso hemos ofrecido al embajador afgano la posibilidad de establecer relaciones bilaterales—, después de veinte años, después de miles de vidas... En el caso de España, de 102 vidas y, en el caso de Estados Unidos, de miles. Ésa es una reflexión que la OTAN tiene que hacer y que tenemos que hacernos todos en la comunidad internacional. Y que los propios países africanos, influidos por China, pongan en duda las misiones de paz, fundamentalmente en su continente, es algo que me preocupa. Me preocupa porque la situación en África, la situación en el Sahel, genera unos riesgos clarísimos para la comunidad internacional en su conjunto, lo que, unido a la posición de Francia, que en Mali ha dejado la Operación Barkhane, denota una situación sobre la que debemos reflexionar. Hay que ver cuál es el papel que los organismos internacionales tienen en estas misiones.

Quiero poner en relación este último punto con un tema que personalmente me interesa mucho, y que también ha recogido la OTAN, que es que no va a haber paz en los distintos territorios si no somos capaces de que la solución venga del interior de los propios países, de la propia sociedad de esos países. Por eso nosotros estamos siempre diciendo —y ahora lo ha recogido expresamente la OTAN también— que hay que implementar de forma efectiva la resolución 1325 de Naciones Unidas sobre mujeres, paz y seguridad. Porque si no hacemos una labor de intermedia-

ción para que las mujeres tengan un papel esencial y fundamental va a ser difícil implementar la paz.

Termino con una reflexión personal. He estado una única vez en Kabul, donde me recibió el presidente Shraf Ghani con cinco mujeres que ocupaban cargos equivalentes a lo que serían secretarías de Estado. Para mí fue muy positivo ver que en Kabul —no hablo del campo— no había mujeres con burka. Vamos a ver lo que pasa. No me gustaría que la reflexión a hacer fuese que, tras perder miles de vidas, estos veinte años hayan podido suponer un retroceso que no solamente afecta a la vida de los ciudadanos afganos sino que también afecta a la situación de toda la zona. Ahí está la situación en Irak, donde, sin ir más lejos, ayer hubo un acto por parte del ejército norteamericano en algunas bases cercanas a la frontera con Siria y donde podemos decir razonablemente que Daesh está bastante derrotado, aunque luego vayan a África y aunque ahora tengamos otro foco de conflicto, que son las milicias pro-iraníes. En lo que respecta a las misiones en las que España está implicada, como son el Líbano, Afganistán o Irak, es una reflexión que también hay que hacer.

Espero que en la próxima cumbre de la OTAN todas las fuerzas políticas españolas seamos capaces de unirnos para que sea un éxito, que seamos capaces de poner nuestro país en el lugar que se merece, porque España está teniendo una participación muy importante, tanto en el ámbito de la OTAN como en el ámbito de las misiones de la Unión Europea. La ciudadanía debe interiorizar que lo que pasa a cuatro mil kilómetros de aquí es importante, ya no sólo por la solidaridad humana sino por nuestra propia seguridad. Sería tremendo que, por intereses de otros países o por intereses económicos, se siguiera haciendo una apuesta por desestabilizar determinadas zonas, porque entonces sí que habríamos fracasado. Por eso es tan importante que alianzas como la OTAN tengan éxito y que cuando llega el momento de llevar a cabo una retirada no ocurra como en Afganistán. Con esto no quiero decir que la retirada de Afganistán sea vergonzante pero

sí quiero mostrar mi preocupación. Y con esto acabo. Éstas eran las reflexiones que quería compartir con todos vosotros.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Gracias, ministra. Creo que has hecho un repaso significativo, definiendo lo que ha pasado con el regreso de Estados Unidos a la OTAN, la próxima cumbre a celebrarse en España como reconocimiento a cuarenta años de trabajo de las Fuerzas Armadas y una tarea que está pendiente, que es la de construir un nuevo orgullo. Un nuevo orgullo en el que puedan estar incorporados todos los españoles, porque venimos de lo contrario, del orgullo de una victoria que también era la conmemoración de una derrota. Porque, en 1939, los españoles no derrotaron a los senegaleses, sino que derrotaron a otros españoles. Por eso es necesario construir un orgullo nuevo en el que todos se sientan incorporados, que todos puedan invocar sin humillación.

En el tema de las relaciones con Estados Unidos hay que tener cuidado, y tú lo sabes mejor que yo, ministra. Hay nubosidad variable, sobre todo con esta aproximación tan íntima de los americanos con los marroquíes en el ámbito militar. Has mencionado la apuesta del secretario de Defensa americano por las bases en España. Fíjate cómo han cambiado las cosas; antes estábamos todos a ver si las bases se iban fuera. Claro que, ahora, las bases son españolas. No sólo están en España sino que son bases españolas, con soberanía española, donde se dan las pertinentes autorizaciones de uso y las instalaciones de apoyo. Ahora resulta que nosotros queremos que los americanos se comprometan más con esas bases, porque la otra opción sería que se fueran a Agadir o a otro lugar de Marruecos, con el perjuicio que eso implicaría para nosotros.

También quiero hacer una observación sobre este asunto de Afganistán. ¿Cuál es el balance? La sensación es que han sido

veinte años inútiles de trabajo que ahora se pierden y que debemos prepararnos para el desastre que está en ciernes. Hay un libro extraordinario de Luciano Canfora titulado *Exportar la libertad* en el que se explica, haciendo un repaso desde los griegos hasta nuestros días, pasando por la Guerra de la Independencia española, que exportar la libertad con armas es algo imposible. Y es algo que en parte se debe a lo que has dicho sobre ese cultivo que hay que hacer al amparo de la resolución 1325 y de otros asuntos de Naciones Unidas.

Con estas reflexiones, doy paso a las preguntas.

CORONEL JUAN PONS

Analista de asuntos espaciales y de defensa

Ministra, me gustaría hacerle una pregunta sobre algo importante que ocurrió ayer. En el Consejo de Ministros se aprobó una partida de más de 2.000 millones de euros para el futuro avión de combate europeo; nada menos que 2.500 millones. También se aprobó la compra de tres aviones coloquialmente llamados tanqueros, los MRTT, y de un lote de helicópteros. Mi pregunta es: ¿qué suponen para el desarrollo de la tecnología española estos tres programas, sobre todo el más importante, el relacionado con el desarrollo de nuevos equipamientos, el programa FCAS, el del futuro avión de combate europeo?

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Muchas gracias por la pregunta. He de decir que, desde que hemos llegado al Gobierno, tenemos una fijación, que es tener unas Fuerzas Armadas modernas y tecnológicamente preparadas. Por ello, no podemos regatear en gastos de defensa —algo que creo que Miguel Ángel compartirá conmigo—, unos gastos que, además, suponen también la creación de puestos de trabajo. Ahí te-

nemos los proyectos, por citar algunos, del submarino S-80 en Cartagena, de las fragatas F110, de los 8x8 y, en el ámbito del aire, efectivamente, el FCAS, que es una apuesta fundamental. En estos temas de seguridad y defensa, y también en general, siempre digo que los españoles tenemos la autoestima baja, que tenemos que sentirnos orgullosos de nuestro país, orgullosos de ser españoles. Francia y Alemania fueron los primeros en trabajar en este ámbito y, al poco de llegar yo al cargo, la ministra de Defensa francesa me llamó para decirme que Europa no estaría completa si el FCAS no tenía una participación española; que estaba muy bien que estuviera Francia y que estuviera Alemania, pero que era esencial que España también estuviera. En el FCAS hay tecnología, hay futuro, pero sobre todo hay Europa. Está la parte técnica, pues tiene que ser una prioridad que tengamos unas Fuerzas Armadas modernas y preparadas, pero también es una manera de construir Europa. Y España tiene que ser un factor esencial y fundamental en la construcción de la Europa de la seguridad y la defensa. Tampoco podemos olvidar lo que esto implica a nivel de creación de puestos de trabajo. Ayer lo explicitábamos con estos programas de Airbus, que suponen 3.000 millones hasta el año 2032 y que van a crear muchísimos puestos de trabajo, como ya ocurre con las fragatas F110 en Ferrol y con el submarino S-80 en Cartagena. Creo que invertir en seguridad y defensa no tiene más que ventajas: tener unas Fuerzas Armadas modernas, preparadas y tecnológicamente avanzadas, y la creación de puestos de trabajo, pero, sobre todo, construir Europa. Estamos permanente en contacto con las ministras francesa y alemana. La semana pasada el Bundestag alemán aprobó el proyecto del FCAS, porque era necesario que se apoyara, y tras ser aprobado inmediatamente recibí un WhatsApp de la ministra francesa, y un poco más tarde de la ministra alemana, diciendo: «Qué gran día para Europa». Que países como Francia o Alemania consideren a España un factor importante es algo de lo que debemos sentirnos orgullosos.

JOEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Jurista y analista en asuntos internacionales

Muchas gracias por su exposición, ministra. El año pasado, el secretario general de la OTAN habló de que ambicionamos una OTAN más global, menos en presencia pero más en visión. Yo creo que eso es fundamental. Considerando esta premisa, ¿cuál es su visión sobre el rol de la OTAN en la nueva competición global que se avecina? ¿Cómo ambiciona usted la OTAN y cuál sería el lugar de Europa en la Alianza?

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Como decía antes, creo que el documento OTAN 2030 hace precisamente esa apuesta por un mayor protagonismo político de la Alianza Atlántica. Sé que habrá gente que piensa que es una organización básicamente de defensa militar y que se preguntará por qué debe tener ese protagonismo político, pero a mí me parece que es algo muy interesante. Por eso creo que la preparación que tenemos que hacer durante todo este año de la cumbre de Madrid, donde va a salir ese nuevo concepto estratégico, es tan importante. Tenemos una serie de retos, aparte de las amenazas. China está ahí. Es un factor internacional esencial y tenemos que cuál es el papel que tiene que tener la OTAN.

Yo destacaría que en la última reunión de la OTAN, en contraposición a la reunión anterior, en la que estaban por un lado los americanos y por otro lado los franceses, que daban por muerta a la OTAN, el protagonismo ha recaído en la Unión Europea. La posición de la OTAN es la misma que hemos mantenido siempre en todas las reuniones de la Unión Europea y la OTAN. Es decir, que Unión Europea y OTAN no solamente no son incompatibles sino que son perfectamente compatibles y se complementan. Porque es importante que se complementen. En esas

conclusiones no podemos ver, como en algún momento parecía que se veía, a una Unión Europea enfrentada a OTAN. Todo lo contrario. Aunque he mostrado mi preocupación por lo que ocurre en algunas misiones de OTAN, he visto mucho músculo, no solamente militar sino también político. Es un debate importante, un debate largo, porque no hay que olvidar que esa política expansiva de índole política de la OTAN conlleva un incremento presupuestario muy importante y no todos los países tenemos en este momento esa disponibilidad. Cuando el secretario general Stoltenberg anunció que la próxima cumbre se iba a celebrar en España, hubo un español que preguntó cómo era posible que se le concediera eso a España cuando España era de los países que menos invertía en defensa. Yo, como española, sentí cierta vergüenza porque me pareció que no se quería reconocer que era un éxito de España en su conjunto, de sus Fuerzas Armadas. El secretario general Stoltenberg contestó de una manera estupenda. Dijo que la participación de España no se mide sólo por lo que gasta en defensa. Muchos hombres y mujeres españoles, de sus Fuerzas Armadas, han muerto en misiones de la OTAN y el compromiso de España, por ejemplo el que mantenemos en este momento con la batería antimisiles en Turquía, es algo que la OTAN valora mucho. Es importante ver esa evolución, como también lo es el papel de España en la preparación de la próxima cumbre y nuestra participación en el FCAS. Nuestro proyecto, aparte de ser bueno para las Fuerzas Armadas, es tecnológicamente bueno y representa liderazgo de España en Europa. Cuarenta años después de nuestro ingreso y olvidados muchos prejuicios, tenemos que definir nuestro papel en ese marco OTAN 2030.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Quisiera hacer una reflexión al respecto. El Reino Unido ha hecho siempre de caballo de Troya de los americanos. Cada vez

que la Unión Europea ha querido tomar las riendas y hacer algo en el ámbito de la defensa y de la seguridad, entonces salían los británicos a decir que eso no era asunto de la Unión Europea sino que era asunto de la OTAN. Por un lado pedían más dinero, pedían más compromiso, pero si la Unión Europea tomaba la iniciativa, entonces no les gustaba. Eso ha sido así durante décadas. Ahora que tenemos la ventaja de que los británicos se han marchado —incluso están en vísperas de dejar de ser el Reino Unido—, tenemos una oportunidad para que la Unión Europea avance de manera inteligente en los terrenos de seguridad y defensa, sin tener ese veto permanente que ha tenido de los británicos.

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

España siempre ha apostado por una Unión Europea unida y potente en materia de seguridad y defensa, porque insisto en la idea de que seguridad y defensa son derechos y libertades. Y eso, desde luego, no es incompatible con la OTAN. La posición de España siempre ha sido la de una Unión Europea que tenga un liderazgo perfectamente compatible con la OTAN.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Aparte de todo este diseño, ¿no haría falta que la Unión Europea se dotara de una cosa tan sencilla pero tan simbólica como una compañía de honores? Así, cuando llegara Biden, le podrían presentar armas como se las presentan los mossos d'esquadra al presidente de la Generalitat. En este mundo hay dos liturgias, la eclesiástica y la militar. No hay más. Y a mí me produce mucha pena que llegara Biden y estén los de Prosegur. No hay una compañía de honores a la que pueda pasar revista. Sería presupuestariamente muy poca cosa.

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Lo tendré en cuenta. Se lo plantearé a Von der Leyen, a ver qué le parece.

EMILIO ANDREU

Redactor de Radio Nacional de España

Ministra, yo quería preguntar por Afganistán. ¿Cree que en septiembre, cuando se vaya el grueso del ejército de Estados Unidos, el país centroasiático, después de esos veinte años y con tantos miles de muertos, incluidos 102 españoles, puede encaminarse a una guerra civil?

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Espero que no. Para mí sería muy importante que, de alguna manera, la OTAN siguiera comprometida en Afganistán, que hubiera partenariados, pero no podemos engañarnos. Estamos muy condicionados por la posición de Estados Unidos. Si Estados Unidos no deja fuerzas suficientes en Kabul para asegurar las embajadas y si al final el aeropuerto de Kabul no lo administra Turquía va a ser un problema. Tendremos que ver qué pasa en Afganistán y en todo su entorno, porque hoy en día si pasa algo en un país todo el entorno se ve afectado. Es lo que ocurre en Malí, por ejemplo. Por eso no podemos hablar sólo de Afganistán. Lo que nos tiene que hacer reflexionar es el balance de estos veinte años, porque se ha avanzado mucho en derechos y libertades, sobre todo para las mujeres y los niños. Vamos a ver si estas conversaciones de paz con los talibanes fructifican o no. La reflexión que yo me hago es que, sin Estados Unidos, la OTAN pierde totalmente el fuelle y por eso pienso que es tan importante el

papel de la UE. Entiendo que Estados Unidos ha pagado con un número muy elevado en vidas y que Trump puso una fecha de salida. Algunos pensábamos que tal vez la administración Biden podría prolongar algo más la estancia pero no ha sido así y en septiembre ya no quedará nadie. En este tema la OTAN ha ido a remolque de la posición de la administración americana.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Ministra, esta preocupación que nos está demostrando y que todos compartimos sobre Afganistán, ¿es compartida por muchos otros miembros de la OTAN?

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Por todos. Todos los miembros de la OTAN han mostrado su preocupación, desde la última cumbre de jefes de Estado hasta las reuniones de ministros de Defensa. Parece como si estuviéramos dejando a los afganos a su suerte. Y a esa preocupación se suman otras, como la situación de las milicias pro-iraníes en Irak, la duda de si hemos vencido a Daesh... Por tanto, sí, todos los países estamos preocupados por la situación de Afganistán, porque todos nos hemos implicado mucho en ese país y ha habido un coste muy alto en vidas.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Resulta deprimente pensar que un país así tenga tantos problemas, más cuando el problema lo crea una parte fanatizada de la propia población. ¿No es también deprimente que la OTAN con toda su capacidad no sea capaz de imponerse y encontrar esa so-

lución que lleva buscando desde hace tantos años? Porque estamos hablando de la última etapa, pero podríamos remontarnos a cuando Afganistán fue invadida por Rusia.

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

En la OTAN no podemos ser autocomplacientes. Creo que el documento OTAN 2030 es muy positivo y que para España es bueno, pero también es cierto que no podemos ser autocomplacientes y sabemos que hay ciertas situaciones, como por ejemplo entre Turquía y Francia, que están ahí. Hay muchos problemas pero siempre será mejor que estos problemas que hay se puedan barajar en un ámbito como es la Alianza.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Hace años, hablando de Afganistán en este mismo foro, un alto mando militar nos contó como, en las negociaciones que tuvieron los americanos y los talibanes, estos últimos dijeron: «Ustedes tienen los relojes; nosotros tenemos el tiempo».

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

Lo mismo pasó en Vietnam.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Algunos piensan que si disolvemos los ejércitos desaparecerá la violencia, pero no es así. Si desaparecen los ejércitos aparecen los señores de la guerra.

MARGARITA ROBLES

Ministra de Defensa

En este momento hay veinticinco guerras declaradas en el mundo, además de ochenta millones de refugiados. Quién pida la disolución de los ejércitos es un ignorante. A veces uno no mira más allá de sus fronteras.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchísimas gracias, ministra. Con estas últimas palabras levantamos la última sesión del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa y os convocamos para el próximo año. Muchas gracias a todos.

12. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado en Ciencias Físicas y en la Escuela Oficial de Periodismo, se incorpora al equipo editorial del diario *Madrid* en 1967. Ejerce como director de *Diario 16* hasta 1980, fecha en la cual, tras una información dando cuenta de la intentona golpista que preparaba el General Torres Rojas, le es incoado un Consejo de Guerra. A partir de entonces empieza a trabajar como columnista del diario *El País*. En 1984 funda la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos y, entre 1986 y 1990, es director de Información de la Agencia EFE. También preside y edita la publicación *Ahora*, un semanario de información política, económica y cultural. En la actualidad publica columnas de opinión en *Vozpópuli* y *20 minutos* y es comentarista y analista político en distintos programas de radio y televisión, como «Hora 25» de la Cadena Ser y «Espejo Público» de Antena 3.



ANDREY BAKLITSKIY

Graduado en Relaciones Internacionales en la Universidad Federal de los Urales con un título de especialista en Estudios Regionales, es investigador principal en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGI-MO), consultor en el Centro PIR, experto del Valdai Club International y miembro de la Comisión Deep Cuts y de distintos grupos de trabajo sobre las relaciones estratégicas entre Estados Unidos y Rusia. Anteriormente ocupa el cargo de director del Programa de Información del Centro PIR, así como de su programa «Rusia y la No Proliferación Nuclear». Entre 2013 y 2014, participa en las sesiones del Comité Preparatorio del Tratado de No Proliferación y, en 2015, en la Conferencia de Revisión. Ha sido editor en jefe del boletín electrónico mensual *Yaderny Kontrol* y es un habitual de los medios de comunicación rusos e internacio-

nales. Colabora como columnista en los periódicos rusos *RBC* y *Kommersant*, así como en el *Carnegie Moscow Center*.



SANDRA BARDÓN

Es ingeniera superior de Telecomunicaciones y máster oficial en Seguridad de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones por la Universidad Europea de Madrid. Con una larga experiencia en el mundo de la Seguridad TI, durante más de tres años ha sido investigadora en el Centro de Excelencia de Ciberdefensa de la OTAN (CCDCOE) y parte del Mando Conjunto de Ciberdefensa, trabajando para ISDEFE durante más de diez años. A lo largo de su carrera, ha liderado diversos proyectos en el ámbito de la ciberseguridad y el *pentesting*. Participante habitual en diversos ciberejercicios internacionales, como Locked Shields, Crossed Swords, Cyber Coalition y Cyber Europe, ha liderado técnicamente el primer Ciberejercicio Nacional del Mando Conjunto de Ciberdefensa: Ciberbastión. Es parte del grupo #SomosMujeresTech, que tiene como objetivo la visibilidad de la mujer en puestos de liderazgo dentro del mundo de los sectores de la tecnología y la innovación. Actualmente es codirectora de Disruptive Consulting, una compañía dedicada a la ciberseguridad.



CORONEL FÉLIX BLANCO Y DE LA TORRE

Coronel del Ejército de Tierra en la reserva, tras completar sus estudios en la Academia General Militar es promovido al empleo de Teniente de Caballería en julio de 1986. Desarrolla su carrera profesional en unidades del Arma de Caballería en los empleos de Teniente y Capitán y en la Academia de Caballería como Profesor de Táctica. Desde que finaliza el curso de Estado

Mayor, en los empleos de Comandante, Teniente Coronel y Coronel, ha ocupado destinos nacionales e internacionales de carácter operacional y de nivel político-estratégico relacionados con las operaciones y la gestión de crisis. En la actualidad ocupa el puesto de vocal asesor como Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis y Ejercicios del Departamento de Seguridad Nacional del Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Ha desplegado misiones internacionales de la OTAN y Naciones Unidas en Kosovo, Liberia y Sudan.



DIEGO CARCEDO

Licenciado en Ciencias de la Información y Periodista, es presidente de honor de la sección internacional de la Asociación de Periodistas Europeos (AEJ) y presidente de su sección española (APE). En 1975 ingresa en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos y forma parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que es director durante un año. A partir de 1978 trabaja como corresponsal en Portugal y Nueva York, hasta que, a principios de 1989, es nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y, en octubre de 1991, director de Radio Nacional de España, cargo que simultanea con el de gerente de Relaciones Internacionales de RTVE. Desempeña la dirección de RNE durante cerca de seis años, durante los cuales completa la Red de Emisoras de la cadena pública y crea el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa «Los Desayunos de Radio 1», del que es director y copresentador. Ha sido Consejero de Administración de RTVE. Actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editoria- lista, columnista y contertulio con las de presidente de la APE.



GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

General de Brigada de Infantería, es diplomado de Estado Mayor, así como en Alta Gestión de Recursos Humanos por el CESEDEN, en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad Española de Estudios Internacionales y por el

Colegio de Defensa de la OTAN en Roma. Como Oficial del Estado Mayor ha sido analista en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y Jefe de la Sección de Planes y Organización de la misma. En el ámbito operativo, ha sido Jefe de la Unidad de Inteligencia de la División Mecanizada y miembro del Estado Mayor de dicha división. En sus sucesivos empleos ha estado al mando de unidades acorazadas y mecanizadas y ha participado en numerosas actividades de ámbito internacional en el marco del Eurocuerpo y de otros Cuarteles Generales de la Alianza Atlántica. En 1994 formó parte del contingente español en la Misión de Naciones Unidas UNPROFOR, en Bosnia Herzegovina: en 2003 fue miembro de la Coalition Provisional Authority para la reconstrucción de Irak: y en 2013 y 2014 desplegó su Brigada en Líbano, haciéndose cargo del mando de la Brigada Multinacional del Sector Este de UNIFIL y ejerciendo como Comandante de dicho Sector de la Misión de Naciones Unidas en el sur de Líbano.



PAZ ESTEBAN

Nacida en Madrid en 1958, Paz Esteban es licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid. En 1983 ingresó en el Centro Superior de Información de la Defensa, donde se especializó en inteligencia exterior,

realizando sus primeros informes en relación con la permanencia de España en la OTAN de cara al referéndum de 1985. Siempre dentro de este ámbito, desempeñó diversos cargos hasta que Félix Sanz Roldán la nombró jefa de su Gabinete Técnico

en 2010. En junio de 2017 fue nombrada secretaria general del Centro Nacional de Inteligencia y en febrero de 2020 se convirtió en la primera mujer en la democracia española en desempeñar el cargo de directora del CNI. Además de secretaria de Estado como directora del Centro Nacional de Inteligencia, ha sido directora del Centro Criptológico Nacional, de la Autoridad Nacional de Inteligencia y Contrainteligencia y de la Autoridad Delegada para la Seguridad de la Información Clasificada, así como presidenta del Consejo Nacional de Ciberseguridad.



JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, entre 1979 y 1991 es redactor y posteriormente jefe de la sección de internacional en la Cadena COPE. Entre febrero y noviembre de 1991 trabaja en el diario *El Independiente*, hasta que en 1992 pasa a ser subdirector de los informativos de Onda Cero. Entre 1998 y 2004 es subdirector de la agencia Colpisa. Posteriormente pasa a ocupar al puesto de director de los Servicios Informativos de Punto Radio durante seis años. Actualmente es analista político en la Cadena COPE, Colpisa, TVE, RNE y *Diariocritico*, así como director de la revista *Atalayar entre dos orillas*. Además, es vicepresidente internacional de la Asociación de Periodistas Europeos y miembro del comité de dirección en España.



PAVEL FISCHER

Político y diplomático checo, de 2003 a 2010 ejerce de embajador de la República Checa en Francia y en 2018 se presenta como candidato a las elecciones para la presidencia de su país. Graduado en Filología Francesa y Checa por la Universidad Charles de Praga, ha servido como director del Departamento de Política en la oficina del presidente Václav Havel

y ha sido director de STEM, un *think tank* centrado en el análisis y la investigación sociológica. Desde 2018 es senador del distrito Praga 12.



CARLOS FRANGANILLO

Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Antonio de Nebrija y en Periodismo por la Universidad San Pablo-CEU, desde septiembre de 2018 presenta la segunda edición del Telediario en TVE. Se inicia en el periodismo en el diario *La Nueva España* y posteriormente trabaja en RNE de Oviedo. En 2007 se incorpora al departamento de prensa de la Fundación Príncipe de Asturias y en marzo de 2008 ingresa por oposición en TVE, donde se incorpora primero a la redacción del programa «Los Desayunos de TVE» y, posteriormente, a la redacción de Internacional de los Servicios Informativos, etapa en la que es enviado especial a Oriente Próximo, Tailandia, Alemania y Grecia. Entre 2014 y 2018 es corresponsal de TVE en Washington y entre 2011 y 2014 en Moscú. En 2014 recibe el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga y, en 2016, el Premio del Club Internacional de Prensa. En 2019 es galardonado con el Premio Ondas al mejor presentador de televisión y el Premio Iris al mejor presentador de informativos.



TENIENTE GENERAL RUBÉN GARCÍA SERVET

Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas y Sociología, es Diplomado de Estado Mayor y por el Colegio de Defensa de la OTAN. Académico de Número de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras, de la Academia de Ciencias y Artes Militares y de la Academia de la Diplomacia, es Teniente General del Ejército del Aire en la reserva y antiguo Comandante del

Centro de Operaciones Aéreas Combinadas Sur de la OTAN en Torrejón. Ha sido Jefe de la División de Planes del Aire, Comandante del Aeropuerto de Kabul, director de la Academia General del Aire, Jefe de Fuerzas Aéreas de la Base de Gando y consejero del ministro de Defensa. Además, ha participado en diversas operaciones en los Balcanes, África y Centroamérica. Es Comendador de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, Gran Cruz de San Hermenegildo, Gran Cruz del Mérito Aeronáutico, Gran Cruz del Mérito de la Guardia Civil y Caballero de la Legión de Honor de la República Francesa, entre otros honores.



JAVIER GARCÍA VILA

Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, ha desarrollado su carrera profesional en la Agencia Europa Press, a la que se incorporó en junio de 1987 y donde fue nombrado jefe de Cierre en 1989 y jefe de la sección de Economía en 1990. Posteriormente, pasó a desempeñar el cargo de redactor jefe de Economía, desde el que creó y desarrolló el Servicio Económico de Europa Press. En 1999 fue nombrado subdirector de la agencia y, año y medio después, en 2000, director de Internet, cargo desde el que se ocupó de la creación de una «factoría» especializada en el desarrollo e integración de contenidos específicos para Internet. Desde 2002 es director de gestión del Grupo Europa Press, con responsabilidad directa sobre las áreas de Desarrollo de Negocio, Comercial, Comunicación, Internet y Servicios Informativos de Televisión. En 2008 sustituyó a Ángel Expósito como director de Europa Press, cargo que sigue desempeñando en la actualidad, al igual que el de vicepresidente segundo de la Asociación de Periodistas Europeos.



STEPHEN HOLMES

Licenciado por la Universidad de Denison, en Ohio, y doctor en Filosofía por la Universidad de Yale, donde obtiene el Premio John Addison Porter, ha sido profesor de Ciencias Políticas y de Derecho en la Universidad de Chicago y en Princeton. Su campo de especialización se centra en la evolución del liberalismo en Europa, en las decepciones causadas por la democratización tras el comunismo y en la dificultad de combatir el terrorismo dentro de los límites constitucionales. Es autor de los libros *Anatomía del antiliberalismo* y *El costo de los derechos. ¿Por qué la libertad depende de los impuestos?* y coautor de *La luz que se apaga. Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*. Actualmente ejerce como profesor de Derecho Walter E. Meyer en la Universidad de Nueva York.



DOUGLAS JONES

Antes de llegar a Bruselas como Consejero Político Adjunto en la Misión de Estados Unidos ante la OTAN, ejerce de subjefe de Misión en Zagreb y de director de la Oficina de Mantenimiento de la Paz, Sanciones y Contraterrorismo en la Oficina Internacional de Asuntos de Organización del Departamento de Estado en Washington DC entre 2016 y 2018. Asimismo, ocupa los cargos de Subjefe de Misión en Podgorica (Montenegro) y de Representante Civil Superior en el Equipo de Reconstrucción Provincial en Jalalabad (Afganistán). Entre 2010 y 2011 trabaja en Washington como director para la OTAN y Europa Occidental del Consejo de Seguridad Nacional. En 2018 asume su cargo como Representante Permanente Adjunto y Jefe Adjunto de la Misión de Estados Unidos ante la OTAN y en 2021 se convierte en Encargado Interino de Negocios. También ha estado destinado en la delegación de Estados Unidos ante las Naciones Unidas y en la Oficina de Asuntos de Israel y Palestina

del Departamento de Estado y ha ejercido otros puestos en Sarajevo, Dublín y Tel Aviv.



GUSTAV LINDSTROM

Doctorado en Análisis Político por la RAND Graduate School y máster en Política Internacional por la Universidad de Stanford, es director del Instituto Europeo para Estudios de Seguridad (EUISS) y de la Agencia de la Unión Europea para el Análisis de Cuestiones de Política Exterior, de Seguridad y Defensa. En su calidad de director, también preside el comité del Consejo para la Cooperación en Materia de Seguridad en la región Asia-Pacífico-UE (CSCAP-EU). Anteriormente trabaja como investigador principal en el EUISS y en el Centro de Política de Seguridad de Ginebra (GCSP), donde ejerce como jefe del Programa de Desafíos de Seguridad Emergentes. Copreside el grupo de trabajo sobre Desafíos de Seguridad Emergentes del Consorcio de la Asociación para la Paz (PfPC) y ha trabajado en RAND Corporation y en el Banco Mundial. Actualmente es miembro de la Junta Académica Ejecutiva del Colegio Europeo de Seguridad y Defensa.



ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Ingresa en la Escuela Naval Militar en el año 1972 y recibe el despacho de Alférez de Navío en 1977. Ha estado embarcado en las fragatas *Asturias* y *Baleares* y ha mandado el patrullero *Deva*, la corbeta *Infanta Cristina*, la fragata *Reina Sofía* y el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*. Es diplomado de Estado Mayor por la Escuela de Guerra Naval y diplomado de Guerra Marítima en el Reino Unido por el Colegio de Defensa de la OTAN, además de licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas. Entre 1993 y 1994, participó en las operaciones combinadas de

mantenimiento de paz de la OTAN y la UEO en el Adriático, durante el conflicto de Bosnia-Herzegovina, lo que le convirtió en el primer oficial español que se integró en el Estado Mayor de la Fuerza Naval Permanente de la OTAN en el Atlántico. En su hoja de servicios cuenta 2.400 días de mar embarcado en buques nacionales y aliados. Ha ocupado los cargos de consejero del secretario de Estado de Defensa para el programa de las fragatas F-100, Jefe del Gabinete del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada y Jefe de la División de Planes y Estrategia del Estado Mayor de la Defensa. Actualmente, el Almirante Martínez Núñez es Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL).



SYLVIE MATELLY

Máster en Economía Internacional, dirige su tesis sobre los «Determinantes económicos de los gastos militares» en la Universidad de Grenoble y completa sus estudios en Barcelona y Montpellier. En 2001 se incorpora a IRIS, donde su trabajo se centra en la economía de defensa, la industria armamentística, el control de exportaciones y asuntos relacionados con la corrupción. Ha dirigido estudios para los ministerios de Defensa y de Asuntos Exteriores de Francia, la Comisión Europea, la Agencia de Defensa Europea y el Parlamento Europeo, así como diversas compañías relacionadas con el ámbito de la estrategia y la defensa. Ha sido profesora asociada y jefa del Departamento de Finanzas, Economía y Derecho de la Escuela de Negocios Leonardo da Vinci. En 2015 publica el libro *Europa y la globalización* junto a Bastien Nivet, y, en 2018, *Dinero en venta. ¿A quién beneficia el crimen?*, junto a Carole Gomez.



MIRA MILOSEVICH-JUARISTI

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y profesora asociada de Russia's Foreign Policy en el Instituto Empresa de Madrid, es licenciada en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad de Belgrado y doctora en

Estudios Europeos por la Universidad Complutense de Madrid, con diploma de Estudios Avanzados en el área de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Ha sido profesora de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en los programas de doctorado del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset y ha disfrutado de una beca postdoctoral del MEC para la investigación del Nacionalismo e Islam en la Europa del este postcomunista. También ha participado en numerosos proyectos de investigación, entre los que destaca «Nación y nacionalismo español en la época contemporánea». Colabora regularmente como analista en prensa, radio y televisión.



PILAR REQUENA

Redactora de los Servicios Informativos de Televisión Española desde 1987, trabaja en la sección de Internacional hasta 1999, cuando pasa a ser enviada especial en diferentes acontecimientos internacionales. Desde septiembre del

2004 hasta 2009, trabaja como reportera para el programa de TVE «En Portada», etapa durante la que viaja a Bosnia, Alemania, Rumania, Bulgaria, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Palestina, Afganistán, Pakistán, Serbia, Kosovo, Uganda, Libia, Georgia, Israel, Indonesia, Irak, India y Ucrania. En agosto de 2008 cubre para TVE la guerra en Georgia. Entre 2009 y 2010 se traslada a Afganistán como parte del trabajo de campo para sus investigaciones sobre el conflicto que vive ese país para su libro *Afganistán*. Reportera internacional de los Servicios In-

formativos y representante de RTVE en la Red de Periodismo de Investigación de la Unión Europea de Radiodifusión, entre otros premios ha recibido el Salvador de Madariaga otorgado por la APE, el Internacional de Periodismo Rey de España y el Europeo Civis. Es autora de los libros *La Potencia Reticente. La nueva Alemania vista de cerca* y *Afganistán*. Desde comienzos de 2021 es directora del programa de TVE «Documentos TV».



MARGARITA ROBLES

Licenciada en Derecho en la Universidad Central de Barcelona, ingresa en la Carrera Judicial en la 27 Promoción de Jueces y Fiscales. Desempeña los cargos de juez y magistrada en Balaguer, San Feliú de Llobregat y Bilbao antes de acceder a la Audiencia Provincial de Barcelona en 1981, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar un órgano colegiado en España. Entre 1991 y 1993 es presidenta de la Audiencia Provincial de Barcelona y, un año después, es nombrada subsecretaria del Ministerio de Justicia. En 1994 es nombrada secretaria de Estado de Interior, cargo que desempeña hasta que, en 1996, pasa a ejercer como magistrada de la Sala de lo Contencioso Administrativo de la Audiencia Nacional. En 2004 es nombrada magistrada de la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo y, entre 2008 y 2014, ejerce como vocal del Consejo General del Poder Judicial. En 2016 es elegida diputada por Madrid, presidiendo hasta 2017 la Comisión de Justicia del Congreso de los Diputados y ejerciendo como portavoz del Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso hasta que, en 2018, es nombrada ministra de Defensa. En marzo de 2020, el presidente del Gobierno la designa como una de las cuatro autoridades delegadas encargadas de la gestión directa de la crisis sanitaria del Covid-19.



**CONTRALMIRANTE FRANCISCO
JAVIER ROCA RIVERO**

Diplomado de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y Comunicación Social, posee las especialidades de Piloto Naval de Aeronaves y de Analista de Sistemas. Realizó el curso de Estado Mayor en Chile y el curso de Mando Superior en el Naval War College de Estados Unidos. Es Comandante de las unidades de la Fuerza de Acción Marítima en Cartagena y Comandante Naval de Cartagena y, entre sus destinos embarcados, destaca la Décima Escuadrilla de Aeronaves y los mandos de los buques *Mar Caribe*, *Las Palmas* y *Cantabria*. Ha estado destinado en el Cuartel General de la Fuerza de Proyección Naval de la OTAN en Italia (STRIKFORNATO) y entre sus destinos en tierra destacan los de consejero técnico en la Dirección General de Personal de la Jefatura de Personal de la Armada y el de Jefe de la Sección de Gestión de la Información y el Conocimiento en el Estado Mayor de la Armada, encargada de liderar la transformación digital de la Armada. Posee condecoraciones nacionales y extranjeras, entre las que destacan la Encomienda de la Orden del Mérito Civil, concedida al mando del buque *Las Palmas*. Es autor del libro *Proa al Sur*, editado por el Ministerio de Defensa.



CARMEN ROMERO

Vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública de la OTAN, división que se encarga de coordinar la comunicación de la Alianza al exterior, y periodista con una extensa carrera internacional, es corresponsal de la Agencia EFE en Bruselas durante más de tres años antes de convertirse en portavoz adjunta de la OTAN. Previamente trabaja en las delegaciones de la Agencia EFE en París (1997-2001), en Moscú

(1994-1997) y en Ginebra (1989-1994). Como portavoz adjunta de la OTAN trabaja con tres secretarios generales de la Alianza: el actual titular, Jens Stoltenberg, y sus predecesores, Anders Fogh Rasmussen (2009-2014) y Jaap de Hoop Scheffer (2004-2009). También ha ejercido como portavoz en funciones en numerosas ocasiones, entre ellas en momentos históricos como la ocupación rusa de Georgia en 2008. Romero es la mujer española con el mayor puesto de alta dirección en la OTAN.



GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

Ingresa en la Academia General Militar en el año 1962, recibiendo el despacho de Teniente de Artillería en julio de 1966. Ocupa diferentes destinos, incluyendo el de Jefe de Batería, Oficial de Plana Mayor y Agregado Militar Adjunto en la Embajada de España en Washington, antes de ser designado a la División de Planes del Estado Mayor del Ejército. Ya como Coronel, en 1997 se incorpora a la Dirección General de Política de Defensa como Jefe del Área OTAN/Unión Europea. En 2004 es nombrado Jefe del Estado Mayor de la Defensa, ascendiendo al empleo de General de Ejército. Durante su etapa como JEMAD se aprueban la Directiva de Defensa Nacional y las leyes de Defensa Nacional y de Tropa y Marinería. En 2008 es designado Alto Representante para la Presidencia Española de la Unión Europea en Asuntos Propios Relacionados con la Defensa, con dependencia directa del presidente del Gobierno y con rango de secretario de Estado. En 2009 es nombrado secretario de Estado Director del Centro Nacional de Inteligencia, cargo que ostenta hasta julio de 2019.



JAVIER SOLANA

Político y diplomático español licenciado en Ciencias Físicas, en 1977 es elegido diputado por el PSOE, escaño que ocupa hasta 1996. Durante el Gobierno socialista desempeña la función de portavoz del Gobierno y ocupa las carteras de Cultura, Educación y Ciencia y Asuntos Exteriores. En 1996 es nombrado secretario general de la OTAN, al frente de la cual, en 1997, alcanza un acuerdo con Rusia por el que ésta permite la entrada de varios países de la antigua Unión Soviética en la alianza occidental. En 1999, decide enviar tropas de la OTAN a Kosovo, en lo que supone la primera intervención militar de la organización desde su creación. Ese mismo año cesa como secretario general de la OTAN y toma posesión como Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Reelegido en 2004, es nombrado al mismo tiempo secretario general del Consejo de la Unión Europea. Siendo miembro de la sección española del Club de Roma, el Consejo de Europa decide nombrarlo ministro de Asuntos Exteriores de la UE el día de la entrada en vigor del Tratado Constitucional para Europa. Actualmente es presidente de EsadeGeo - Centro de Economía Global y Geopolítica



VICENTE VALLÉS

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, dirige y presenta el informativo Noticias 2 de Antena 3 y colabora en «Más de Uno», programa matutino de radio de Onda Cero, y en el diario *20 minutos*. Ha trabajado en las tres grandes cadenas nacionales de televisión, TVE, Telecinco y Antena 3, además de colaborar como analista político en prensa y radio. Es especialista en política nacional, aunque ha dedicado buena parte de su carrera profesional a in-

formar sobre Estados Unidos, donde ha cubierto las elecciones estadounidenses desde 1992. En 2017 publica *Trump y la caída del imperio Clinton*, donde analiza el fenómeno del trumpismo, y, en 2019, *El rastro de los rusos muertos*, sobre la estrategia de política internacional de Vladimir Putin. Premio 2006 del Club Internacional de Prensa, en 2009 es galardonado con el Premio Salvador de Madariaga. En 2016 recibe el Premio Ondas y el Premio Iris de la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión de España al mejor presentador de informativos de televisión, galardón que vuelve a recibir en 2018. En 2019 es galardonado con el Premio Francisco Cerecedo de la Asociación de Periodistas Europeos, que entrega SM el Rey Felipe VI.

13. RELACIÓN DE ASISTENTES

El XXXIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa se celebró en la sede de la Fundación Diario Madrid de manera semipresencial y con un aforo reducido, acorde con las medidas establecidas a causa de la pandemia, y fue emitido por streaming a través de distintas redes sociales. En la relación de asistentes figuran únicamente quienes acudieron físicamente al seminario.



El Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL) a su llegada al XXXIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

Diego Carcedo, el SEGENPOL y Miguel Ángel Aguilar

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

ALONSO, ANA
Redactora de El Independiente

ALONSO GARCÍA, GABRIEL
Agencia Atrevia

AMO IZARRA, AXIER
Director general de Transparencia y Buen Gobierno
del Gobierno de La Rioja

ANDREU, EMILIO
Redactor de Radio Nacional de España

ARROYO, GREGORIO
Abogado de Arroyo y Asociados

AZAPERENA ARMIÑO, JOSÉ
Editor de El Confidencial Digital

BARDÓN, SANDRA
Experta en ciberseguridad. Exmiembro del Centro de
Excelencia de Cooperación en Ciberdefensa de la OTAN

BAZÁN, ÁNGELES
Radio Nacional de España

BLANCO Y DE LA TORRE, FÉLIX
Coronel. Jefe de la Unidad de Gestión de Crisis
y responsable de la amenaza híbrida en el Departamento
de Seguridad Nacional

BUGALLAL MARTÍN-CARO, IRIA
Redactora de Antena 3



Aspecto del aula magna de la Fundación Diario Madrid durante el seminario

Segunda sesión del seminario: «Washington de vuelta»



El General Francisco José Dacoba y la Comandante Belinda Romero Pedraz

Mira Milosevich-Juaristi y el General Félix Sanz Roldán

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CEBALLOS WATLING, GONZALO

Asociación Atlántica Española

CERECEDO, ROBERTO

Presidente de la Asociación de Periodistas Gráficos Europeos

CORTÉS LASTRA, RICARDO

Director de Desarrollo de Negocio e Innovación de Acento

CORTINA DE LA CONCHA, GABRIEL

Periodista de Artículo 30

DACOBA, FRANCISCO JOSÉ

General. Director del Instituto Español
de Estudios Estratégicos

DE LA TORRE, SERVANDO

Abogado

DÍAZ RODRÍGUEZ, JOEL

Jurista

ESTEBAN, MELIPAL

Segunda Secretaria de la Embajada Argentina

ESTEBAN, PAZ

Directora del Centro Nacional de Inteligencia

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

Director de Atalayar entre dos orillas

FRADE VALENTÍN, MARÍA JOSÉ

Escuela de Guerra del Ejército



Sexta sesión del seminario: «Inteligencia compartida»

Momentos previos al inicio del seminario



Javier Solana y Carlos Franganillo conversan sobre la
«autonomía estratégica de la Unión Europea»

FRANGANILLO, CARLOS
Director de la segunda edición del Telediario de TVE

GALÁN GAMERO, JAVIER
Vicesecretario de la Asociación de la Prensa de Madrid

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID
Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA SERVET, RUBÉN
Teniente General. Antiguo Comandante del
Centro de Operaciones Aéreas Combinadas
OTAN de la Región Sur

GARCÍA VILA, JAVIER
Director de Europa Press

GARRIDO, PALOMA
Periodista de El Confidencial Digital

GONZÁLEZ ISIDORO, MARTA
Analista política

GONZÁLEZ NORIEGA, JOSÉ FÉLIX
Asociación Atlántica Europea

GONZÁLEZ URBANEJA, FERNANDO
Periodista

HERNÁNDEZ, EUGENIA
Directora de la Unidad de Inteligencia
de la Universidad Autónoma de Madrid

HERRAIZ MARTÍNEZ, MANUEL
Jefe de la Sección de Enseñanza de
Perfeccionamiento Conjunta del CESEDEN

IBARZ FERRÉ, TRINIDAD

Analista independiente

JANCÁREK, IVAN

Embajador de la República Checa

JIMÉNEZ CENAMOR, JOSÉ ALBERTO

Vamei Broker

LOUAH, YOUSSEF

Alumno del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado

MAROSI, ZSUZSANNA

Segunda Consejera de la Embajada de Hungría

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, JORGE

Antena 3

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO

Almirante. Secretario General de Política de Defensa
(SEGENPOL)

MILOSEVICH-JUARISTI, MIRA

Investigadora principal del Real Instituto Elcano y profesora
asociada de Russia's Foreign Policy en el Instituto Empresa

MIRANDA, CARLOS

Exembajador de España ante la OTAN

PÉREZ DE LOS MOZOS, MIGUEL

Director general de Nostrum Corp

PÉREZ DE URIGÜEN, EMILIO

Asociación Atlántica Española

PONS ALOY, JUAN

Coronel. Analista de asuntos espaciales y de defensa



Intervención de la ministra de Defensa, Margarita Robles

Sesión de clausura del XXXIII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

REQUENA, PILAR
Directora de «Documentos TV»

ROBLES, MARGARITA
Ministra de Defensa

ROCA RIVERO, FRANCISCO JAVIER
Segundo Comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio

ROMERO PEDRAZ, BELINDA
Comandante. Profesora de la Escuela Superior de las
Fuerzas Armadas (ESFAS DPLD)

SANZ ROLDÁN, FÉLIX
General. Ex JEMAD y exdirector del CNI

SOLANA, JAVIER
Presidente de EsadeGeo - Centro de Economía Global
y Geopolítica. Ex secretario general de la OTAN y
ex Alto Representante para la PESC

SOLER CASTIÑEIRA, IAGO
Periodista de Artículo 30

TERRÓN SOLANO, ANTONIO
Antena 3

TRASPADERNE NAVARRO, MARÍA
Agencia EFE

VALLÉS, VICENTE
Director del informativo Noticias 2 de Antena 3

YANIZ DE VELASCO, FEDERICO
General del Ejército del Aire. Asociación Atlántica Española

ALGUNAS EDICIONES ANTERIORES
DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

